



M
A
R
T
I
N
S
P
E
R
A
L
V
A

ESTUDIANDO
LA
MEDIUMNIDAD

ESTUDIANDO LA MEDIUMNIDAD

MARTINS PERALVA

Basado en el libro En los Dominios de la Mediumnidad del Espíritu André Luiz, por la psicografía de Francisco Cândido Xavier, el autor desarrolla el tema en 46 capítulos, con gráficos e ilustraciones, que facilitan la comprensión y resuelven dudas de espíritas y estudiosos de la comunicación entre el plano físico y el extrafísico.

Aunque el lector no se catalogue como médium actuante le será mucho más útil estudiar peculiaridades del fenómeno que a todos nos rodea, pues todos somos potencialmente partícipes más o menos conscientes del intercambio espiritual con los habitantes del “otro lado de la vida”.

Aborda temas como: Mediumnidad con y sin Jesús – Problemas Mentales – Incorporación – Obsesiones – Vampirismo – Clarividencia y Clariaudiencia – Sueños – Desencarnación.

Tres temas de gran interés para los que se inician en la actividad mediúmnica son también esclarecidos y constituyen una preciosa orientación, contribuyendo para la tranquilidad y seguridad del que profesa la Doctrina Espírita: - Protección a los médiums, Desarrollo mediúmnico y Animismo.

**ESTUDIANDO
LA
MEDIUMNIDAD**

MARTÍN PERALVA

**ESTUDIANDO
LA
MEDIUMNIDAD**

**SEGÚN LA OBRA
“EN LOS DOMINIOS DE LA MEDIUMNIDAD”
DE
FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER**

Traducido y digitalizado por la Federación Espírita Española
<http://www.espiritismo.es>

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Palabras del Autor | 4 |
| Introducción | 5 |
| I. Mediumnidad con Jesús | 6 |
| II. Espiritismo Y Mediumnidad | 9 |
| III. Problemas Mentales | 11 |
| IV. Vibraciones Compensadas | 14 |
| V. El psicoscopio..... | 17 |
| VI. Hermano Raúl Silva | 20 |
| VII. Médiums | 23 |
| VIII. Tomas Mentales | 25 |
| IX. Incorporación | 28 |
| X. Mecanismos de Comunicación | 31 |
| XI. Obsesiones..... | 35 |
| XII. Puntualidad | 39 |
| XIII. Vampirismo..... | 41 |
| XIV. Desenvolvimiento Mediúmnico | 44 |
| XV. Desdoblamiento Mediúmnico | 47 |
| XVI. Clarividencia Y Clariaudiencia..... | 50 |
| XVII. Sueños | 52 |
| XVIII. Espiritismo y Hogar | 55 |
| XIX. Extrañas Obsesiones | 58 |
| XX. Reajuste | 61 |
| XXI. Sirviendo al Mal..... | 64 |
| XXII. Sirviendo al Bien..... | 66 |
| XXIII. Ley de Progreso..... | 68 |
| XXIV. Mandato Mediúmnico | 71 |
| XXV. Protección a los Médiums..... | 75 |
| XXVI. Pases..... | 77 |
| XXVII. En la hora del Pase | 80 |
| XXVIII. Recetario Mediúmnico..... | 82 |
| XXIX. Objetivos de la Mediumnidad | 85 |
| XXX. Suicidios | 87 |
| XXXI. Comunión Mental..... | 89 |
| XXXII. Almas en Oración | 92 |
| XXXIII. Definiendo la Oración..... | 94 |
| XXXIV. Desencarnación | 96 |
| XXXV. Licantropía..... | 99 |
| XXXVI. Animismo | 101 |
| XXXVII. Fijación Mental | 104 |
| XXXVIII. Mediumnidad Políglota | 107 |
| XXXIX. Psicometría..... | 108 |
| XL. Mediumnidad sin Jesús | 111 |
| XLI. Disturbios Psíquicos | 115 |
| XLII. Materialización (I)..... | 117 |
| XLIII. Materialización (II)..... | 119 |
| XLIV. Materialización (III)..... | 121 |
| XLV. Cristo Redivivo..... | 123 |
| XLVI. Así Sea | 125 |

PALABRAS DEL AUTOR

Sí, amigo mío, observa la cascada que surge ante tus ojos.

Es un espectáculo de belleza, guardando inmensos potenciales de energía.

Revela la gloria de la Naturaleza.

Se destaca por la grandeza e impresiona por el sonido.

Entre tanto, para que los beneficios sean mayores, es indispensable que la ingeniería intervenga, disciplinándole la fuerza.

Entonces aparece la fábrica generosa, sustentando la industria, extendiendo el trabajo, inspirando la cultura y garantizando el progreso.

Así también es la mediumnidad.

Como el salto de agua, puede nacer en cualquier parte.

No es patrimonio exclusivo de un grupo, ni privilegio de nadie.

Despunta aquí y allí, guardando consigo revelaciones evidentes y posibilidades asombrosas.

Con todo, para que se conviertan en un manantial de auxilio perenne, es imprescindible que la Doctrina Espírita le esclarezca las manifestaciones y le gobierne los impulsos.

Sólo entonces se erige en fuente continua de enseñanza y socorro, consuelo y bendición.

Estudiémosla, pues, bajo las directrices Kardecianas que nos trazan un seguro camino hacia el Cristo de Dios, a través de la vivencia del Evangelio sencillo y puro con el fin de que la mediumnidad se coloque, solamente, al servicio de la sublimación espiritual.

EMMANUEL

(Página recibida por el médium Francisco Cándido Xavier, en la noche del 21/10/56, en Pedro Leopoldo)

INTRODUCCIÓN

La naturaleza de este libro pide forzosamente, una explicación inicial.

Las consideraciones en él expuestas con la posible simplicidad, giran en torno del magnífico libro “En los Dominios de la Mediumnidad”, dictado por André Luiz al médium Francisco Cândido Xavier.

Se basa por tanto en las observaciones de ese espíritu, cuando, bajo la esclarecida orientación del Asistente Áulus, y en la compañía de Hilario, visita diversos núcleos espíritas consagrados al servicio mediúmnico.

Otros libros mediúmnicos y de autores encarnados, nos suministran, como verá, elementos para su organización, con la prevalecía, sin embargo, de los informes espirituales.

Los trechos colocados entre comillas, y donde no hubiera referencia a los autores, han sido tomados en otras fuentes.

En cuanto a la idea de su publicación, sucedió lo siguiente: al ser editado “En los Dominios de la Mediumnidad” sentimos que lo que se precisaba saber sobre mediumnidad, en la actualidad, considerando la progresividad de la Revelación para la aplicación en los millares de núcleos que funcionan en todo Brasil, en el nombre de la Fraternidad Cristiana, allí se hallaba contenido, a través del relato de André Luiz y las primorosas elucidaciones de Áulus.

Iniciamos, entonces, en el Centro Espírita “Celia Xavier” de Belo Horizonte, el estudio sistemático del libro, capítulo a capítulo utilizando gráficos en la pizarra.

Cada tema era representado en la medida de lo posible, por diagramas con los respectivos signos gráficos, correspondiéndonos explicar que tales “llaves” “{“, al hacer la transformación de los gráficos en capítulos para el libro, fueron en su gran mayoría, sustituidos por exposiciones alfabéticas y así procedimos teniendo en cuenta que las “llaves” dificultan considerablemente, el trabajo de imprenta.

De esa manera, las exposiciones hechas oralmente en “Celia Xavier”, todos los jueves, aparecen en el libro en forma de exposiciones escritas.

Los gráficos elucidativos de algunos capítulos son de autoría del dibujante Radicchi, nuestro compañero de Doctrina.

Nuestro principal deseo, realizando este trabajo, es que su estudio pueda ser útil a los núcleos que se dedican a las actividades mediúmnicas, con la esperanza de que, en nuestro movimiento, el intercambio con los desencarnados exprese por encima de todo, amor, devoción, sinceridad, respeto y desinterés, a fin de que “mediumnidades y médiums se coloquen realmente, al servicio de la sublimación espiritual”.

Nuestra alegría consistiría en eso.

I**MEDIUMNIDAD CON JESÚS**

En cualquier sector de la actividad humana, es natural que cultivemos, en el interior del corazón, el ansia de mejora y perfeccionamiento.

El ingeniero que después de una intensa labor, obtiene su diploma, se esfuerza en el estudio y en el trabajo, con objeto de dignificar la profesión escogida, convirtiéndose en constructor del progreso y del bienestar general.

El médico, en contacto con el sufrimiento y la enfermedad, en la cirugía y en la clínica, aplicará siempre sus conocimientos, con vistas a la experiencia del tiempo. Y si es honesto y bueno, conquistará el respeto del medio donde vive.

El obrero, sea el mecánico o carpintero, zapatero o sastre, en la humilde labor diaria, estudiando y aprendiendo, adquirirá los recursos de la técnica especializada que lo convertirán en elemento valioso e indispensable en el ambiente donde la Divina Bondad lo situó.

El abogado, en el trato incesante con las leyes, identificándose con la interpretación del Derecho, consultando clásicos y modernos, abrirá en el propio Espíritu perspectivas sublimes para el ingreso en la Magistratura respetable, en cuyo Templo, por la aplicación de los correctivos legales, cooperará eficientemente, con el Señor de la Vida en la implantación de la Justicia y en la sustentación del sistema jurídico.

Si esta ansia evolutiva se comprende en las labores de la vida actual, cuyas necesidades, en su mayoría, virtualmente desaparece con el cese de la vida orgánica, ¿qué decir de las realidades del Espíritu Eterno, de las luchas y experiencias que continuarán después de la muerte, para determinar, finalmente, en el mundo espiritual, la felicidad o la desventura del ser humano?

La escena evolutiva contemporánea se asemeja a un séquito que se dirige, simultáneamente, a un cementerio y a una cuna.

Vemos sepultar una civilización poluída y asistir, jubilosos, a la alborada de luz de un nuevo Dios.

La Humanidad, procurando destruir los grilletes que todavía la vinculan a la Era de la Materia, en la cual predominan los sentimientos inferiores, presentan dolorosos síntomas de descomposición, a la manera de un cuerpo que se desvanece lentamente, para, por el misterio del renacimiento, dar vida a otro ser más perfecto y hermoso.

El médium, como criatura que realiza también, de modo penoso, su marcha redentora, aspirando a mejorarse y alcanzar la vanguardia ascensional, se resiente, en el ejercicio de su facultad, sea ella cual fuere, de este estado de cosas, revelador de la ausencia del Evangelio en el corazón humano.

Los problemas materiales, los instintos todavía hablando bien alto, en la intimidad del propio corazón, la inclusión al personalismo y a la inferioridad, la prepotencia y el amor propio, en fin, la condición todavía deficiente de su individualidad espiritual, concurren para que lo Más Alto encuentre, en esta altura de los tiempos, un fuerte obstáculo a la libre, plena y espontánea manifestación.

Justo e igual de necesario será, por lo tanto, que el médium guarde, igualmente, en el corazón, el deseo, por el estudio y por el trabajo, por el amor y por la meditación, de sobreponerse al medio ambiente y escalar, con firmeza y decisión, los peldaños de la evolución consciente y definitiva, convirtiéndose así, con reducción del tiempo, en espiritualizado instrumento de las voces del Señor.

Esclarecen los instructores espirituales que "la mente es la base de todos los fenómenos mediúmnicos".

Así, siendo la naturaleza en nuestros pensamientos, el tipo de nuestras aspiraciones y nuestro sistema de vida, expresados a través de actos y palabras, determinarán, sin duda, la calidad de los Espíritus que, por la ley de las afinidades, serán compelidos a sintonizarse con nosotros en las tareas cotidianas y específicamente, en las prácticas mediúnicas.

No podemos, entretanto, es verdad, desear una comunidad realmente cristiana, donde todos se entiendan, piensen en el bien, vivan por el bien y hagan el bien.

Sería, extemporáneamente, la Era del Espíritu, realización que pertenecerá a los milenios futuros, cuando tengamos la presencia del Cristo de Dios en el propio corazón, convertido en Templo Divino, en las condiciones de repetirnos, leal y sinceramente, la gran insignia del Evangelio: “Ya no soy yo quien vive, sino Cristo que vive en mí”.

Todavía, si es posible, por ahora, la cristianización colectiva de la Humanidad de nuestro pequeño orbe, Jesús continúa hablando a nuestro corazón, en el silencio, desde el dulce episodio del Pesebre, cuando encendió, entre la paja del establo de Belén, la luz de la humana redención.

Cada uno de nosotros habrá de construir su propia evolución. Esta transición inevitable, de la Era de la Materia para la Era del Espíritu, puede comenzar a ser efectuada, humildemente, silenciosamente, perseverantemente, en el mundo interior de cada criatura.

Comencemos, desde ahora, el proceso de auto transformación.

Este proceso renovador se verificará, ciertamente, en la base de la transformación y sustitución de sentimientos.

Modifiquemos los hábitos, perfeccionemos los sentimientos, mejoremos el vocabulario, purifiquemos la visión, ejerzamos la fraternidad, amemos y sirvamos, estudiemos y aprendamos incesantemente.

Tenemos que dejar los hábitos milenarios que nos cristalizan los corazones, como abandonamos la ropa vieja y el calzado inservible, que ya no satisfacen los imperativos de la decencia y de la higiene.

Con objeto de entender mejor la base de tales sustituciones, ejemplifiquemos:



Vamos a salir de una para otra fase de la evolución planetaria, imponiéndose, por tanto, la renovación de los sentimientos.

En una figura más simple: la situación de lo que es ruin, por lo que es bueno, de lo que es negativo, por lo que es positivo, de lo que degrada por lo que santifica.

Antiguamente, hombres y grupos se caracterizaban, total y expresamente, por la ignorancia de los asuntos espirituales y materiales, por la tiranía - material y espiritual - de unos sobre los otros, del más fuerte sobre el más débiles y, finalmente, por el absoluto predominio de los instintos.

Se oprimía moral, económica y espiritualmente.

Se sacrificaba, incluso al hermano, en nombre del Divino poder.

La primacía de la materia abrazaba todas las formas de vida.

En la fase de transición en la que vivimos, cambiamos sin duda hacia la espiritualización.

Sustituiremos las viejas fórmulas de la ignorancia, de la opresión política y religiosa, moral y económica, por las elevadas nociones de fraternidad del Cristianismo.

¡Los instintos inferiores cederán lugar, vencidos y humillados, a los eternos valores del Espíritu Inmortal!

Como transcurso natural de tales situaciones, la mediumnidad igualmente, se sublimará.

Se elevarán las prácticas mediúmnicas, porque Espíritus Sublimados sintonizarán con los medianeros, en el definitivo y maravilloso Pentecostés de Amor y Sabiduría, exaltando la Paz y la Luz.

Cuando el conocimiento de los problemas humanos, en su doble aspecto - material y espiritual -, se convierta en una realidad en nuestro corazón, la fenomenología mediúmnic se enriquecerá de nuevas e incomparables expresiones de nobleza.

Cuando la Fraternidad que ayuda y socorre, que perdona y consuela, sustituya a la Oposición, que sofoca y constriñe, los médium serán, en el pasaje terrestre, legítimos transformadores de luz espiritual.

El hombre será hermano de su hermano, su vida será sublime apostolado de ternura y cooperación y su verbo la más encantadora y armoniosa sinfonía.

Cuando nos moralicemos y nos volvamos realmente altruistas, superando la animalidad primitiva y la ambición desmedida, nos convertiremos en puentes luminosos, a través de los cuales el Cielo se unirá a la Tierra.

Si deseamos sublimar nuestras facultades mediúmnicas, tenemos que educarnos, transformando el corazón en el Altar de Fraternidad, donde se abriguen todos los necesitados del camino.

La Era de la Materia nos exige conquistas exteriores, ventajas fáciles, placeres y futilidades, consideraciones y honores. Y el inmediatez nos convoca a la pereza y a la inercia, al abismo y al sufrimiento.

La Era del Espíritu nos pide la conquista de nosotros mismos, lucha incesante, trabajo y responsabilidades. Y el futuro nos incita con sus manos de luz para la realización de nuestros elevados destinos.

El médium que, intrínsecamente, vive los factores negativos de la Era de la Materia, es un operario negligente, cuya herramienta se oxidará, será destruida por las polillas y robada por los ladrones, conforme la advertencia del Evangelio.

Será, apenas, simple producto del fenómeno.

El médium, entretanto, que vigile su propia vida, disciplinará las emociones, cultivará las virtudes cristianas y ofrecerá al Señor, multiplicados los talentos que en préstamo le fueran confiados, estará, en el silencio de sus dolores y de sus sacrificios, preparando su camino de elevación para el Cielo.

Estará, sin duda, ejerciendo la “mediumnidad con Jesús”.

II

ESPIRITISMO Y MEDIUMNIDAD

¿Qué debemos buscar en la Mediumnidad?

¿Cómo debemos considerar a los Médiums?

¿Qué nos pueden ofrecer el Espiritismo y la Mediumnidad?

Estas tres sencillas preguntas constituyen el esbozo del presente capítulo.

En lo que respecta al extraordinario progreso del Espiritismo, en este su primer siglo de existencia codificado, cualquier observador notará que sus variados ángulos todavía no fueron íntegramente aprendidos, inclusive por compañeros afiliados a él.

Muchas criaturas, almas generosas y sencillas, todavía no saben lo que deben y pueden buscar en la mediumnidad.

Otras, guardan un concepto erróneo y peligroso con relación a los médiums, situándolos, indebidamente, en la posición de santos e iluminados.

En resumen, todavía no sabemos, evidentemente, lo que el Espiritismo y la práctica mediúmnica nos pueden ofrecer.

Habrá quien desee irreflexivamente, buscar en el servicio de intercambio entre los dos planos la satisfacción de sus intereses inmediatas, relacionados con la vida terrena, como existen los que, endiosando a los médiums, les amenazan la estabilidad espiritual, con serios peligros para el Hombre y para la Causa.

El Espiritismo no responde por esto.

Ni los Espíritus Superiores.

Ni los Espíritus más esclarecidos.

Allan Kardec fue, en el decir de Flammarion, “el buen sentido encarnado”. El Espiritismo, cuya codificación en el plano físico cupo al sabio francés, habrá de ser, también, la Doctrina del buen sentido y de la lógica, del equilibrio y de la sensatez.

Él permanecerá como grandioso marco de luz, durante muchos siglos, aclarando el entendimiento de cuantos lo busquen como manantial de esclarecimiento y consolación.

Al contrario de meditar apenas en los problemas materiales, para cuya solución existen, en el mundo, numerosas instituciones especializadas, el Espiritismo medita en señalar el derrotero de nuestro reajuste para la Vida Superior.

Reajuste especificado así:

a)- Moral

b)- Espiritual

c)- Intelectual

Y, en la definición de André Luiz, “revelación divina para la renovación fundamental de los hombres”.

Quien se alista en las filas del Espiritismo está obligado, naturalmente, a iniciar el proceso de su propia transformación moral.

Ya no más ser violento y grosero, maldiciente e ingrato, liviano e infiel.

Desea, aunque a tientas, en vista de las sollicitaciones inferiores que surgen, inevitablemente, de nuestros aprisionamientos a las formas primitivas desarrolladas, subir muy despacio los penosos grados del perfeccionamiento espiritual, integrándose, para ello, en el trabajo en favor de sí mismo y de los otros.

El espiritista esclarecido considerará al médium como un compañero común, portador de las mismas responsabilidades y flaquezas que igualmente nos afligen.

Alma humana, falible y pecadora, necesitada de comprensión.

No lo tomará por adivino, oráculo o revelador de noticias inadecuadas.

Siendo así, lo ayuda en el desempeño de sus deberes, evitando el elogio que inutiliza las más bellas floraciones mediúmnicas, para estimularlo y ampararlo con la palabra amiga y sincera.

Todo Espírita ganaría mucho si leyese, meditando, el capítulo *Historia de un Médium*, del libro “Nuevos Mensajes”, del Espíritu Humberto de Campos.

¿Cómo descansarían los médiums del asedio inhumano que les ocasionan algunos compañeros, quedando así, libres y impedidos para la realización de sus nobles tareas?

El Espiritista sincero irá comprendiendo, poco a poco, que el Espiritismo y la Mediumnidad le pueden ofrecer ocasión para el sublime “reencuentro” con el pensamiento puro de Cristo, auxiliándonos en la comprensión para más amplio discernimiento de la verdad.

Y, a través de esa comprensión, sabrá reverenciar “el Espiritismo y la Mediumnidad como dos altares vivos en el templo de la fe, a través de los cuales contemplaremos, desde más alto, la esfera de las meditaciones propiamente terrestres, comprendiendo, por fin, que la gloria reservada al espíritu humano es sublime e infinita, en el Reino Divino del Universo”.

Con esta superior noción de las finalidades de la Doctrina Espírita, ya no se harán oír, proferidas por compañeros nuestros, las tres preguntas con que abrimos el presente capítulo.

¿Qué debemos buscar en la Mediumnidad?

¿Cómo debemos considerar a los Médiums?

¿Qué nos pueden ofrecer el Espiritismo y la Mediumnidad?

III

PROBLEMAS MENTALES

Iniciaremos el presente capítulo recordando la aserción del instructor Alberio de que “la mente permanece en la base de todos los fenómenos mediúmnicos”

Siendo así, se evidencia y sobresale, sobremanera, la responsabilidad de todos nosotros, especialmente de los médiums, en las labores evolutivas de cada día.

Estudiemos, con sencillez y claridad, el problema mental.

Así como la ingestión de ciertos alimentos o bebidas alcohólicas ocasionan, fatalmente, la modificación de nuestro hálito, alcanzando el olfato de las personas que estuviesen próximas, del mismo modo nuestros pensamientos crean el fenómeno psíquico de “hálito mental”, equivalente a la naturaleza de las fuerzas que emitimos o asimilamos.

Tenemos, entonces, un “hálito mental” desagradable y nocivo o agradable y benéfico.

El hálito bucal será determinado por el tipo de alimentación o de bebida que ingiramos.

El “hálito mental” será, a su vez, determinado por el tipo de nuestros pensamientos.

Nuestro ambiente psíquico será, así, inexorablemente determinado por las fuerzas mentales que proyectamos a través del pensamiento, de la palabra, de la actitud, del ideal que abrazamos.

El ambiente psíquico de una persona, de malos hábitos o de hábitos saludables, será notado, sentido por los Espíritus y por los encarnados cuando estén dotados de videncia o fuesen sensitivos.

Al aproximarnos a una persona encolerizada, o a quien mantenga en el corazón, hasta en el silencio, aflictivas preocupaciones, notaremos su “hálito mental”, del mismo modo que notaremos el hálito bucal de quien tomó una copa de vino o masticó una cebolla.

Las ideas son creaciones de nuestro Espíritu.

Creaciones incesantes, ininterrumpidas, que se proyectan en el Espacio y en el Tiempo, adquiriendo forma, movimiento, dirección y tonalidades equivalentes a la naturaleza, superior o inferior, de las ideas creadas.

Un pensamiento, que exprese deseos u objetivos, mantenido poderosamente por nuestro Espíritu, podrá hasta ser fotografiado.

Podrá incluso, ser visto por los médiums videntes o percibido por los médiums sensitivos.

Nuestro campo mental es, pues, enteramente visible por los Espíritus y hasta por los encarnados.

Considerando, por oportuna, la observación de Pablo de Tarso de que “estamos cercados por una nube de testigos”, somos compelidos a medir y pensar, en la balanza de la conciencia, las serias responsabilidades que se siguen del conocimiento que ya tenemos de tales verdades. Esto es porque tales creaciones determinarán, inevitablemente, el tipo y el carácter de nuestras compañías espirituales, en virtud de las vibraciones compensadas.

Una mente invigilate atraerá entidades infelices, vampirizadoras, porque ciertos Espíritus profundamente materializados, arraigados todavía, a las pasiones inferiores, se nutren, se alimentan de esas sustancias producidas por la mente irresponsable o no educada.

Ser médium es algo sublime, determinando tácitamente el imperativo de la realización interior, la necesidad del individuo de conquistarse a sí mismo por la superación de las cualidades negativas.

Ser médium es investirse la criatura de sagrada responsabilidad delante de Dios y de la propia conciencia, toda vez que es ser intérprete del pensamiento de las esferas espirituales, medianero entre el Cielo y la Tierra.

Convengamos que será muy difícil a los Mensajeros Celestes, utilizar de modo permanente, a compañeros encarnados sin la más leve noción de responsabilidad, negligentes en el cumplimiento de los deberes morales, impuntuales, enteramente ajenos al imperativo de la propia renovación para el Bien, o todavía, inmersos en la exploración inferior.

A este respecto oigamos la palabra de Emmanuel:

“El perfume conservado en frasco de cristal puro no será el mismo cuando es transportado en un vaso guarnecido de lodo”.

Podrán los Buenos Espíritus, reconozcámoslo, comunicarse algunas veces.

Podrán transponer barreras vibratorias y superar los obstáculos de la mente irresponsable, para extender beneficios a los estropeados del camino.

Podrán, todavía, extraer notas armoniosas de un instrumento mal cuidado, exaltando así, el Poder y la Gloria, el Amor y la Sabiduría del Señor de la vida.

Aún así, cúmpenos admitir, que difícilmente tomarán ellos, los Grandes Instructores, por intermediario definitivo para las grandes realizaciones de Cristo, al médium que sólo ve, en su facultad, un medio espectacular de producir fenómenos, sin finalidad educativa para él y para los otros.

La discriminación y la importancia del problema mental podrá, tal vez, ser mejor entendida mediante el gráfico organizado para este estudio y análisis del tema “creaciones mentales”:



Según se desprende del diagrama de arriba, conformado de acuerdo con los conceptos y esclarecimientos del instructor Alberio, nuestro Espíritu tiene la propiedad de crear formas, situaciones, cosas y paisajes, estándonos facultado, por tanto, influenciarnos benéfica o maléficamente a nosotros y a los otros.

Nuestro Espíritu no tiene sólo la facultad de realizar tales creaciones.

Tiene también la de darles vida o destruirlas.

Los llamados “clichés astrales”, referidos por los estudiosos de la Ciencia Espírita, confirman esta afirmación.

Escenas violentas, tales como asesinatos, etc., podrán permanecer durante largos años en el escenario de las luchas, mientras que sus personajes les den vida, por la proyección mental.

El ruido de esas luchas puede ser escuchado por los médiums auditivos.

Cuando la luz del esclarecimiento regocije el corazón de los protagonistas, tales “clichés astrales” desaparecerán. Dejarán de existir, serán destruidos, porque cesarán las energías que le daban vida.

El médium no evangelizado, y responsable, será un permanente creador de imágenes deprimentes, constituyéndole un verdadero “puente magnético”, por el cual tendrá acceso a las entidades perturbadoras.

La práctica del Evangelio y el conocimiento de la Doctrina Espírita, pura y simple, sin formalidades, sin exorcismos o aparatos, sin coadyuvantes físicos de ninguna clase, serán

recursos saludables que, instruyendo al médium y extendiéndole al corazón las nociones de fraternidad, le transformarán el ambiente psíquico, asegurándole, de forma definitiva, una serie de ventajas, tales como:

- a)- Paz interior.
- b)- Valiosas amistades espirituales
- c)- Defensa contra la incursión de entidades de la sombra
- c)- Crédito de confianza de los Espíritus Superiores.
- e)- Iluminación propia.
- f)- Concesión de tareas de mayor valía en el servicio del Señor.

Así como la entrega de nuevos encargos en el campo de la mediumnidad edificante.

Oigamos, una vez más el pensamiento de Emmanuel:

“El sabio no podrá tomar un niño como confidente, aunque el niño, invariablemente, ostente tesoros de pureza y sencillez que el sabio desconoce. “

Refiriéndose, todavía, a la necesidad del médium de estudiar y de dedicarse al bien, asegura también el respetable Espíritu:

“La ignorancia podrá producir indiscutibles y bellos fenómenos, mas sólo la noción de responsabilidad, la consagración sistemática al progreso de todos, la bondad y el conocimiento consiguen materializar en la Tierra los momentos definitivos de la felicidad humana. “

Cuando el médium se despoja de todo cuanto representa irresponsabilidad, su ambiente psíquico se consolida.

Su “hálito mental” se exterioriza mediante expresiones edificantes y con tonalidades maravillosas.

Y, según la afirmativa del Divino Amigo, “aquél que más tiene, más se le dará”, el médium sincero y de buena voluntad, aunque tenga poca instrucción, conseguirá sin duda, iluminado por la fe y por el amor, sublimar los pensamientos, enriqueciendo la mente de tesoros morales y culturales, convirtiéndose, por fin, en un intermediario cristiano para el servicio de intercambio con el Plano Superior.

Un Espíritu inclinado a la perversidad o a la turbulencia, incorporándose en un médium espiritualizado, no resistirá el suave, amoroso y fraterno envolvimiento fluídico resultante del propio estado psíquico del medianero, circunstancia que, aliada a la colaboración amiga del dirigente de los trabajos y al socorro de los protectores, facilitarán la ejecución de las reales finalidades del servicio mediúmnico: llevar al corazón endurecido o sufridor el rocío de la bondad y de la comprensión.

Quien ama, irradia fuerzas benéficas e irresistibles en torno de sí, envolviendo, saludablemente a los que se hallan junto a él.

El episodio del lobo de Gubio, con Francisco de Asís es expresivo.

Demuestra como la violencia y la agresividad se debilita, inerte, delante del incontenible e ilimitado poder del Amor.

La facultad de, por el pensamiento, crear ideas y de, por la voluntad, imprimir movimiento y dirección a tales ideas, abre un prodigioso campo de fraternas realizaciones para el alma humana, encarnada o desencarnada.

Con el Evangelio en el corazón y la Doctrina Espírita en el entendimiento podremos, sin duda, promover el bienestar, físico, psíquico, de cuantos, realmente interesados en la propia renovación, se tornen objeto de nuestras creaciones mentales.

Y lo que es no menos importante y fundamental: consolidar el propio equilibrio interior, correspondiendo así a la confianza de aquellos que, en la Espiritualidad Más Alta, aguardan las migajas de nuestra buena voluntad.

I V

VIBRACIONES COMPENSADAS

El capítulo nº 1 del libro que estamos estudiando nos permitió la organización de tres gráficos, dos de ellos ya expuestos y analizados en los capítulos precedentes, con toda la sencillez posible.

Presentamos pues el tercero mediante el cual intentaremos apreciar el problema de la “sintonía”, de la “resonancia”, o de las “vibraciones compensadas”.

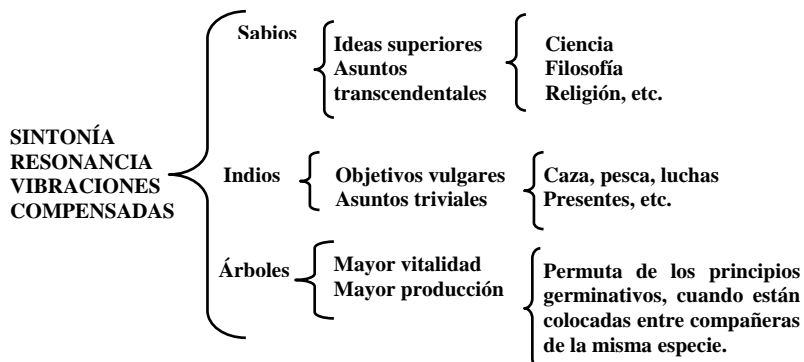
Sintonía significa, en una más amplia definición, entendimiento, comprensión, resonancia o equivalencia.

Cuando decimos que “Fulano sintoniza con Mengano”, nos referimos, sin duda, al perfecto entendimiento entre ambos existente.

Sintonía es, por tanto, un fenómeno de armonía psíquica, funcionando, naturalmente, a base de vibraciones.

Dos personas sintonizadas estarán, evidentemente, con las mentes perfectamente engranadas habiendo entre ellas un puente magnético vinculándolas, imantándolas profundamente.

Estarán respirando la misma faja, íntimamente asociadas.
Estudiemos el asunto a la luz del siguiente diagrama:



Por el examen de este gráfico notaremos que todo dentro del Universo, por consiguiente, dentro de nuestro orbe, funciona y se moviliza en la base de la sintonía, es decir, de la íntima comprensión.

Ejemplifiquemos: El sabio de modo general no se detiene, indefinidamente, para ridiculizar ideas sobre asuntos transcendentales con el hombre rudo del campo, nada familiarizado con cuestiones científicas o artísticas, que demandan largos estudios.

Sería rematada tontería afirmar que el astrónomo, el físico, el jurisconsulto, el matemático, el biólogo, o el científico consagrado a los problemas atómicos puedan encontrar, en el salvaje o en el hombre inculto, elementos ideales para sus tertulias. Sus compañeros de conversación serán, sin duda, otros sabios.

Por su parte, la silvícola de los márgenes del Kuluene preferirá, sin duda, entenderse y

confabular con los compañeros de taba que le hablan de la pesca o de la caza, de las próximas incursiones al campamento enemigo, o de espejos, machetes y ornamentos que las expediciones civilizadoras puedan llevar a sus dominios.

El asunto fue aclarado por el Instructor Alberio en el capítulo “Estudiando la Mediumnidad”.

En este capítulo sólo procuramos hacerlo todavía más comprensible al entendimiento general, extrayendo, por fin, las posibles conclusiones de orden moral, considerando la finalidad sobre todo evangélica del presente trabajo.

Esclarece, el referido Instructor, que los propios árboles no prescinden del factor sintonía. Serán dotados de mayor vitalidad y producirán más, colocados al lado de compañeros de la misma especie. Ejemplo: Plantándose naranjas entre ananás o jabuticabeiras (*) producirán menos que si la plantación fuese sólo de simientes de naranja, formando un naranjal.

“La transferencia de principios germinativos” les aseguran robustez y verdor, garantizándoles, consecuentemente, una fructificación más abundante.

Como vemos el problema de la sintonía no está ausente en las relaciones propias del reino vegetal.

Un árbol precisa de otro al lado de la misma especie para que ambos, recíprocamente alimentados, se cubran de hojas exuberantes y flores más bellas y, dentro de la función que les es propia, embellezcan la Naturaleza, enriquezcan y nutran al hombre, acentuando tal hecho, el hermano Alberio, disertando magistralmente recorre, con sabiduría, la mecánica celeste para demostrar que idénticos principios magnéticos rigen también las relaciones del mundo cósmico, sin duda, no sólo en la órbita planetaria terrestre, sino también en otros planos más o menos evolucionados.

Vamos a dar la palabra al esclarecido mentor:

“Cada planeta evoluciona en la órbita que le es marcada por las leyes del equilibrio, sin ultrapasar los límites de gravitación que tenga asignados”.

Demostrando así, de forma irrevocable, que en todo funciona y opera, invariablemente, el factor “sintonía” y el elemento “resonancia”, recordemos con el Instructor Alberio, el aspecto de mayor relevancia, consubstanciado en la interdependencia entre las almas, encarnadas o desencarnadas, en lo tocante al problema evolutivo.

Hay grupos de Espíritus, o conciencias, evolucionando simultáneamente.

Se alimentan recíprocamente.

Se nutren mutuamente.

Se fortalecen unos a otros, en verdadera “compensación vibratoria”.

A veces, tales Espíritus se ven privados de la indescriptible felicidad de proseguir juntos la misma marcha por desidia de algunos.

Es que los perezosos van quedándose atrás, a la manera de alumnos poco aplicados que por su culpa pierden de vista a los estudiosos.

No pueden acompañar a aquellos que, en virtud de notas distintas y merecidas en los exámenes finales, son naturalmente transferidos para cursos más adelantados.

Bien sabemos que la Tierra es la Gran Escuela.

También es verdad que cuando hay mucho amor en el corazón de los que progresan más rápidamente, aunque recibiesen las mismas clases y estuviesen sometidos a la misma disciplina, el espíritu de abnegación y renuncia los hace retroceder en tareas sacrificio a fin de extender las manos, plenas de luz, a las almas que invigilantes, se perdieron en los oscuros laberintos de la indolencia.

Esperar, cómodamente aún, tal amparo al precio de tremendos sacrificios de los mensajeros del bien, sería reprobable conducta.

La Doctrina Espírita, exaltando el esfuerzo propio, dignifica a la persona humana. La convierte en un ser responsable que, esclareciéndose, desea y procura poner en movimiento,

bajo la égida santa y bendita del Señor de la Vida, las propias energías, los propios recursos evolutivos latentes en lo íntimo de todo ser humano.

En virtud de impositivos superiores, a los que no consiguen huir, muchos instructores espirituales se ven obligados a abandonar, temporal o definitivamente, a sus tutelados, especialmente a los que imprimiesen a la propia vida, en las labores renovadoras, el sello de la irresponsabilidad y de la mala voluntad, en el lastimoso desprecio a los talentos que Jesús les confiara.

Los médiums, por tanto, que desean sinceramente enriquecer el corazón con los tesoros de la fe, con el fin de ampliar los recursos de servir al Maestro en la Siembra del Bien, no pueden, ni deben perder de vista el factor “Autoperfeccionamiento”.

No deben perder de vista los estudios doctrinarios, base de su esclarecimiento.

No pueden, de forma alguna, dejar de nutrirse con el alimento evangélico, tornándose humildes y buenos, dedicados y convencidos, a fin de que los modestos encargos mediúmnicos de hoy sean, mañana, transformados en sublimes y redentoras tareas bajo el augusto amparo del Divino Maestro, que nos afirmó ser “El Pan de la Vida” y la “Luz del Mundo”.

Abnegación y perseverancia, en el trabajo mediúmnico, mantienen al servidor en condiciones de sintonizar, de forma permanente, con los Espíritus Superiores, intercambiando así, con las fuerzas del Bien, las divinas vibraciones de amor y sabiduría.

Establecida, pues, esta comunión del medianero con los preferidos del Señor, la práctica mediúmnica se constituirá con beneficios reales para el médium y el grupo donde sirve, legítima sementera de fraternidad y socorro.

(*) **Jabuticabeiras**: Árbol de la familia de las mirtáceas, nativo y muy cultivado en Brasil (**Nota del traductor**: estos datos han sido extraídos y traducidos de: NUEVO DICCIONARIO AURELIO, 2ª Edición de la lengua Portuguesa)

V

EL PSICOSCOPIO

A partir del presente capítulo y tras el notable estudio del Instructor Alberio, el Asistente Áulus asumirá el comando de nuestros comentarios sobre la mediumnidad.

A través del verbo bondadoso y sabio de este Espíritu, ilustrándonos los maravillosos y complejos caminos de la mediumnidad, aprendiendo con él muchas cosas que los clásicos no podrían mencionar en el siglo XIX, teniendo en cuenta la inmadurez del espíritu humano para tales problemas.

Además, lo que da el sentido de eternidad a la Doctrina Espírita es exactamente ese carácter progresivo que asegura la continuidad de las noticias del Espacio dando expansividad a la Codificación, desdoblándola en matices cada vez más bellos y apasionantes y, para júbilo de todos nosotros, enriqueciéndola con nuevos y magníficos conocimientos de la vida más allá de la Tumba.

Estaría la Doctrina Espírita detenida con los libros básicos, sin esta magnífica complementación. Su destino sería, inevitablemente, el destino de tantas doctrinas que florecieron, que tuvieron su época dorada, pero por causa de cristalizarse quedaron sepultadas en el sarcófago del olvido.

El Espiritismo por su contenido evolutivo y universal es un movimiento en marcha, hacia delante y para lo alto.

Es un Sol que busca el cenit de sus gloriosos objetivos de Consolador, anunciado y prometido por el Divino Amigo.

De Él fue dicha la primera parábola y jamás se dirá la última, afirmó incisivamente Allan Kardec.

Bendecido sea, en las resplandecientes esferas, el valeroso misionero que estructuró el Espiritismo; le dio bases inamovibles, dejándole todavía, las más positivas, ricas y sublimes perspectivas de engrandecimiento, de desenvolvimiento y de expansividad ilimitadas, en el Tiempo y en el Espacio.

Definiendo el psicoscopio el Asistente Áulus informa:

“Es un aparato sobre el que intuitivamente se refirió el ilustre estudioso de la fenomenología espírita, a finales del siglo pasado. Se destina a la auscultación del alma, con el poder de definirle las vibraciones y la capacidad de efectuar diversas observaciones de la materia”.

El científico al que Áulus se refiere fue Alfredo Erny en su obra “El Psiquismo Experimental”.

Según verificamos, el psicoscopio tiene la propiedad de definir las vibraciones de encarnados y desencarnados; cumpliéndonos, atentos a los objetivos de este libro, resaltar la facultad de este aparato espiritual, debidamente preparado en un grupo mediúmnico, de caracterizar los más íntimos sentimientos de los presentes, tales como:

- a)- Moralidad
- b)- Bondad
- c)- Perversidad
- d)- Falta de confianza
- e)- Curiosidad
- f)- Irresponsabilidad
- g)- Intereses inferiores.

El Psicoscopio tiene en el plano espiritual, por analogía, la misma función que tiene en la Tierra el magnetómetro, aparato inventado por el Abad Fortín para medir la intensidad del

fluido magnético, el Estetoscopio, los Rayos X, el electrocardiógrafo, el electroencefalógrafo, etc., en la medicina terrestre.

El estado orgánico del enfermo es indagado por el médico o por el radiólogo, mediante la aplicación del instrumento apropiado.

Utilizando los aparatos de arriba el médico conocerá la “intimidad física del paciente”.

Sabrán si el corazón funciona con normalidad, si los pulmones oxigenan bien, si el órgano cerebral está sin alteraciones.

Tales aparatos indiscretos son, en síntesis, los reveladores de los secretos íntimos del cuerpo humano.

Muchas veces, aquello que el enfermo no deseaba saber por medio de la verdad o preferiría que los demás ignorasen es revelado por esos y otros aparatos.

El Psicoscopio desempeña bajo el punto de vista espiritual esta misma función, descubre y revela a los benefactores espirituales lo que los médiums ocultan al dirigente de los trabajos y lo que el dirigente oculta a los médiums.

Sin duda, este hecho sublima el servicio mediúmnico, acentuando el sentido de responsabilidad que debe orientar este bendito campo de actividad.

Cúmplenos, entretanto, decir que tal providencia analizadora de los sentimientos individuales no se efectúa por los amigos espirituales a guisa de simple curiosidad o predilección. Lejos de eso. El más fervoroso sentimiento de comprensión y bondad preside tales verificaciones, cuya utilidad apreciamos en las líneas siguientes.

Los instructores operan con absoluta ausencia de cualquier pensamiento humillante o ajeno a la caridad, no sólo con relación a los encarnados, sino también para con los desencarnados.

Oigamos a este respecto la palabra del Asistente Áulus:

“En nuestro esfuerzo de supervisión podemos clasificar sin dificultad (*con el Psicoscopio*) las perspectivas de ese o de aquél grupo de servicios psíquicos que aparecen en el mundo. Analizando la psicoscopia de una personalidad o de un equipo de trabajadores es posible tomar nota de sus posibilidades y categorizar su situación. Según las realizaciones que proyectan planeamos la obra que pueden desempeñar en el Tiempo”.

Esta declaración del Mentor Espiritual es de suma importancia para los grupos mediúmnicos que desean, verdaderamente, trabajar “bajo el planeamiento de lo Alto”, asistidos y orientados por instructores que, *anotando sus posibilidades*, programarán trabajos a ser ejecutados junto a los necesitados, “vivos” o “muertos”.

Un grupo mediúmnico que funciona en la base de la irresponsabilidad y de la desconfianza, de la negligencia o de la mala voluntad, sin que sus componentes estén entrelazados por la más santa fraternidad y por los más elevados propósitos; un grupo de ese tipo, analizado “psicoscópicamente” por los Mentores, quedará, sin duda, a merced de los intereses que orientan su existencia y su funcionamiento, posiblemente dirigidos por entidades infelices.

Entre compañeros faltos de vigilancia y entidades menos esclarecidas se establecerá, inevitablemente, esa sintonía vibratoria de que fueron objeto las páginas precedentes.

Los instructores espirituales comprenderán, compadecidos, que aquél grupo no alcanzará el concurso elevado porque se hallan ausentes los requisitos fundamentales que justifican la colaboración de lo Más Alto: ¡buena voluntad, confianza y sinceridad de propósitos!

¿Que podrán los Benefactores Espirituales “planear” para semejante núcleo si predominan los intereses menos dignos con absoluto descuido por el bien del prójimo, aunque, la palabra caridad sea pronunciada pomposamente a la manera de la campana que tintinea?...

Lo contrario sucede cuando poniendo el psicoscopio a funcionar en un grupo humilde y sincero, las radiaciones de sus integrantes hablan a través del inconfundible lenguaje de los sentimientos, expresados en forma de vibraciones, laboriosidad y devoción, de confianza y unión espiritual.

En este caso - afirmamos alto y claro - que los instructores espirituales organizarán la ficha

psicoscópica del grupo para que un programa de santificantes realizaciones les sea encomendado.

Cualquiera de nosotros, militantes espíritas, habrá observado, donde quiera que sea, que ciertos grupos mediúmnicos no se prodiguen. ¿Por qué será?

¿No se encontrará, por ventura, en las consideraciones en torno del psicoscopio la respuesta lógica y racional a tal indagación?

El buen sentido nos dice que muchos grupos funcionan sin un programa edificante.

Se hacen sesiones simplemente por hacer.

Un grupo mediúmnic que funciona sin orientación cristiano-evangélica, sin reflexionar en el problema fundamental de la elevación moral de todos, mejor sería que cerrase sus puertas porque, entonces, las cerraría también a las fuerzas de la sombra.

Mediumnidad es, sin duda, actividad sagrada.

Por ella es que viene la Renovación, que es la palabra de Dios para los hombres.

Por los conductos mediúmnicos, a través de la inspiración o de la escritura es que el Cielo ha enviado a la Tierra, en todos los tiempos y lugares, abundantes chorros de luz y consolación.

Los Centros Espíritas bien orientados no deben escatimar armas en el esfuerzo de recomendar sesiones reservadas, de amparo a los sufrientes, con el fin de que las tareas mediúmnicas cumplan su legítima finalidad.

Parece que las recomendaciones del Codificador, en este sentido, fueron olvidadas.

Las advertencias de León Denis permanecen también tristemente olvidadas.

Creemos que el libro “En los Dominios de la Mediumnidad” haya sido comprendido y que, como resultado de su lectura y análisis puedan los grupos espíritas trazar elevadas directrices para sus menesteres mediúmnicos, congregando hombres y mujeres de buena voluntad, sinceras y estudiosas, para componer sus núcleos de amparo a los sufrientes.

No es demasiado tarde para aplicarnos y hacer lo mejor en nuestras actividades en el sector mediúmnic.

Será este el medio que la Espiritualidad, examinando los sentimientos y las intenciones de los trabajadores de ese campo, les dispensarán amparo y orientación; tranzándoles programas que atiendan sobre todo al elevado espíritu de fraternidad que presidió a todos los actos y palabras, pensamientos y actitudes de Nuestro Señor Jesucristo - El Médium de Dios.

VI

HERMANO RAÚL SILVA

**“Jesús le dice: Apacigua mis ovejas”.
EVANGELIO**

Los estudios de André Luiz y su compañero Hilario, antiguos médicos en la Tierra en la última encarnación, bajo la supervisión del Asistente Áulus, se verifican en varios grupos de actividad mediúmnica. Efectuándose las instructivas y fundamentales observaciones del inicio, en un grupo que denominaremos en este libro “grupo básico”.

Los elementos que componen el “equipo mediúmnico”, en número de diez - cuatro hermanas y seis hermanos - realizan aquello que podemos calificar como “mediumnidad cristiana”, guardando todos, en lo íntimo, elevada noción de responsabilidad en cuanto a la nobleza de la tarea que en conjunto llevan a efecto.

Reproduzcamos aquí los informes que, a modo de presentación, el Asistente Áulus proporcionó a André Luiz y a Hilario en torno de la personalidad del director, encarnado, de los trabajos.

Deteniéndose junto al Hermano Raúl Silva “que dirige el núcleo con sincera devoción a la fraternidad”, presento:

“Correcto en el desempeño de sus deberes y ardoroso en la fe, consigue equilibrar el grupo en la onda de comprensión y buena voluntad que le es característica. Por el amor con que desempeña su tarea es un instrumento fiel de los benefactores desencarnados, que hallan en su mente un espejo cristalino que reproduce sus instrucciones”.

Las palabras de presentación del compañero Raúl, dirigente del grupo visitado, enseñan significativas apreciaciones en lo tocante a determinados requisitos que no pueden estar ausentes en aquellos que se disponen a presidir trabajos mediúmnicos.

Se afirma, de modo general, que los Espíritus menos esclarecidos acostumbran acabar con centros espíritas y grupos mediúmnicos, provocando confusiones, desanimando a unos o sembrando la cizaña entre otros.

Nadie en su sano juicio negará la evidencia de ese asedio.

Los Espíritus han deshechos, efectivamente, muchos Centros e indudablemente continuarán, durante mucho tiempo, todavía, obteniendo éxito en su obra disgregadora hasta que se dé a tales actividades, en toda su plenitud, el sentido y la forma superior por los que lucha el Espiritismo Cristiano a través de las instituciones bien orientadas.

En lo relativo a la buena voluntad y a la corrección, al estudio y al amor no son, con primacía, los resortes reales de todos los grupos mediúmnicos. Los Espíritus menos esclarecidos encontrarán siempre un acceso fácil. He aquí que la práctica mediúmnica sin Evangelio, sentido y vivido y sin Doctrina estudiada y comprendida, constituye una puerta abierta a la infiltración de los desencarnados que todavía no fueron congratulados con la luz del esclarecimiento.

Aún hay otra verdad que se evidencia. Esa verdad que precisa ser enfocada como advertencia fraterna y en el nombre del inmenso amor que consagramos a la Doctrina Espírita.

¡Existen los “desorganizadores”, encarnados, de Centros y de grupos espíritas. !

Son los dirigentes intratables y groseros, destituidos completamente de ese sentido psicológico indispensable de quien dirige y por encima de todo, sin poseer la abnegación por el trabajo y la bondad sincera, para con los compañeros que en la posición de médium comparten

sus tareas.

Hay muchos dirigentes de Centros o simplemente cooperadores que ayudan a los Espíritus inferiores a acabar con las actividades, o sino a estacionarlas en el tiempo en una improductividad lastimosa.

Son aquellos que nunca tienen una palabra amiga, de consuelo y estímulo para los médiums.

Son aquellos que no poseen los más elementales recursos de paciencia para con los sufrientes o endurecidos, traídos, gracias a la dedicación de los guías, al servicio de consolación o esclarecimiento, según el caso.

Son aquellos que exagerados e insufribles en su entusiasmo, no saben dosificar la palabra estimulante al médium que comienza, debilitado por el elogio indiscriminado e inconsecuente, preciosas facultades mediúmnicas.

Son aquellos que se parecen a los “funcionarios del catastro” en las organizaciones del mundo: Indagan a toda costa y sin ningún objetivo edificante el nombre del comunicante, donde nació y en qué archivo será encontrado su registro de nacimiento; en qué iglesia podrá ser examinado el baptisterio, cuanto ganaba en el último empleo que tuvo en la Tierra y cuál es el número de su cartilla profesional; el nombre de la esposa del Jefe de Sección, cuál es la última ciudad donde vivió, nombre de la calle y su numeración, quién era el vecino de la derecha y si el hijo mayor del vecino de la izquierda era aplicado en los estudios y si tenía buena caligrafía...

Son estos los “desorganizadores” encarnados que colaboran, por falta de comprensión de los deberes de fraternidad preceptuados en el Evangelio, con los desencarnados que, poderosamente organizados en el Espacio, asedian a los núcleos espíritas de esclarecimiento.

Meditemos todos en la admirable presentación del dirigente Raúl Silva.

Analicemos, una a una, las referencias en torno de su persona.

Devoción a la fraternidad, corrección en el cumplimiento de los deberes, puntualidad, fe ardiente, comprensión, buena voluntad, equilibrio, prudencia y mucho amor en el corazón - he ahí las apreciables cualidades que adornan su personalidad.

Simboliza al trabajador sincero y bien intencionado.

Representa el tipo ideal de dirigente de reuniones mediúmnicas o de presidente de instituciones espíritas.

Tomémoslo, entonces, como modelo, aficionándonos, paulatinamente, a su conducta evangélica y veremos en tal caso, innegablemente, el progreso cada vez mayor de los núcleos que el Señor Jesús confió a los corazones necesitados de luz y elevación.

Raúl Silva es, como acentúa el Asistente Áulus, una persona común.

No es un santo ni un héroe extraordinario transitando, especialmente, por el mundo.

Come, bebe y se viste normalmente. En la Tierra, en las labores de cada día, no presenta ninguna diferencia de las demás criaturas. Se esfuerza, no obstante, para mejorarse, a fin de “reflejar”, de los benefactores espirituales, las instrucciones necesarias al servicio de amparo a los compañeros desencarnados traídos a la incorporación.

Es sincero y ama su trabajo.

Cultiva la bondad con todos, no se enerva ni impacienta con aquellos que todavía no pueden comprender los elevados objetivos del Espiritismo Cristiano.

Procura amar a todos, pequeños y grandes, pobres y ricos, negros y blancos; en la convicción de que no podrá dirigir u orientar ningún grupo que no tuviese mucho amor para dar, desinteresadamente, incluso hasta el sacrificio propio, conforme deducimos de las tres famosas preguntas de Jesús al viejo apóstol galileo:

“Pedro, ¿tú me amas?”.

Y ante la respuesta afirmativa del venerable pescador le recomienda, lleno de júbilo, con el alma inundada de esperanza:

“Si me amas, Pedro, apacigua mis ovejas”.

Un grupo mediúmnico es, en miniatura, un rebaño de oveja.

Si el dirigente no ama lo suficiente, con el fin de “equilibrar al grupo en la onda de comprensión y buena voluntad”, nunca podrá apaciguarlas ni conducir las al redil de paz y de trabajo, dejándolas desamparadas a merced de los temporales y de las sorpresas del mundo de las sombras.

VII MÉDIUMS

Enfocando la persona de Raúl Silva tejemos consideraciones de orden moral, relativas a las cualidades que consideramos indispensables al dirigente de sesiones mediúmnicas que desea tornarse, de hecho, eficiente, entendiéndose, lógicamente, que el vocablo “eficiente” tendrá para nosotros observaciones de significado diverso al habitualmente conocido.

Eficiente, bajo el punto de vista espiritual, será aquél trabajador que mejor se armonice con la Voluntad del Padre Celestial.

Será aquél que se destaque por el cumplimiento sincero de la humildad y de la fe, de la devoción y de la confianza, de la buena voluntad y de la comprensión.

Raúl Silva es el modelo del eficiente guía, encarnado, de las tareas mediúmnicas.

Para que los estudios se procesen en una secuencia que facilite la consecución de nuestros objetivos, que son elucidar, en lenguaje sencillo, los pormenores del libro “En los Dominios de la Mediumnidad”, extrayendo de tales pormenores conclusiones que favorezcan la mejor comprensión del elevado sentido de la mediumnidad; es justo y oportuno que recordemos la presentación hecha por el Asistente Áulus de los compañeros que, con Raúl Silva, integran el núcleo de servicios cristianos.

Eugenia: “médium de gran docilidad que promete un gran futuro en la expansión del bien”, tiene la ventaja de mantenerse consciente en los trabajos de intercambio.

Aurelio: “viene conquistando un paulatino progreso en la clarividencia, la clariaudiencia y la psicografía”.

Antonio Castro: es médium sonámbulo.

Celina: es clarividente y clariaudiente además de ser médium de incorporación y de desdoblamiento.

Por las observaciones del Asistente Áulus y por lo que apreciamos en los capítulos siguientes se percibirá que Celina es una colaboradora muy dedicada, que posee valiosos títulos de beneficencia espiritual.

Ante compañeros tan respetables, por la abnegación y por el espíritu de sacrificio, Hilario no resistió el deseo de indagar si sería lícito aceptar la posibilidad de ser los campos mentales de tales servidores, especialmente de la hermana Celina, invadidos por espíritus menos esclarecidos, respondiendo Áulus que sí, ya que la referida médium está “en una prueba de largo curso y que, en su condición de aprendiz, todavía se encuentra muy lejos de terminar la lección”.

Y después de meditar un instante, concluye:

“En un viaje de cien leguas pueden presentarse muchas sorpresas en el último trecho del camino”.

Esta observación es oportuna y constituye una valiosa advertencia a los obreros de la Siembra Cristiana, especialmente a aquellos que fueran convocados al trabajo en el sector de la mediumnidad.

Así como hay compañeros que se creen intangibles o invulnerables, también hay médiums que se juzgan exentos de las influencias menos elevadas.

Hacerles sentir que tales influencias son algo natural y corriente en la vida de todos nosotros, almas necesitadas y todavía empeñadas en dolorosos rescates, significa, casi siempre, herir susceptibilidades y a veces contraer antipatías.

Guardemos, sin embargo, para uso propio, la filosófica frase del benévolo Instructor.

“En un viaje de cien leguas pueden presentarse muchas sorpresas en el último trecho del camino”.

El médium, por excelente que sea su asistencia espiritual, no debe descuidar su propia vigilancia, recordando siempre su condición de criatura humana, sujeta por eso a oscilaciones

vibratorias, a pensamientos y a deseos inadecuados. Debemos tener siempre en la memoria la palabra de Emmanuel:

“Los médiums, en general, no son misioneros en la acepción común del término; son almas que fracasan **desastrosamente**, que contrarían, sobremanera, el curso de las leyes divinas y que rescatan bajo el peso de severos compromisos e ilimitadas responsabilidades el pasado **oscuro y delictuoso**. Su pasado, en muchas ocasiones, se encuentra manchado de **graves deslices y errores clamorosos**. “

Cuando el médium guarda la noción de fragilidad y pequeñez por la convicción de que es un alma en proceso de redención y perfeccionamiento, por el trabajo y por el estudio, se está preparando, con seguridad, para el triunfo en las lides del Espíritu Eterno.

Entre tanto, cuando comienza a pensar que es un misionero, un privilegiado de los Cielos y que los propios Espíritus Superiores se sienten honrados y distinguidos por asistirlo, es sin duda un compañero en peligro.

Es un gran candidato a la obsesión y al fracaso.

La vanidad es el primer paso que el médium da en el camino de la desventura.

La senda del desequilibrio se abre, larga y seductora, al intermediario encarnado que entroniza en el altar del corazón no vigilante la importante figura de Su Majestad - El Egoísmo.

Esforcémonos, por lo tanto, en el sentido de desenvolver la humildad y el espíritu de servicio en beneficio de nuestra paz, porque, en verdad, ninguno de nosotros se venció, todavía, a sí mismo.

VIII

TOMAS MENTALES

El capítulo nº 4 del libro, ahora en estudio, presenta problemas de suma importancia para todos los que nos hallamos empeñados en el esfuerzo de autorrenovación con el Maestro.

Analizando aquél magistral capítulo, se consolida mejor la vieja impresión de que en algunos casos no es siempre el desencarnado el obsesor y sí el encarnado.

Existen innumerables casos en que el espíritu lucha titánicamente, para desvencijarse de la prisión mental que el encarnado establece en torno de él, conservándolo cautivo y subyugado a pensamientos dolorosos y enfermizos.

Para una mejor comprensión estudiemos el asunto a la luz del diagrama siguiente:

| | |
|------------------------------|--|
| PRISIONES MENTALES | { Personas Situaciones Cosas |
| FRUTOS DEL ESCLARECIMIENTO | { Desligamiento de “tomas mentales”, a través de los principios libertadores que adocinadores distribuyen en la esfera del pensamiento |
| CONSOLIDACIÓN DEL EQUILIBRIO | { Estudio + meditación = Renovación Renovación + trabajo = Liberación |
| DESPEJO | { Ausencia de afinidad, en virtud del encarnado en modificar los centros mentales. |

Como sabemos, la influencia de los Espíritus sobre los encarnados se ejerce por la sintonía.

Aquella persona cuyos pensamientos, palabras y acciones determinen un patrón vibratorio inferior, estará en todo momento a merced de las entidades perturbadas y perturbadoras.

En síntesis: el efecto de las obsesiones se hace sentir, invariablemente, a través de un trazo de unión entre nosotros y los Espíritus. Entre la mente encarnada y desencarnada.

Vinculándonos a los Espíritus por la fusión magnética, lo que implica reconocer el acentuado coeficiente de responsabilidad que nos cabe, por permitirnos que nuestra “casa mental” sea ocupada por “huéspedes” menos esclarecidos.

Existiendo afinidad, habrá lógicamente, fusión magnética.

La reciprocidad vibratoria erige un puente entre nuestra mente y la de los desencarnados.

Cuando deja de existir esta “compensación vibratoria”, en virtud del esclarecimiento nuestro o del desencarnado, a quien muchas veces denominamos impropia de “perseguidor”, quedará, en tal caso, “desalojado” el “huésped” inoportuno, a la manera de casero que echa a tiempo al inquilino que no le paga los alquileres acordados.

Desalojado, el Espíritu irá en busca de otra “casa mental”, si las bendiciones del esclarecimiento no repercuten en su mundo íntimo.

Figurémonos un hierro eléctrico.

Cuando deseamos que el hierro se caliente, que la temperatura se eleve, unimos el hilo conductor de electricidad a la respectiva toma; concluida la tarea desunimos el hilo y el hierro va perdiendo el calor y vuelve a la temperatura normal.

El hierro somos nosotros.

La electricidad es la proyección mental del desencarnado.

El hilo conductor representa a las dos mentes hermanadas, vinculadas, yuxtapuestas.

Razonando de este modo, somos obligados a creer que el estudio y la meditación serán fuerzas valiosas en el proceso de nuestra renovación espiritual.

Modificando el centro mental, nuestra alma puede obrar con más desenvoltura.

Sustituidos los pensamientos enfermizos o malévolos por ideales ennoblecedores, el comienzo de actividades edificantes será nuestra prueba de integral y definitiva liberación del incómodo yugo de las entidades menos esclarecidas.

El estudio, la meditación y el trabajo en el Bien serán, así, los nobles instrumentos con los que desuniremos las “tomas mentales”, efectuando, por consiguiente, el “desalojo” de los desencarnados.

Para ello podrá ejercer decisiva y saludable influencia la palabra esclarecida de los adoctrinadores encarnados, que proyectarán a nuestras mentes necesitadas, los principios libertadores a que alude el Asistente Áulus.

Innumerables curas de obsesiones se han verificado con el simple comparecimiento de los interesados a las sesiones de estudio.

En tales reuniones no solamente se benefician los encarnados; sus acompañantes comparten, también, la bendita oportunidad de reeducación.

Naturalmente hay obsesiones cuyas raíces se profundizan en la noche oscura y tormentosa de los siglos y milenios, que piden asistencia directa y específica. Creemos que nadie rebatirá esta verdad.

Las obsesiones pueden cesar, entre otros, por uno de los siguientes motivos:

a) - Por el esclarecimiento del encarnado que desalojará de su “casa mental” al huésped invisible.

b) - Por esclarecimiento del desencarnado que se libertará de la prisión mental que el encarnado le venía imponiendo.

c) - Por la mejoría de ambos.

Sólo catalogamos los motivos que representan conexión con las consideraciones formuladas ahora.

En el actual estado evolutivo del hombre, en que el comando de nuestra mente todavía es problema de los más arduos y difíciles, acostumbramos por la falta de vigilancia a construir para nosotros mismos peligrosas cárceles mentales representadas por personas que apreciamos, sintonizaciones que nos agradan y cosas que deleitan nuestros sentidos.

Hay, por ejemplo, los que se apegan de tal forma a las situaciones transitorias, en nombre de un amor falsamente concebido, que sobreviviendo inevitablemente a la desencarnación, para uno o para ambos, la prisión mental se prolongará durante mucho tiempo.

Conocemos el caso de una señora que permaneció en su residencia durante más de un año, tras su desencarnación

.Observada por un médium vidente que paseaba diariamente por la puerta de su antigua residencia, afirmó estar absolutamente cierta de que **había muerto**, añadiendo, entonces: “¡Oh! ¡Amigo mío, que difícil me está resultando dejar la casita, esta baranda tan costosa, los familiares, los objetos!”.

Y durante mucho tiempo aún nuestro compañero la vio en la baranda, tranquilamente sentada en una cadena del columpio.

Tal vida, tal muerte - decían los antiguos.

Y nos repetimos, siguiendo a los instructores espirituales, que diariamente desencarnan miles de personas y, no obstante, sólo algunas se liberan...

El Espiritismo Cristiano nos ofrece, abundantemente, los medios de destruir esos grilletes.

Será por el estudio doctrinario y por el trabajo evangélico, que superaremos ese y otros obstáculos.

Será por el cultivo de la fraternidad y de los sentimientos superiores que marcharemos, con seguridad, para el Tabor de nuestra redención, donde el Señor de Galilea nos aguarda.

Sin la renovación moral y espiritual, el problema de nuestra liberación será muy difícil.

Sin que el verbo de los instructores espirituales y la palabra de los evangelizadores y

adoctrinadores esclarecidos encuentren resonancia en nuestro mundo íntimo, muy reducida quedarán las probabilidades de los grupos mediúmnicos, así como los bien orientados que trabajan a nuestro favor, porque mucho dependerá de nuestro corazón y de nuestra buena voluntad aficionándonos, o no, a los principios libertadores de la Buena Nueva, traída al Mundo por el Divino Amigo, y por el Espiritismo restaurado en la plenitud de su pureza y sublimidad.

El Asistente Áulus, respondiendo a una indagación de Hilario, el simpático compañero de André Luiz, explica que “los encarnados que no prestan atención a las enseñanzas oídas”, en los variados sectores de la fe, en los círculos espíritas, católicos o protestantes “pasan por los santuarios de la fe en la condición de urnas cerradas. Impermeables al buen consejo, continuando inaccesibles a la transformación necesaria”.

“La palabra desempeña un significativo papel en la construcción del Espíritu”.

Un detalle que no puede dejar de ser referido en este libro, que alude a la acción de las entidades interesadas en que los encarnados no escuchen las enseñanzas vertidas por los adoctrinadores en las reuniones.

Envuelven a los asistentes en fluidos entorpecedores, conduciéndolos al sueño provocado “para que se postergue su renovación”.

Esta información explica el por qué mucha gente duerme pesadamente en las sesiones espíritas.

Tenemos oído, en numerosas ocasiones exclamaciones tales como: “¡No sé lo que me ha pasado hoy! tenía los ojos pesados y mis párpados parecían de plomo”. Exceptuando los pocos casos de agotamiento físico, consecuencia de la falta de sueño o del exceso de trabajo, podemos tener la certeza de que los acompañantes desencarnados están operando magnéticamente para que tales personas, adormeciéndose, nada vean ni oigan.

Y no viendo ni oyendo nada, quedará mucho tiempo a merced de su incómoda y vampirizante influencia...

IX

INCORPORACIÓN

Con el sugestivo nombre de psicofonía, la mediumnidad de **incorporación** fue magníficamente estudiada dentro de “En los Dominios de la Mediumnidad”.

¿Que es la incorporación o la psicofonía?

Es la facultad que permite a los Espíritus, utilizando los órganos vocales de los encarnados, transmitir la palabra audible a todos los que se hallen presentes.

Es la facultad más frecuente en nuestros movimientos de intercambio con el mundo extracorpóreo.

Es a través de ella que los desencarnados narran, cuando desean, sus aflictivos problemas, recibiendo de los adoctrinadores, en nombre de la fraternidad cristiana, la palabra del esclarecimiento y del consuelo.

Si no existiesen estas reuniones, que posibilitan la incorporación o la comunicación psicofónica, los obreros de la Espiritualidad tendrían sus tareas aumentadas en el servicio de socorro a las entidades que, en las regiones del sufrimiento, lloran entre las aflicciones del remordimiento y del rencor.

Las entidades superiores tendrían que reducir sus propias vibraciones para hacerse visibles o poder ser oídos por los hermanos desafortunados y transmitirles el verbo Consolador, como ciertamente, ocurría antes de la llegada del Espiritismo, que trajo a los hombres de buena voluntad sublime campo para el ejercicio del amor, a través de la oportunidad que da el servicio mediúmnico.

Los grupos mediúmnicos tienen, así, valiosa ocasión de colaboración en la obra de esclarecimiento de los Espíritus endurecidos, convirtiéndose en herederos del majestuoso trabajo que antes pertenecía exclusivamente a los obreros desencarnados.

Con relación a los beneficios recibidos por los Espíritus en las sesiones mediúmnicas es oportuno recordar lo que afirman los Mentores venerables.

León Denis, por ejemplo, acentúa que en el Espacio sin la bendición de la incorporación, sus fluidos, todavía groseros, “no les permiten entablar contacto con los Espíritus más adelantados”

El Asistente Áulus, enfocando el asunto, esclarece que ellos “aún traen la mente en un tenor vibratorio idéntico al de la existencia en la carne, respirando en la misma faja de impresiones”.

Emmanuel, con su palabra siempre respetuosa, destaca la necesidad del servicio de esclarecimiento a los desencarnados, ya que se conservan, “incapaces durante algún tiempo de aprehender las vibraciones del plano espiritual superior”

Evidentemente, aunque expuestas en términos diferentes, hay perfecta concordancia en las tres opiniones, lo que viene a confirmar lo que para nosotros no constituye ninguna novedad: la universalidad de la enseñanza de los Espíritus Superiores.

En el gráfico que ilustra el presente capítulo tomamos por base una comunicación grosera, es decir, de una entidad esclarecida que, incapaz de percibir vibraciones más sutiles, necesita de la incorporación para ver por los ojos del médium, oír por los oídos del médium, y hablar por la boca del médium...

Si los postulados de la Doctrina nos enseñan semejante verdad, los nuevos conocimientos traídos por André Luiz, incluso a través de “En los Dominios de la Mediumnidad”, nos llevan a aceptarla pacíficamente.

Vemos como este Amigo Espiritual describe la incorporación de una entidad de bajo patrón vibratorio:

“Percibimos que Eugenia – Espíritu – se desprendió del cuerpo manteniéndose junto a él, a

algunos centímetros de distancia, mientras que amparado por los amigos que lo asistían, el visitante se sentaba cerca inclinándose sobre el instrumento mediúmnico al cual se yuxtaponía a la manera de alguien que **SE ASOMABA POR UNA VENTANA**”

La verdad doctrinaria no sufre alteración pues son inamovibles los fundamentos del Espiritismo: cuanta **más** materialidad **menos** distancia; cuanta **más** espiritualidad, **más** distancia.

La circunstancia de verificarse tan acentuada imantación entre Espíritu y médium en las comunicaciones de esa naturaleza, aliada al hecho de que el intermediario refleje, en virtud de la íntima y profunda asociación **de las dos mentes**, los pesares, rencores, aflicciones, odios y demás sentimientos del comunicante con dolorosa repercusión en el organismo físico, nos induce a juzgar adecuadas las siguientes abstenciones de señoras-médiums en las tareas de desobsesión:

a). - A partir del 3º mes de gestación.

b). - Por lo menos una vez al mes en el día por ella considerado inoportuno para la realización de servicios mediúmnicos más pesados.

La abstención referida en el apartado “a” objetiva incluso preservar al reencarnante de las vibraciones pesadas del comunicante, atendiendo al hecho de que al estar la mente del hijo íntimamente asociada a la de la futura madre, naturalmente se asociará también a la del Espíritu, ya ligada a la del médium conforme la demostración gráfica.

Si el médium tuviese siempre la certeza de que su facultad sería utilizada exclusivamente por Espíritus Superiores, tendría que suprimir la abstención del apartado “a”.

En la incorporación, el médium cede el cuerpo al comunicante, pero, de acuerdo con sus propios recursos, puede comandar la comunicación fiscalizando los pensamientos, disciplinando los gestos y controlando el vocabulario del Espíritu.

Reconocemos - bueno es decirlo - que hay casos en que el médium no consigue ejercer ese control, por ser la voluntad del comunicante más firme que la suya; pero tendremos que convenir que el médium tendrá siempre medios de cultivar su facultad, educándola en el sentido, según la expresión de Áulus, de actuar como si fuese un enfermero “accediendo a los caprichos de un paciente con el objetivo de ayudarlo”. Ese capricho debe, no obstante, ser limitado, ya que, consciente de todas las intenciones del compañero infortunado al que presta su “vehículo físico”, el médium debe reservarse “el derecho de corregirlo en cualquier inconveniencia”.

El pensamiento del Espíritu antes de llegar al cerebro físico del médium pasa por el cerebro periespiritual, resultando de ello la facultad que tiene el intermediario, **EN TEORÍA**, de hacer o no hacer lo que la entidad pretende.

La prueba de ese control que el médium desarrollado ejerce, está en la revuelta demostrada por el Espíritu al completarse la incorporación.

“¡Veó! ¡Veó!... Pero, ¿por qué encantamiento **ME ATAN AQUÍ?**, ¿qué **CADENAS ME SUJETAN** a este pesado cuerpo?”.

La explicación se encuentra en la palabra del Asistente:

“El sufriente – dice el asistente con firmeza – al contacto con las fuerzas nerviosas del médium revive sus propios sentidos, por lo que se admira. Se queja de las cadenas que lo sujetan, cadenas que en un cincuenta por ciento provienen de la contención cautelosa de Eugenia “.

Más adelante otra exclamación del Espíritu:

“¿Quién podrá soportar esta situación? ¿Alguien me hipnotiza? ¿Quién controla mis pensamientos? ¿De qué me vale restituirme la visión si me atan los brazos?”

“Mirándolo con simpatía fraterna, el asistente nos informó:

Se queja del control a que está sometido por la voluntad atenta de Eugenia”.

La conclusión que sacamos del hecho es la de que la entidad, realmente alucinada, desearía golpear la mesa, gritar, desahogarse, etc.; y, mientras, la voluntad firme de la médium le impide realizar su objetivo.

La educación mediúmnica aliada a la mejoría interior desde el punto de vista moral, posibilita, indiscutiblemente, la disciplina en la comunicación.

El médium negligente, que todavía no está suficientemente educado, favorece el alboroto en las comunicaciones de Espíritus violentos.

Sin exigir lo imposible a los médiums, porque nadie, en su sana conciencia, se juzgará con derecho para semejante exigencia; es justo serles recordado que el mejoramiento espiritual, la dedicación, la bondad para con todos y el deseo de servir, conducen al intermediario a un mayor control de su propia voluntad, asegurando así el éxito del trabajo.



ESPÍRITU DEL MÉDIUM

EN LA PSICOFONÍA CONSCIENTE EL MÉDIUM PUEDE VIGILAR LA COMUNICACIÓN, CONTROLANDO GESTOS Y PALABRAS DEL ESPÍRITU, YA QUE EL PENSAMIENTO DE ESTE ATRAVIESA, ANTES, LA MENTE DEL MÉDIUM, PARA LLEGAR, AL FINAL, AL CAMPO CEREBRAL.

X

MECANISMO DE LA COMUNICACIÓN

El capítulo V del libro ahora en comentario, representa una confirmación integral de lo que a respecto del mecanismo de las comunicaciones escribiesen los clásicos del Espiritismo, bajo la inspiración de lo Más Alto, particularmente León Denis.

Para que el Espíritu se comuniquen es menester establecer la sintonía de la mente encarnada con la desencarnada. Esta circunstancia se da sosegadamente.

Es necesario que ambos pasen a emitir vibraciones equivalentes; que el tenor fluídico sea idéntico; que el pensamiento y la voluntad de ambos se gradúen en la misma faja.

Ese es el mecanismo de las comunicaciones espíritas, mecanismo básico que se desdobra en matices infinitos, de acuerdo con el tipo de mediumnidad, el estado psíquico de los agentes - activo y pasivo -, los valores espirituales, etc.

Sintonizando el comunicante con el intermediario, el pensamiento del primero se exteriorizará a través del campo psíquico del segundo, en forma de mensaje escrito o hablado.

Cuanto más esclarecido es el ser, más acelerado es su estado vibratorio.

De tal modo, en función de las constantes modificaciones vibratorias, se verificará siempre, en todas las comunicaciones, el imperativo de la reducción o del aumento de las vibraciones para que ellas se den con mejor fidelidad. Una vez más, pues, estamos obligados a referirnos al fenómeno magnético de las vibraciones compensadas.

Una vez más, surge la necesidad de aludir el problema de la sintonía.

Una vez más, en fin, la cuestión de la afinidad tiene que ser de nuevo comentada.

Y si así procedemos, es porque no debemos olvidar que “la mente permanece en la base de todos los fenómenos mediúmnicos”.

Recurramos, así, a otros campos, en que la misma ley de sintonía funciona para que los fenómenos se produzcan.

La luz y el sonido son el resultado de modificaciones vibratorias, que facultan su percepción para nosotros y para otros seres.

El oído humano es incapaz de percibir el sonido producido por menos de 40 vibraciones por segundo. 50 vibraciones, no obstante, producen un sonido que el oído humano percibe, siente, oye.

30 vibraciones producen un sonido que el oído humano no oye, no siente, no percibe.

Lo mínimo, por consiguiente, de vibraciones perceptibles es de 40 por segundo, y el máximo de 36.000.

35.500 vibraciones producen un sonido que nuestro oído percibe.

36.200 producen un sonido que ultrapasa los límites de nuestra acústica.

Con la luz, el fenómeno es similar.

El mínimo de vibraciones perceptibles es de 458 millones y el máximo de 272 trillones por segundo.

De esta manera nuestra capacidad visual no percibe la luz producida por vibraciones menores de 458 millones, de la misma forma que se nos escapará la visión de la luz producida por más de 272 trillones de vibraciones. (1)

Esa misma ley de equivalencia funciona y opera en todas las manifestaciones vibratorias de la naturaleza, incluso, como no podría dejar de ser, en los fenómenos psíquicos o mediúmnicos.

Dejando al margen tales consideraciones, analicemos ahora los factores morales que, además de ser los de nuestro mayor interés, motivaron la publicación de este libro.

Si esa misma ley de afinidad comanda enteramente los fenómenos psíquicos, no hay dificultad

(1) Nota del Autor - Estas cifras las obtuvimos del libro “Narraciones del Infinito”, de Camilo Flammarion, de la edición de FEB, pág. 93.

en comprender por qué las entidades luminosas o iluminadas son impelidas a reducir su tono

vibratorio para, tornando más densos sus periespíritus, ser observadas por los Espíritus menos evolucionados.

Los Espíritus, con vibraciones más aceleradas debido a su evolución, gradúan el pensamiento y hacen más denso su periespíritu cuando desean transmitir las comunicaciones, inspirar a los dirigentes de los trabajos mediúmnicos o los oradores y expositores del Evangelio y de la Doctrina; como en el caso de Raúl Silva que recibe la benéfica influencia del Instructor Clementino con el fin de conducir mejor la adoctrinación del desventurado Espíritu.

“Clementino graduó el pensamiento y la expresión de acuerdo con la capacidad de nuestro Raúl y del ambiente que le rodea, ajustándose a sus posibilidades.”

“Cada recipiente recibe conforme a sus capacidades.”

Refiriéndose a la condensación del periespíritu del hermano Clementino, atento al imperativo de cooperar con el dirigente de los trabajos para que sus palabras obedeciesen a la inspiración superior, transcribimos la observación de André Luiz:

“En ese instante el hermano posó su diestra en la frente del amigo que dirigía la reunión, mostrándonos **más humanizado, casi oscuro**”.

La letra en negrita es nuestra y objetiva llevar la atención del lector hacia el hecho de la reducción del tono vibratorio, con el fin de adaptarse al “calibre mediúmnic” de Raúl Silva.

La palabra del Asistente Áulus explicó el fenómeno que sorprendió a André Luiz y a Hilario:

“El benefactor espiritual, que ahora nos dirige, se nos presenta ahora más denso y oscuro porque amortiguó el elevado tono vibratorio que posee habitualmente, descendiendo hasta la condición de Raúl, tanto como le es posible, en beneficio del trabajo próximo a comenzar”.

Sigue su exposición el Asistente para hacer una comparación que atiende a la comprensión general:

“Actúa ahora sobre la vida cerebral del conductor de la casa, a la manera de un músico emérito que manejara, con sentido respeto, un violín de alto valor del que conoce su firmeza y armonía”.

Este cuadro es de extraordinaria belleza espiritual y de profundo contenido moral.

Nos muestra que un dirigente de trabajos mediúmnicos debe ser una persona de responsabilidad, amable, sincera, delicada, en armonía consigo misma, a través de una conciencia recta y de un corazón puro, y con muy buena voluntad para ayudar en nombre del Señor Jesús.

Imaginemos cuantos obstáculos encuentran los Espíritus Superiores, cuando buscan inspirar a un dirigente pretencioso y autosuficiente, y que desconecta las “antenas psíquicas”, guardando el único objetivo de arrojar sobre el Espíritu sufriente o endurecido, con el pretexto de la adoctrinación, una secuencia de palabras vacías de bondad.

Cuanto más evangelizado está un dirigente, mayor receptividad ofrecerá a los Instructores, exigiendo de ellos menos sacrificios.

Cuanto más esclarecido y bondadoso es un médium, mayor es su sintonía con los Espíritus elevados, reduciendo igualmente la cuota de sacrificio de los abnegados Instructores.

Sin Evangelio en el corazón todo trabajo se resiente de deficiencias.

Aunque el dirigente y los médium “conozcan” la Doctrina sin que, entre tanto, el sentimiento cristiano les haya perfumado el alma de caridad, los frutos serán bastante precarios.

La práctica evangélica depura el corazón.

El conocimiento doctrinario ilumina la inteligencia, ampliando el raciocinio.

Evangelio en el corazón y Doctrina en el entendimiento, forman el tipo ideal del cooperador de Jesús en el escenario terrestre.

Aplicando, por lo tanto, los problemas mediúmnicos a las consideraciones relativas a la percepción del sonido y de la luz, de acuerdo con los sentidos físicos del hombre, entenderemos por qué nuestros oídos no perciben, aún, las maravillosas sinfonías que colman de belleza la vida universal.

Sabremos por qué no sentimos, todavía, los magníficos olores de la vida extraterrena.

Sabremos, en fin, por qué nuestros ojos corporales no logran ver las escenas de luz que algunas veces están formadas en torno de nosotros.

Sólo oímos, sentimos y vemos, lo que se manifiesta dentro de la incipiente esfera de nuestras posibilidades.

Nuestro tono vibratorio, inferior y lento, circunscribe y limita nuestras percepciones.

Retomando el asunto relativo a la equivalencia vibratoria, acentuaremos este detalle de suma importancia: el médium de moral buena y caritativa se asegura así mismo, gracias a su elevado tono vibratorio, la compañía de entidades superiores.

Además de eso, estará siempre apto para merecer la valiosa cooperación de los amigos espirituales superiores, ya que estos no encuentren dificultad en el establecimiento de la sintonía.

Pero el médium descuidado, ante el problema de la propia renovación, es siempre un instrumento que dificulta el intercambio.

A ejemplo de lo que hicimos con el sonido y la luz, recurramos a algunos números elucidativos.

Para ello, demos la palabra a León Denis: “Admitamos, a ejemplo de algunos sabios, que sean de 1.000 por segundo las vibraciones del cerebro humano. En el estado de trance o desprendimiento, el envoltorio fluídico del médium vibra con mayor intensidad y sus radiaciones alcanzan la cifra de 1.500 por segundo. Si el Espíritu, libre en el Espacio, vibra a razón de 2.000 en el mismo lapso de tiempo, le será posible por una materialización parcial, bajar este número a 1.500. Los dos organismos vibran así simpáticamente, pueden establecerse relaciones y el dictado del Espíritu será percibido y transmitido por el médium en trance sonambúlico”

Sigue León Denis: “...el Espíritu, liberado por la muerte, se impregna de materia sutil y atenúa sus propias radiaciones para conseguir entrar en sintonía con el médium.”

Se deduce de las palabras del filósofo francés, que los Espíritus disponen de recursos para reducir o elevar el tono vibratorio, de la siguiente forma:

a). - Para reducir su propio patrón vibratorio, el Espíritu superior se impregna de la materia sutil sacada del ambiente.

b). - Para elevar el tono vibratorio del médium, el Espíritu encontrará, en esa concentración o trance de aquél, los medios de activar las vibraciones.

El éxtasis de los grandes santos es oriundo, sin duda, de la profunda alteración vibratoria que les posibilita medios de relación con las altas esferas y con lo que en ellas sucede: visiones maravillosas, celestes armonías, escenarios deslumbrantes o voces llenas de sabiduría.

La ignorancia de tales hechos, lleva muchas veces, al médium no evangelizado, a cometer engaños lastimosos, comprometiendo así, el nombre y la reputación de abnegados compañeros.

Hay médiums que discordan que haya en el recinto determinados Espíritus, vistos por otros, solamente porque “ellos no los ven”...

Si estudiaran la Doctrina y cultivasen sinceramente los preceptos del Evangelio, no formarían esos temerarios juicios, pues sabrían que si no ven ni oyen aquello que otros oyen y ven es porque, en ese momento, no respiraban psíquicamente en la misma faja vibratoria.

Tales observaciones, llevarán a Hilario a formular interesantes indagaciones, tales como si, incluso, en un fenómeno de absoluta sintonía durante la comunicación dificultaría, en el médium, la facultad de distinguir, de los suyos, los pensamientos del Espíritu.

El esclarecimiento del Asistente Áulus es notable.

Los médiums, especialmente aquellos que se dejan dominar por el fantasma de la duda, mucho se beneficiarán de la palabra orientadora del bondadoso instructor.

Estudiemos con él, el asunto: a). - “El pensamiento que nos es propio fluye incesantemente de nuestro campo cerebral.” Es intrínseco. Es realización nuestra.

b). - El pensamiento del Espíritu es exterior. Viene de fuera hacia dentro, alcanzándonos “el campo interior, primeramente por los poros, que son miríadas de antenas”.

Nuestros pensamientos son, generalmente, semejantes en el contenido moral e intelectual. Reflejan nuestro estado evolutivo, traducen las inclinaciones que nos son peculiares.

Los pensamientos de los Espíritus son, normalmente, variables.

Divergen siempre en cuanto a la forma y al fondo, siempre y cuando sean diversas las Inteligencias que se comunican.

Si estamos siendo influenciados por un Espíritu Superior, los conceptos expuestos, verbal o psicográficamente, serán luminosos, sublimes, misericordiosos.

Si actuamos bajo el comando de un Espíritu menos esclarecido o malicioso, los conceptos serán inconfesables.

Recordemos a propósito, a Pedro, el venerable apóstol.

El Evangelio nos lo muestra reflejando, en alternativas de luz y sombra, ideas de Espíritus superiores o inferiores en varias circunstancias de su vida. El mundo conoció un médium que siempre reflejó la Luz Divina: Jesucristo - **EL MÉDIUM DE DIOS**.

Después de tales consideraciones, formulemos la pregunta final:

-“¿Cómo sabrá el médium si el pensamiento es suyo o del Espíritu?”

Con el estudio edificante, la meditación y el discernimiento, adquiriremos la capacidad de conocer nuestra frecuencia vibratoria.

Sabremos comparar nuestro propio estilo, puntos de vista, hábitos y modos, con los revelados durante el trance o la simple inspiración, cuando evangelizamos o exponemos la Doctrina.

No será un problema tan difícil separar nuestro pensamiento del de los Espíritus. La dedicación a los estudios espíritas, con sinceridad, nos dará, sin duda, la llave de muchos enigmas.

XI

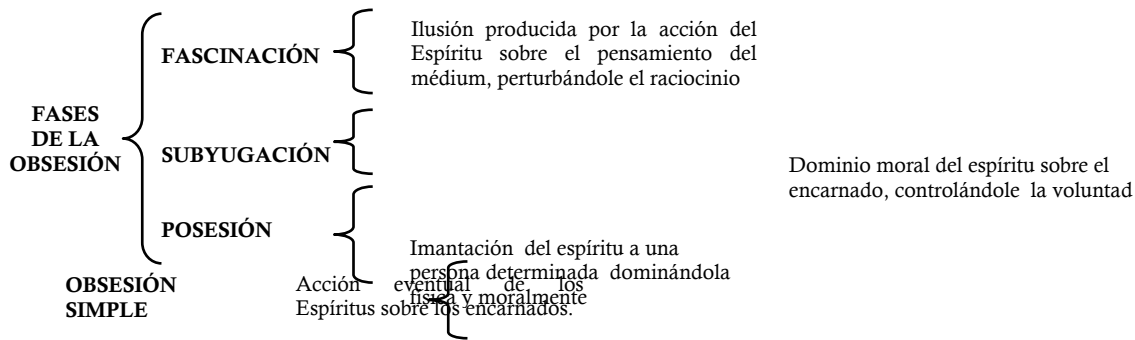
OBSESIONES

En la actualidad, los grupos mediúmnicos están siendo convocados a una intensa actividad, en el sector de las desobsesiones, considerando la avalancha de casos dolorosos que se verifican en todas partes.

Se tiene la impresión de que las fuerzas de la sombra, aprovechando la invigilancia de los encarnados, llevan a cabo un verdadero asalto a la fortaleza terrestre, exigiendo que los centros espirituales se desdoblen en el esfuerzo asistencial.

Desde la simple obsesión hasta la posesión avanzada, gran número de criaturas que abren brechas en la mente y en el corazón, por las cuales se infiltran los desencarnados menos esclarecidos, cuyas almas arden en rencor y venganza, están de brazos abiertos con el peligroso y cruel asedio de aquellos Espíritus con los que lucharon en el pasado.

Desarrollemos el estudio de las obsesiones a través del siguiente gráfico, el cual, conviene esclarecer, debe ser considerado como expresión genérica del fenómeno:



Venganza, deseo del mal, orgullo de falso saber, liviandad, prevenciones religiosas, pasiones, etc.

CAUSAS HABITUALES

OBSESIÓN SIMPLE

No nos detendremos, por

Acción eventual de los Espíritus sobre los encarnados. Espíritus sin una verdadera tendencia al

lo tanto, en

el problema de la Fascinación, situado, lógicamente, como punto de partida de la mayoría de las obsesiones, lo que haremos más adelante, en su propio capítulo, una vez que las observaciones del libro ahora en estudio nos incentiven hacia una ampliación del tema.

Repetimos sólo la indicación gráfica: Fascinación es la influencia sutil y pertinaz, traicionera y casi imperceptible, que Espíritus vengativos ejercen sobre el individuo objeto de sus represalias.

Si el encarnado permite el acceso de Espíritus a su psiquismo, él se irá infiltrando lentamente, realizando un trabajo oculto de hipnotismo mental. Y un día, de pronto, cuando queremos abrir los ojos, el acogimiento se ha hecho tan profundo que se hace difícil apartarlo.

Al principio son, simplemente, las actitudes excéntricas, el fanatismo y la extravagancia. Después la acción magnética se extenderá hasta los centros nerviosos, y el dominio, psíquico y corporal, se acentúa de tal modo que la persona ya no dispone de voluntad para dirigir su propia vida.

Los psiquiatras, en general, no tendrán dificultad en rellenar, en los sanatorios

especializados, la ficha de más de un enfermo mental para someterlo al internamiento y al electroshock indiscriminado.

Para los espíritas será apenas una criatura que menospreció la Ley del Amor en el pasado, contrayendo como consecuencia serios compromisos que permanecerán en el Tiempo y en el Espacio, y que enfrentándose en la presente reencarnación con los camaradas de terribles dramas, no tiene la fuerza precisa para cerrarles las puertas de la “casa mental”, sufriendo hoy la incursión incómoda y muchas veces cruel.

Aludamos el caso del enfermo que aparece, en el capítulo IX, con el nombre de Pedro.

Entreguemos, así, la palabra al Asistente Áulus para que descorra una esquina del velo que cubre el pasado del doliente:

“La lucha viene de muy lejos. No disponemos de tiempo para incursiones en el pasado, unos, de inmediato, podemos reconocer al verdugo de hoy como víctima de ayer. En el curso de la mitad del siglo pasado, Pedro era un médico que abusaba de la misión de curar. Un análisis mental particularizado lo ubica actuando en numerosas venturas deshonestas. El perseguidor que actualmente domina su personalidad era su hermano consanguíneo, a cuya esposa nuestro amigo enfermo de hoy intentó seducir. Para ello, actuó de diversas maneras, pues además de perjudicar al hermano en todos sus intereses económicos y sociales, logró su internación en un hospicio en el que permaneció por muchos años aturrido e inútil, a la espera de la muerte.”

He aquí un drama doloroso que sin la menor sombra de duda, se repite por miles en todas las clases sociales.

Si pudiéramos vislumbrar nuestro pasado y el de cuantos buscan, en los centros espíritas, la solución de sus problemas físicos y psicológicos, nos identificaríamos diariamente con un número incalculable de casos semejantes.

De manera general, nos apenamos solamente del encarnado, al que, irreflexivamente, situamos como víctima.

El cariño de los médiums se centra, casi siempre, en el compañero que golpea la puerta del Centro.

Los componentes del grupo, con honrosas excepciones, también se compadecen, casi con exclusividad, de los encarnados.

Entre tanto, el conocimiento doctrinario, fruto del estudio y la meditación, tiene el don de despertar, igualmente, nuestros cuidados y atención para los habitantes del mundo espiritual.

La observación de casos semejantes al de Pedro nos obliga, ciertamente, a polarizar las mejores vibraciones para aquellos que no estando, todavía, adaptados a la Ley de Amor insisten en tomar la justicia por su mano.

¡Cuántos de nosotros, que hoy transitamos por el mundo manteniendo un relativo equilibrio, dejamos en el ayer desconocido una vertiente de lágrimas y aflicciones, un océano de amarguras; como antiguos protagonistas de crímenes abominables en nombre de la fe o del amor menos digno, en los cuales hicimos que compañeros del camino sorbiesen hasta la última gota la taza de hiel, de indescriptibles sufrimientos, destruyéndoles, cruelmente, la paz y la felicidad.

¿No es justo, entonces, mirar cariñosamente a los desencarnados que reencuentran a los verdugos, para que unos y otros, envueltos por nuestras vibraciones de fraternidad, puedan ser amparados en nombre de la Divina Compasión?

Cerrar la puerta de nuestro corazón, por la indiferencia o por la hostilidad, a los desencarnados, es como si echásemos del umbral de nuestra casa, en una noche tempestuosa, al hambriento y al torpe, al enfermo y al desnudo, que, recorriendo, ciegos y desorientados, las calles de la incompreensión, nos extienden suplicantes, sus manos escuálidas.

Nunca ayudaremos a un Espíritu endurecido en el odio, menospreciándolo o ridicularizándolo.

No será por la ironía o por la provocación que lo ayudaremos.

Nunca y nunca.

No será por el menosprecio a su desdicha, que conquistaremos su confianza; no será de este modo que convertiremos su alma enferma en una ánfora donde coloquemos el licor de la Esperanza, consagrando felices, entre víctimas y verdugos, las nupcias de la reconciliación.

Nunca y nunca.

Devolvamos la palabra, una vez más, al Asistente Áulus, con el objetivo de conocer un poco más la vida del caballero enfermo que, “en la pequeña fila de cuatro personas que había comparecido a la casa de socorro, parecía incómodo, angustiado... “y que, instantes después, bajo la influencia del verdugo, emite un grito agudo y cae desamparado.”

Sigamos el sufrimiento del hermano ultrajado:

“Desencarnado y encontrándolo en posesión de su mujer, enloqueció de odio y con él alimentó sus actos. Golpeó y abatió luego sus existencias y los aguardó, más allá de la tumba, donde los tres se iban a reunir para iniciar un angustioso proceso de regeneración. La compañera, menos culpable, fue la primera en volver al mundo, recibiendo más tarde al médico delincuente en sus brazos maternales, como su propio hijo, purificando así el amor de su alma. El hermano traicionado de otro tiempo, aún no halló fuerzas para modificarse y continúa vampirizándolo, dominado por el odio que lo martiriza.”

Y ante la sorpresa de André Luiz, continuó.

“Nadie elude la justicia. Las reparaciones pueden ser prorrogadas en el tiempo, pero son siempre fatales”.

No podemos reprimir el entusiasmo ante las luces que el libro “En los Dominios de la Mediumnidad” trajo a los espíritas, particularmente en lo relativo al complejo y delicadísimo problema de la mediumnidad y su práctica.

Es un libro que llegó, como no podía dejar de ser, en la hora oportuna.

La espiritualidad vio nuestra necesidad en este sector.

Nos anotó las deficiencias y precariedades, los abusos y la explotación inferior.

Verificó el rumbo que los trabajos tomaban, como si hubiésemos olvidado los consejos y las directrices insertas en los luminosos trabajos del Codificador, completados por sus eminentes continuadores, especialmente León Denis.

Y el libro fue psicografiado, exaltando el servicio mediúmnico como bendita sementera de luz y fraternidad.

Al frente de problemas tan serios, que se repiten a millares, todos nosotros sabemos, dirigentes de sesiones y médiums, ser más comedidos en nuestras soluciones a los intrincados problemas que enfrentan los grupos mediúmnicos.

Tanto si se trata de “obsesión simple”, consecuencia de transitoria influencia de Espíritus desocupados, sin una real intención de maldad, la prudencia y el buen sentido aconsejan moderación en los propósitos de cura inmediata, ya que el desequilibrio del encarnado podrá “acomodar” al huésped en su “casa mental” por largo tiempo.

Y cuando el encarnado obra de esta manera, ¿Quién podrá garantizar la eficacia del esfuerzo asistencial?

No podemos, ni debemos prometer jamás el “desenlace” de un drama complejo, cuyo prólogo se pierde en la noche de los siglos o los milenios.

Dirigentes y médiums esclarecidos, saben que existe una Ley de justicia funcionando, inexorable, en la estructura de las obsesiones.

Saben que las persecuciones, cuyas raíces se hallan inmersas en el pasado, piden tiempo y paciencia, comprensión y amor.

Exigen, todavía, olvido y perdón.

En posesión de esta certeza, no digamos al enfermo:

- Usted estará curado en dos meses.

Hablemos, simplemente, así:

- Hermano mío, confiemos en Jesús y busquemos con Él la solución de su caso.

Trabajadores precipitados comprometen la Doctrina a través de promesas insensatas.

Servidores esclarecidos contribuyen, con la prudencia, para el engrandecimiento, cada vez mayor, del ideal que nos hermana.

Repitamos, una vez más, con León Denis: “El Espiritismo será lo que los hombres hagan de él.”

El caso del hermano Pedro tuvo el inicio de su proceso evolutivo con la Fascinación.

Después, a medida que él se fue entregando, vendría la subyugación y la posesión.

El hermano ultrajado de ayer se imantó a su organización psíquica y somática.

Le dirige la mente despojada.

Le domina el cuerpo.

Lo derriba, lo hace gemir y gritar.

Lo convierte en un epiléptico a los ojos del mundo.

Ambos recibirán, si contribuyen a ello, la bendición del esclarecimiento renovador.

Las lecturas edificantes, las palabras consoladoras y las vibraciones amorosas, les repercuten en lo íntimo, a la manera de suave consuelo, incitándolos al perdón recíproco.

Si ambos abriesen, de par en par, los pliegues del corazón, tocados por la cariñosa advertencia de Jesús, de que debemos reconciliarnos con nuestro adversario mientras estamos con él en el camino, destruirán, bajo la asistencia de los protectores y con el concurso de los encarnados, los tenebrosos lazos que de forma tan lastimosa vinculasen sus destinos en un torbellino de rencor...

Mientras, la esposa descuidada de ayer abre, hoy, al infeliz seductor, el pecho rebosante de ternura, no sólo como “purificación de su amor”, sino también para redimirlo...

XII

PUNTUALIDAD

Transcribimos, literalmente, las palabras iniciales del capítulo “Asimilación de corrientes mentales”, de la página 41 de “En los Dominios de la Mediumnidad”:

“Faltaban solamente dos minutos para las veinte horas, cuando el dirigente espiritual más responsable hizo su entrada al pequeño recinto.”

He ahí una observación de capital importancia para los que dirigen o componen, en calidad de médiums o colaboradores, núcleos de trabajos prácticos de Espiritismo.

¡Puntualidad!

¡Hora exacta para el inicio de las tareas, sin olvido de la preparación que nos compete, mientras aguardamos el momento de las santas labores de la mediumnidad con Jesús!

Vimos que solamente dos minutos antes, el dirigente espiritual hizo su entrada en el recinto.

Imaginemos, ahora, que aquél elevado instructor se encontrase, como a veces ocurre, con un grupo heterogéneo de encarnados alborotadores e irresponsables, comentando cada uno a su modo, resaltando, muchas veces maliciosamente, los acontecimientos del día de ningún interés para los trabajos de la noche.

Imaginemos la posición del dedicado benefactor, que tras concluir en otros sectores, encargos respetables, comparece, noble y digno, para los servicios preparados, y encuentra compañeros negligentes y descuidados, ruidosos e inconvenientes, comentando asuntos de naturaleza exclusivamente material; unos médium que llegan ahora, otros más tarde, el dirigente descontrolado, censurando a unos y a otros, contribuyendo, más aún, para la desarmonía psíquica del ambiente.

¿Será que entidades tan venerables, con semejantes quehaceres por realizar, investidas de tan santas responsabilidades y comprensión de los deberes continuarán en una auténtica “predicación en el desierto”, asistiendo a núcleos que funcionan en la base de la negligencia y de la irresponsabilidad?

Tenemos nuestras dudas a este respecto.

Nos es imposible creer que Espíritus realmente superiores participen de la indisciplina que es propia de nosotros, cooperadores encarnados, de modo general.

Hay grupos que, por ejemplo, tienen el inicio de sus trabajos marcados para las veinte horas y, no obstante, por este o aquél motivo, tales servicios comienzan a las veinte treinta y, a veces, hasta más tarde...

¿Será que los Buenos Espíritus, cuyos instantes, en la Espiritualidad, son contados y aplicados en la ejecución de programas ennoblecedores, no solamente a beneficio de los otros, más de sí mismos, ya que están sujetos, igualmente, a programas de aprendizaje, recibiendo instrucciones en sectores especializados? ¿Será que Espíritus de esta categoría soportarán, indefinidamente, la ausencia de responsabilidad que todavía se verifica en muchos núcleos, donde la comprensión más elevada del servicio de intercambio constructivo entre los dos planos, aún no se logró del todo?

Que ellos soporten algún tiempo, lo creemos; pero indefinidamente, no lo podemos creer.

El hecho de que el hermano Clementino llegue a las veinte horas menos dos minutos, nos muestra, claramente, cómo el problema de la puntualidad es tomado en serio en el Espacio, lo que, además, es muy lógico y racional, ya que entre los encarnados responsables exista el gusto y el cultivo de la puntualidad.

Un núcleo espírita de trabajos mediúmnicos o doctrinarios que inicia los servicios hoy a las veinte horas, la semana siguiente a las veinte treinta y, así, sucesivamente sin el más elemental sentido de la puntualidad, no puede, evidentemente, esperar la asistencia de Espíritus

Superiores, pero sí de Espíritus dotados de ideas y “programas” equivalentes a los de los propios componentes de tales núcleos.

Colocamos la palabra **programa** entre comillas, porque existen programas de todo tipo, incluso para destruir...

Cuando entramos en un Centro Espírita, dejemos fuera la desidia y la irresponsabilidad.

Un templo espírita es un santuario de oración y trabajo.

Un recinto donde se realizan servicios mediúmnicos, es el altar de este santuario.

Al ocupar el lugar que nos corresponde, iniciamos enseguida la preparación que nos compete, a través del silencio y de la meditación superior, de la oración sincera y de la concentración, para que, alimentando nuestras mentes de fuerzas superiores, creemos a los trabajadores del Espacio un clima de armonía que ellos esperan, desean y necesitan.

Si deseamos valorar nuestro trabajo, debemos honrarlo por el respeto y la sinceridad de propósitos, atrayendo, así, las atenciones y el amparo de entidades respetables.

Si, entre tanto, deseamos conducir los servicios mediúmnicos con aquél espíritu de frivolidad que caracterizó la observación de los fenómenos en los aristocráticos salones en la Francia del siglo XIX, continuemos realizándolos sin método y sin espíritu de misericordia, sin caridad y sin elevación de propósitos, quedando, mientras, ciertos de una cosa: las entidades de la sombra comandarán tales servicios...

XIII

VAMPIRISMO

El capítulo “Sonambulismo torturado” nos sugirió este modesto estudio de las manifestaciones vampirizantes, llevándonos a recurrir, para ello, al magistral libro “Misioneros de la Luz”, de André Luiz.

El tema es importante para todos nosotros que nos hallamos, sinceramente, interesados en el esfuerzo evolutivo con Cristo.

En el libro referido, encontramos la observación que nos apresuramos a transcribir, a la manera de introducción para la exposición que deseamos realizar.

Es del Instructor Alexandre:

“Si nos referimos a los murciélagos chupadores, el vampiro, entre los hombres, es el fantasma de los muertos que se retiran del sepulcro, entrada la noche, para alimentarse de la sangre de los vivos. No sé quien es el autor de tal definición, pero en el fondo no está tan equivocada. Apenas cabe considerar que, entre nosotros, vampiro es toda entidad ociosa que se vale, indebidamente, de las posibilidades ajenas y, que tratándose de vampiros que visitan a los encarnados, es necesario reconocer que ellos atienden sus siniestros propósitos a cualquier hora, desde que encuentran guarida en el envoltorio de carne de los hombres.”

La elucidación, clara y sencilla, marca, según resaltamos, el punto de partida a nuestro humilde y nada pretencioso estudio, llevándonos, previamente, a concluir que frente al desajuste mental del hombre actual, corrompido de vicios y pasiones, de orden fisiológico o psicológico, el vampirismo tiene entre nosotros, encarnados, inconcebible extensión.

Antes de ver el gráfico explicativo, procurando facilitar la comprensión de las consideraciones, definamos dos palabras, que serán mencionadas con frecuencia en el curso de este estudio.

Larvas: Alimento mental de las entidades infelices, formado por nuestras creaciones inferiores.

Vampirismo: Acción por la cual Espíritus poco evolucionados, arraigados en las pasiones inferiores, se imantan a la organización psicofísica de los encarnados (y desencarnados), absorbiéndoles la sustancia vital.

Prosigamos viendo el gráfico que orientó la exposición del asunto en discusión:

| | | |
|-----------------------|---|--|
| LOCALIZACIÓN HABITUAL | { | ESTÓMAGO HÍGADO SISTEMA DIGESTIVO ZONA DEL SEXO |
|-----------------------|---|--|

| | | |
|------------------|---|---|
| CAUSAS EFECTIVAS | { | DESARREGLOS EMOCIONALES, GLOTONERÍA, EXCESOS ALCOHÓLICOS, CÓLERA, TRISTEZA, ODIOS, ETC., ETC. |
|------------------|---|---|

Visto el diagrama se nos anticipado la pregunta: ocurrirá, posiblemente, por

¿Cómo evitaremos el vampirismo?

Y la respuesta será, lógica y simple: Por la conducta recta y por el cultivo incesante de hábitos opuestos a los arriba señalados.

Sólo así.

El instructor Alexandre acentúa que “casi siempre el cuerpo enfermo señala una mente enfermiza”, lo que vale decir: desequilibrados los centros periespirituales, el reflejo se

producirá, de inmediato, en el cuerpo físico.

“Alcanzando el molde periespiritual, en su estructura por los golpes de las vibraciones inferiores, el recipiente lo reflejará inmediatamente”.

Por los excesos, en la alimentación o en otras manifestaciones más característicamente espirituales, de orden inferior, crearemos tales larvas, con lo que atraeremos, para nuestro campo mental y fisiológico, entidades ociosas.

El estómago, el hígado, el aparato digestivo, etc., pasarán a constituir delicioso pasto (y repasto también...) para tales Espíritus, aún no beneficiados por la luz de la renovación interior.

Con el mismo automatismo con que, al medirla, buscamos, en un restaurante o en nuestra propia casa, el alimento indispensable al cuerpo, tales entidades buscan y encuentran siempre, en nosotros, aquello de que se nutren las larvas creadas por nuestros pensamientos y acciones.

Esto es porque “las acciones producen efectos, los sentimientos generan creaciones, los pensamientos dan origen a formas y consecuencias de infinitas expresiones”.

Los excesos físicos o mentales son la fuente generadora de esta extraña fauna.

“La cólera, la desesperación, el odio y el vicio ofrecen a peligrosos gérmenes psíquicos en la esfera del alma”.

Las criaturas que se entregan a la embriaguez y a los desvaríos del sexo, son grandes productores de esas larvas que se localizan, naturalmente, en la parte del cuerpo donde más directamente se reflejan los desajustes.

Aquellos que creen que la vida se resume, apenas, en comer y beber, dormir y procrear, no escapan al imperativo de la Ley.

Los amigos espirituales observan, apenados, que “a los infelices que caerán en semejante condición de parasitismo, las larvas sirven de alimento habitual”, refiriéndose a los encarnados que no se despojaron de los hábitos cultivados en el mundo.

De tal forma, de conformidad con la naturaleza de nuestra vida mental, proporcionamos alimento a las entidades no esclarecidas.

Somos sus sustentadores, los que les aseguran la economía órgano-psíquica.

Y el instructor Alexandre esclarece: “Naturalmente que la fauna microbiana, en análisis, no estará servida en platos; bastará al desencarnado agarrarse a los compañeros de la ignorancia, aún encarnados, cual hierba dañina a las ramas de los árboles, absorbiéndoles la sustancia vital”.

Veamos cómo los benefactores espirituales describen el organismo de un hombre amante del alcohol:

“El cuerpo se asemejaba a un tonel de configuración caprichosa, de cuyo interior escapaban ciertos vapores muy leves pero incesantes”.

Y, más adelante el registro de las “particularidades orgánicas”.

“El aparato gastrointestinal parecía totalmente encharcado en aguardiente”.

“Me espantaba el enorme hígado. Pequeñitas figuras horripilantes se apostaban, voraces, a lo largo de la vena aorta, luchando desesperadamente con los elementos sanguíneos más nuevos”.

Esas “pequeñitas figuras horripilantes” son las larvas...

Ahora, observemos, con los amigos espirituales el organismo de una hermana “candidata al desarrollo de la mediumnidad de incorporación”, persona dedicada, llena, sin duda, de buenas intenciones, pero “desviada en los excesos de alimentación”:

“Guardaba la idea de presenciar, no el trabajo de un aparato digestivo normal, y sí, de un VASTO ALAMBIQUE, lleno de masas de carne y caldos grasientos, apestando a vinagre de aderezo”.

Observaremos, también, como André Luiz, conducido por el Instructor Alexandre, examinó la zona del sexo de un compañero que, “lápiz en mano, sumergido en profundo

silencio”, aguardaba el momento de ejercitar la psicografía:

“Las glándulas generadoras emitirán una flojísima luminosidad que parecía tapada por aluviones de corpúsculos negros, caracterizándose por espantosa velocidad.”

“Parecían imantados unos a otros, en una misma faena de destrucción.”

Bastan estas transcripciones básicas, para que tengamos una perfecta noción de nuestra responsabilidad, especialmente cuando nos proponemos desarrollar facultades mediúmnicas.

Si no nos hemos convencido, real y definitivamente, de que debemos ser comedidos en la alimentación, estaremos a merced de las entidades vampirizantes, que por millones, nos observan.

Mientras no reconozcamos que “la prudencia en materia de sexo, es el equilibrio de la vida”, en particular en el campo de la mediumnidad ofrecerá serios peligros a aquellos que, invigilantes, penetran en sus dominios...

Los amigos espirituales nos han traído, bondadosa e inestimablemente, tales advertencias.

No nos dejan en la ignorancia de tales informaciones del mundo espiritual.

Son pacientes y generosos, comprensivos y fraternos, soportando, durante largos años, la rebeldía y la desobediencia a los principios de templanza y moderación que nos compete ejercitar.

No desaniman en el esfuerzo de ayudarnos, a la manera del Señor Jesús que, desde el Pesebre, nos espera.

Confían que, más adelante, esclarecidos en el Evangelio, podamos servir, operativa y cristianamente, con reales y efectivos beneficios para los otros y, también, para nosotros mismos.

Aguardan que nos persuadamos, definitivamente, de que el cuerpo físico, aunque transitorio en la configuración que le es peculiar, es el maravilloso Templo del Espíritu, según San Pablo.

Frente a esta tremenda tolerancia, nos compete el esfuerzo para equilibrar nuestras propias vidas.

Nuestra experiencia, como encarnados, no se resume, exclusivamente, en comer y dormir, en beber y procrear.

Con el más sincero respeto a nuestros hermanos irracionales, acordémonos que los animales comen y duermen, beben y procrean...

La vida es la más bella sinfonía de Amor y Luz que el Divino Poder compuso.

La oración y el estudio, la buena voluntad y el trabajo, el cultivo de los pensamientos ennobecedores y la bondad desinteresada, harán de nuestras almas, armoniosas notas de celestial belleza, enriqueciendo la sublime orquestación que exalta las glorias del Ilimitado...

Reconociendo, no obstante, que nuestra mente desequilibrada genera, todavía, creaciones y formas inferiores, dificultándonos el acceso a los planos elevados, no podemos acomodarnos más a semejante clima, desde el momento que estamos informados de que la perseverancia en el Bien nos dará, ciertamente, poderosos recursos para la realización, a la luz del Evangelio, del sublime ideal de cristianización de nuestras almas, con lo que se concretará, definitivamente, la promesa del Señor Jesús:

“Aquel que perseverase hasta el fin, será salvo “.

XIV

DESARROLLO MEDIÚMNICO

El capítulo “Sonambulismo torturado”, que nos ofreció ocasión para el estudio del vampirismo, es rico en observaciones relativas a los variados procesos de rescate, los cuales se expresan en el mundo a la manera de complejos disturbios mediúmnicos.

Observemos el gráfico-base de análisis del asunto:

| | |
|--|--|
| PROTAGONISTAS | { Deudores directos Deudores indirectos (cómplices) |
| PROCESOS DE AUXILIO | Magnéticos Verbales (adoctrinación fraterna) Vibratorios (oración y concentración) |
| BENEFICIOS DISPENSADOS POR EL AMPARO DE LOS CENTROS | { El perseguidor sentirá la necesidad de Perdonar, para mejorarse. El deudor directo será compelido a fortalecerse y, perdonando, a recuperarse. El deudor indirecto sentirá la necesidad de la meditación, de la calma, de la paciencia y de la cooperación, para, reajustándose, tener paz y felicidad |

Los personajes son dos encarnados: una joven señora y su esposo, y el desencarnado, padre adoptivo de la muchacha, en el pasado fue envenenado por ella bajo ordenes del actual marido.

Tres almas comprometidas con la ley, en prueba redentora.

Tres corazones entrelazados por sombríos vínculos, pidiendo comprensión, amor y tolerancia.

La joven, como deudora directa, por ser autora del envenenamiento del propio benefactor.

El actual esposo, como deudor indirecto, inspirador del exterminio, para adueñarse de la fortuna material. Y el desencarnado, aun desajustado, incapaz de comprender los beneficios que el perdón sincero le proporcionaría, además de abrirle camino para el crecimiento espiritual, en la dirección de la luz.

Se trata, sin duda, de un complejo drama, donde el cómplice de ayer recibe hoy, en la condición de esposa, la novia del pasado, convertida por él en vulgar criminal, con el fin de ayudarla a reajustarse, usando la desarmonía que su ambición generó en su mente exenta de vigilancia.

La Ley - esta ley cuyo mecanismo todavía ignoramos casi totalmente - se encargó de promover el rescate de las tres almas necesitadas de cariño.

En cierta ocasión escuchamos a un compañero afirmar que nosotros, los espiritistas, somos los “millonarios de la felicidad”.

¡Cuánta verdad en esta afirmación!

Efectivamente somos “millonarios de la felicidad” porque nuestro Espíritu se enriquece, incesantemente, de nuevos conocimientos que la Espiritualidad bondadosamente nos revela, a través de la psicografía ostensible y de la pluma inspirada de los escritores - sensitivos.

El Espiritismo nos enseña que la mayoría de los hogares terrestres los constituyen pruebas matrimoniales.

Antiguos desafectos que se reúnen, respirando bajo el mismo techo, por la eliminación del rencor.

Almas que, interpretando defectuosamente las legítimas nociones del Amor, se hiciesen

cómplices en el pasado.

Es muy pequeño el número de matrimonios reunidos por afinidades superiores.

Veamos cómo el Asistente Áulus describe el reencuentro, en la actual reencarnación, de los personajes de aquél drama sellado con la sangre del padre adoptivo de la hermana que, en la actualidad abraza la mediumnidad torturada: “Ciertamente nuestro compañero en la actualidad no es feliz. Recapitulando sobre el antiguo deseo de sensaciones, se acercó a la mujer que desposó, buscando instintivamente a la compañera de la aventura pasional del pasado, pero encontró en ella a la hermana enferma que lo obliga a meditar y a sufrir.”

Tienen razón los benefactores espirituales cuando aseguran que, “los templos espíritas viven repletos de dramas conmovedores, que se prenden al pasado remoto y próximo”.

Y por vivir repletos de tales dramas es que se impone a todos, inevitablemente, la necesidad del estudio metódico y serio; y aquellos casos que reclaman, sencillamente, amorosa ayuda a víctimas y verdugos no sean lastimosamente confundidos con “mediumnidad a desarrollar”.

El caso tratado es uno de esos.

Una casa espírita menos prudente iniciaría enseguida, para desgracia de la hermana enferma, su prematuro desarrollo mediúmnico.

Un grupo consciente, como el visitado por los hermanos André Luiz e Hilario, cuidaría, antes de nada, curar a ella y al perseguidor.

“Es una médium en aflictivo proceso de reajuste. Es probable que se demore aún algunos años en la condición de enferma necesitada de cariño y de amor.”

Y, completando el informe, con valiosa advertencia a los dirigentes:

“De este modo es, entre tanto, un instrumento para poner a prueba la paciencia y la buena voluntad del grupo de trabajadores que visitamos, pero sin ninguna perspectiva de producción inmediata en la posibilidad de poder auxiliar, ya que se revela extremadamente necesitada de ser ella ayudada fraternalmente.”

Se deduce así, que toda persona que busca los Centros Espíritas, destacada por complicados disturbios mediúmnicos, no debe ser llevada de inmediato, sistemáticamente, a la mesa de desarrollo.

Antes que nada la ayuda fraterna, con el esfuerzo por el reajuste.

Después sí, servir al Bien, con la mente armonizada y el corazón guardando, como sublime tesoro, aquella paz y aquél ansia de ayudar al prójimo.

Un detalle que no puede dejar de ser mencionado, es el de las consecuencias sobrevenidas del aborto provocado por aquella hermana, cuando la víctima del pasado, el propio padre adoptivo asesinado, intentó el renacimiento.

Si ella hubiese asumido la responsabilidad maternal, al primer intento, no habría pasado por tan crueles sufrimientos.

Es por eso que proclamamos, alto y claro: somos efectivamente, “millonarios de la felicidad”.

Jamás nadie conceptuó a los espíritas con tal exactitud.

¡”Millonarios de la felicidad”!

Ninguna mujer espírita tendrá el coraje de provocar un aborto.

Y si lo hiciese, ¡pobre de ella!

La Doctrina Espírita preceptúa que el aborto es un crimen horripilante, tan condenable como lo puede ser acabar con la existencia de un adulto.

Si aquella hermana conociese el Espiritismo lo habría evitado, escapando, así, a las desastrosas consecuencias.

La misericordia divina, entre tanto, se compadece infinitamente de todos nosotros.

Normalmente, es a través de ásperas pruebas que el Espíritu humano, redimiéndose, reparando los errores, destruyendo señales de odio y de sangre, inicia esperanzado, la sublime caminata hacia el Monte de la Sublimación.

Acogidos, inicialmente, en un núcleo cristiano, el verdugo, la víctima y el cómplice, serán auxiliados.

A través de los pases magnéticos, de la adoctrinación verbal amorosa y de las vibraciones de los componentes del grupo, los tres recibirán las claridades preanunciadoras de la reconciliación, y, entonces, el verdugo reingresará “en las corrientes de la vida física”, reencarnando en la condición de hijo querido de aquellos que, ayer, cegados por la avaricia, le cortasen malvadamente el hilo de la existencia...

Dando la palabra, una vez más, al Asistente Áulus:

“Noche tras noche, reunión tras reunión, en la intimidad de la oración y de los comentarios edificantes, el trío de almas se renovará poco a poco.”

El perseguidor sentirá la necesidad de perdonar, único camino para alcanzar la indispensable mejoría...

La víctima, deudora directa, sentirá la necesidad de fortalecerse y, perdonando, recuperarse para, con Jesús, ofrecer más adelante su mediumnidad a los servicios asistenciales...

Y el esposo, deudor indirecto, autor intelectual del crimen, será obligado a la meditación, a la calma y a la paciencia, para que, ajustando sus cuentas, tenga paz y felicidad...

XV

DESDOBLAMIENTO MEDIÚMNICO

El capítulo “Desdoblamiento en Servicio” esclarece esa singular mediumnidad, realmente poco común entre nosotros.

Los sucesos relacionados con el desprendimiento del Espíritu del médium Castro – comenzando en el recinto de los trabajos y terminando en la esfera espiritual de reajuste, donde Oliveira, poco después de desencarnar, rehacía sus propias fuerzas – favorecen la comprensión, incluso a aquellos poco relacionados con raciocinios más profundos, de esos maravillosos fenómenos.

Aún existe, hasta en los círculos espíritas, quien tenga cierta confusión entre “médium de transporte” y “médium de desdoblamiento”.

Alguna vez que otra, se oye por ahí: “Fulano es médium de transporte...”

Y cuando se piden detalles se verifica que el Fulano mencionado es simplemente un médium de desdoblamiento.

Médium de transporte es un médium de efectos físicos y que sirve de instrumento para que los Espíritus **transporten** objetos, flores, joyas, etc., del exterior al interior y viceversa.

Este es el médium que, correctamente, podemos denominar de “transporte”

Médium de desdoblamiento, es aquél cuyo Espíritu tiene la propiedad o facultad de desprenderse del cuerpo, generalmente antes de las reuniones.

Se desprende y viaja por diversos lugares, en la Tierra o en el Espacio, con el objetivo de colaborar en los servicios, consolando o curando.

Este es el médium de desdoblamiento.

Castro, nuestro conocido de “En los Dominios de la Mediumnidad”, es médium de desdoblamiento y está siendo preparado para mayores emprendimientos, en la siembra de la fraternidad.

Nos eximimos de comentarios más amplios, porque esta exigencia, más técnica que moral, ya fue atendida con el diagrama organizado para el estudio de esta facultad y ya incorporado a este libro en el presente capítulo.

Hay condiciones, especialmente de orden moral, de las que el médium de desdoblamiento no puede prescindir, si desea mejorar su facultad y aumentar sus recursos como son:

- a). - Vida pura
- b). - Aspiraciones elevadas
- c). - Potencia mental
- d). - Cultivo de la oración
- e). - Ejercicio constante

Además de estas condiciones, que consideramos indispensables para el médium, los componentes del grupo también tienen deberes y responsabilidades, ya que les compete ayudar en el desprendimiento, acompañando mentalmente la trayectoria del Espíritu del médium y estimularlo, por el pensamiento, **en su viaje**.

De esta manera, recordamos que tres factores esenciales son requeridos de los encarnados, en los servicios de desdoblamiento, a saber:

- a.- Auxilio, a través de la oración
- b.- Concentración
- c.- Exhortación

La exhortación, como no podría dejar de ser, es tarea del dirigente encarnado de los trabajos, esto en el plano físico.

Hay médiums de desdoblamiento que recuerdan los acontecimientos de la excursión,

mientras que otros, aunque realizan el relato durante el desdoblamiento, regresan al cuerpo como si hubieran salido de un prolongado sueño.

Sutilezas de la mediumnidad...

Algunos necesitan del auxilio magnético de los encarnados para conseguir el desdoblamiento, mientras que otros se desprenden fácilmente, con la mayor espontaneidad.

A nuestro modo de ver, en los trabajos del Espiritismo Cristiano, donde toda actividad debe caracterizarse por la espontaneidad; en el Espiritismo Cristiano, donde se enjugan lágrimas y se abrazan almas perturbadas, es más aconsejable aprovechar la cooperación de aquellos que se desdoblán con naturalidad, apenas con el concurso magnético de los Protectores Espirituales.

“Principiante aún en este género de tarea”, Castro contó, en su excursión astral, con la cooperación de Rodrigo y Sergio, dos compañeros de la Espiritualidad, los cuales “le aplicaron en la cabeza una especie de casco con forma de anteojos”, con el fin de que su atención no se desviase, en el trayecto, hacia las peculiaridades del camino, evitándole la dispersión de sus propios recursos, incluso para no dificultar el esfuerzo volitivo.

“Vimos al muchacho completamente desdoblado elevarse en el espacio, tomado de las manos de ambos asistentes” - informa André Luiz.

Y más adelante:

“El trío ascendió en sentido oblicuo, bajo nuestra confiante expectativa.”

Y a medida que avanzaban en la noche, recorriendo el espacio, el médium, “adormecido”, describe el viaje:

“¡Seguimos por un camino estrecho y oscuro!...

¡Oh! ¡Tengo miedo, mucho miedo!... Rodrigo y Sergio me protegen en el viaje, pero siento temor... Tengo la sensación de que nos hallamos en plena niebla...”



La situación es perfectamente comprensible: el Espíritu de Castro atraviesa zonas próximas a la Tierra, impregnadas de la sustancia mental (alquitrán aerificado, como acostumbran definir los Amigos Espirituales) expelida por las Inteligencias encarnadas e indicativo de los habituales desequilibrios humanos...

Deseos inferiores, caprichos, odios, ambiciones, crímenes...

Raúl Silva, el dirigente de los trabajos, vigilante, “elevó el patrón vibratorio del conjunto, en una oración fervorosa en la que rogaba de lo Alto fuerzas multiplicadas para el hermano en servicio.”

“La oración del grupo – informó Áulus – que lo ayudaba en la excursión y le llega de inmediato, constituye para él un bendito tónico espiritual.

¡Ah! sí, amigos míos – prosiguió Castro como si su cuerpo físico fuese un aparato radiofónico para comunicaciones a distancia – la oración de ustedes actúa sobre mí como si fuera una llovizna de luz... ¡Les agradezco el beneficio!... ¡Estoy reconfortado... ¡Avanzaré!...”

Y así, estimulado por la oración de Raúl Silva, por la concentración de los encarnados y por el concurso de Rodrigo y Sergio, Castro llega al punto final del viaje, donde se entrega a las alegrías del reencuentro con Oliveira, dedicado compañero del núcleo mediúmnico, recientemente desencarnado.

Esta visita nos permite la observación de un interesante fenómeno: Oliveira transmite al grupo, **por medio de Castro**, un mensaje de reconocimiento y júbilo: “Amigos míos, que el Señor se lo pague. Estoy bien, etc., etc.”

Castro (Espíritu) **recibe y transmite** a su propio cuerpo las palabras del amigo desencarnado. Y ellas resuenan, efectivamente, junto a los compañeros encarnados: “Amigos míos, que el Señor se lo pague. Estoy bien, etc., etc.”

Este hecho nos lleva a recordar oportunas conclusiones doctrinarias, en lo tocante al mecanismo de ciertas comunicaciones de entidades superiores.

Las palabras, hasta llegar al escenario terrestre, en los grupos mediúmnicos, sufren una serie de no sabemos cuantas retransmisiones, a la manera de las recordaciones de un general que, pasando por los oficiales inmediatos, en la escala descendente, llega hasta el simple soldado...

Es la confirmación del principio doctrinario de que, cuanto mayor es la elevación, mayor también la distancia del comunicante.

Regresando al cuerpo, Castro frota sus ojos “como quien despierta de un gran sueño”.

La tarea de la noche estaba concluida.

XVI

CLARIVIDENCIA Y CLARIAUDIENCIA

Clarividencia es la facultad por la cual la persona ve a los Espíritus con gran nitidez.

La misma palabra lo dice: es la videncia clara.

Clariaudiencia es la facultad a través de la cual la persona oye a los Espíritus con claridad.

Es, por consiguiente, la audición clara.

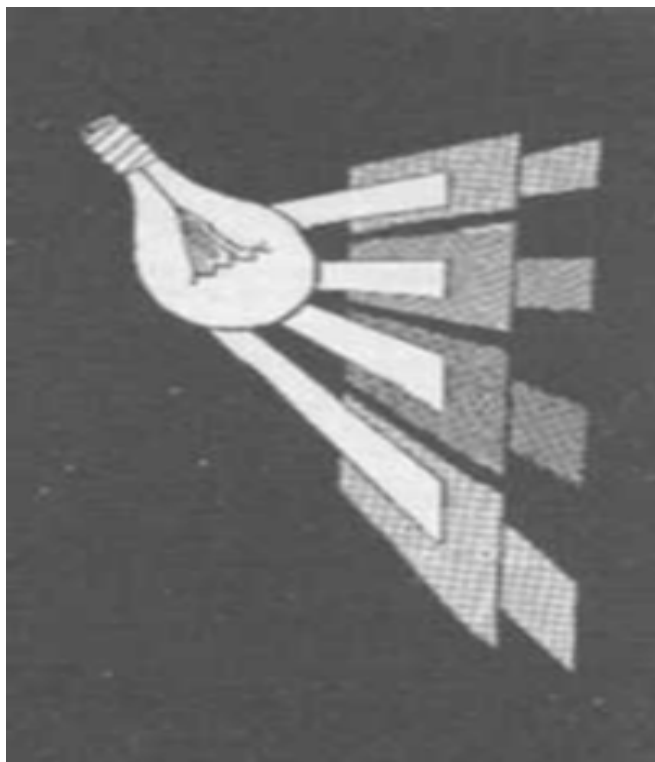
Cualquier persona estudiosa de los asuntos espíritas, sabrá que el médium clarividente o clariaudiente ve y oye por la mente, sin necesidad del concurso de los ojos ni de los oídos corporales.

¿Cuántas veces, intentando interrumpir una visión desagradable, producida por un Espíritu poco esclarecido, el médium cierra los ojos y, cuanto más los aprieta, la visión se hace más nítida y se definen mejor los contornos de la entidad?

¿Cuántas veces, también, tapa sus oídos para no oír, comprimiéndolos fuertemente, sin, con todo, dejar de escuchar “la voz de los Espíritus”?

Bastaría esto, pensamos nosotros, para la comprobación plena de la tesis de que no se ve ni se oye con los ojos y los oídos corporales.

Entretanto, añadimos otro ejemplo: durante el sueño nuestra alma, liberándose algunas horas del cuerpo, inicia nueva actividad, durante la cual ve, oye y siente sin la cooperación de los órganos físicos, lo que confirma, tranquilamente, la realidad ya bastante conocida por los espíritas: la visión y la audiencia no dependen de los órganos visuales y auditivos.



El mismo fenómeno, auditivo o visual, puede ser observado diversamente por varios médiums, según el estado mental de cada uno.

La mente humana funciona a la manera de un prisma de colores variados.

El médium ve y oye a través de la mente, que, en este caso funciona a manera de un prisma, de un filtro que refleja, diversamente, cuadros e impresiones, ideas y sentimientos iguales en su origen. Una acción anormal producida por los Espíritus, en un recinto cerrado o en cualquier parte, puede ser *vista y oída* diferentemente por dos, tres o cuatro médiums.

Cada uno la verá a su modo, de acuerdo con su propio estado mental y, en último análisis, con sus propios recursos psíquicos.

Respondiendo a una indagación de Hilario sobre este asunto, el Asistente Áulus esclarece:

“El círculo de percepción varía en cada uno de nosotros”.

Y, más adelante, añade, en forma de ejemplo:

“Una lámpara irradiará una claridad de gran luminosidad, pero si este potencial de luz fuese filtrado por diversos medios, adoptaría el color y rebajaría su potencial conforme a las características de tales filtros, sin embargo, sigue siendo siempre la misma lámpara que fulgura con su foco central de irradiación...”

El fenómeno psíquico es como la claridad de la lámpara: siendo la misma, puede ser observada e interpretada de varios modos, según el filtro mental de cada medianero.

El gráfico ilustrativo de este capítulo tiene por objeto demostrar la tesis expuesta: Así como la claridad de la lámpara, al atravesar focos de colores diferentes, hace que la luz altere su coloración original, de la misma forma tres médiums (tres mentes diferentes) obviamente, registrarán a su modo, el mismo fenómeno.

Las variaciones auditivas y visuales son demostrables a través de la siguiente observación: tres son los médiums presentes en el grupo visitado por André Luiz e Hilario, bajo el comando del Asistente Áulus.

André Luiz pondera que, “sutilmente ligado a la faja fluídica de Clementino (supervisor espiritual de la sesión), los tres médiums, cada cual a su modo, notaban su presencia”, en lo tocante a la videncia y a la audiencia.

En cuanto a la videncia, sigamos las variaciones:

- a.- Doña Celina lo ve perfectamente.
- b.- Doña Eugenia le ve como si estuviese envuelto en una sábana.
- c.- Castro lo ve con nitidez.

En lo que respecta a la audiencia, la misma diversidad:

- a.- Doña Celina lo oye perfectamente.
- b.- Doña Eugenia lo oye “en forma de intuición”.
- c.- Castro no oye nada.

¿Por qué tal divergencia en el registro de la presencia del Espíritu amigo?

¿Clementino no había sintonizado con los tres médiums?

¿No debería, por consiguiente, ser visto y oído en igualdad de condiciones?

Eso es lo que nos parece; entre tanto, considerando que “el círculo de percepción varía en cada uno de nosotros” y que la luz, atravesando filtros de varios colores, proyecta focos de colorido diferente, la respuesta a aquellas indagaciones es simple y lógica.

Cada mente tiene una capacidad peculiar de percepción de los fenómenos, registrándolos, así, de forma variada.

El médium que estudia y comienza a entender esos delicados matices de la mediumnidad, difícilmente hará juicios temerarios respecto a la videncia de otros, ante la certeza de que los fenómenos no observados por él pueden, indudablemente, ser percibidos por otros compañeros.

Conjugar, pues, el conocimiento de la Doctrina y del Evangelio, significa caminar para la comprensión y el entendimiento.

El médium esclarecido sabrá que los fenómenos espíritas, por trascendentes, están aún muy lejos de ser integralmente comprendidos por nosotros.

Y recordará, además de eso, que la palabra del Señor permanece:

“Con la misma medida con que midiereis a vuestro hermano, seréis también medidos...”

XVII

SUEÑOS

El Espiritismo no podía dejar de interesarse por el problema de los sueños, dando también, sobre ellos, su interpretación.

El Espiritismo no podía huir a ese imperativo, ya que las manifestaciones oníricas tienen acentuada importancia en nuestra vida de relación, toda vez que los llamados “sueños espíritas” resultan, normalmente, de nuestras propias disposiciones, ejercidas y cultivadas en estado de vigilia.

La Doctrina Espírita no puede ausentarse de ningún movimiento superior, de fondo espiritual, que viniese a amparar al Espíritu humano en su ruta evolutiva.

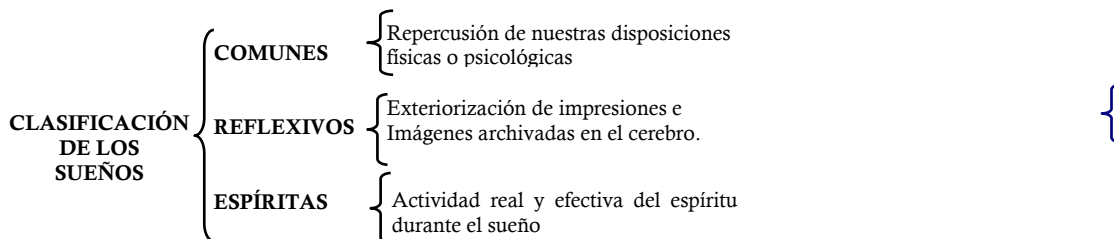
La Doctrina no es un movimiento literario, circunscrito a los escritorios.

Es un programa para ayudar al hombre a crecer hacia Dios, para que elevándonos, correspondamos al inmenso sacrificio de Aquél que, siendo el Cristo de Dios, se hizo Hombre, para que los hombres, se tornasen Cristos.

Los sueños, generalmente, no representan, como piensan muchos, una fantasía de nuestras almas, mientras se da el reposo del cuerpo físico.

Todos ellos revelan, en su estructura, como fundamento principal, la emancipación del alma; asociándosele a su conciencia libre, variadas impresiones y sensaciones de orden fisiológico y psicológico.

Estudiemos el asunto, que se reviste de singular encanto a la luz del siguiente gráfico:



Hecha la clasificación en su triple aspecto, corresponde, ahora, la debida explicación:

Comunes: El Espíritu se envuelve en la onda de pensamientos que le son propios, como los que no.

Reflexivos: La modificación vibratoria, resultante del desprendimiento por el sueño, hace al Espíritu entrar en relación con hechos, imágenes, paisajes y acontecimientos remotos, de esta y de otras vidas.

Espíritas: Por “sueños espíritas”, entendemos aquellos en los que el Espíritu se encuentra, fuera del cuerpo, con:

- a.- Parientes
- b.- Amigos
- c.- Instructores
- d.- Enemigos, etc.

Otras denominaciones podrían, sin duda, ser dadas, lo que suponemos, no alteraría la esencia del fenómeno en sí.

Estamos, todavía, en un plano muy relativo de las cosas.

Siendo así, teniendo cada palabra su lugar y su propiedad, nos correspondía el imperativo de la nomenclatura.

Generalmente, tenemos sueños imprecisos, inconexos, frecuentemente interrumpidos por escenas y paisajes totalmente extraños, sin el más elemental sentido de orden y de secuencia.

Esos serían los sueños **comunes**.

Aquellos en los que nuestro Espíritu, desligándose parcialmente del cuerpo, se ve envuelto y dominado por la onda de imágenes y pensamientos, suyos y del mundo exterior, cuando vivimos en un misterioso torbellino de las más desconstruidas ideas.

El mundo psíquico que nos rodea, refleja las vibraciones de billones de personas encarnadas y desencarnadas.

Dejando el cuerpo en reposo, el Espíritu ingresa en el plano espiritual con especial sensibilidad, facilitando llevar al campo sensitivo a la meditación, se rodea de imágenes discordantes no percibidas anteriormente, por las limitaciones que el cerebro físico le imponía.

Al despertarnos, nuestra memoria es imprecisa, especialmente con ausencia de conexión en los acontecimientos que, en forma de incomprensible sueño, pueblan nuestra vida mental.

A esos sueños los llamaríamos **sueños comunes**, por ser ellos los más frecuentes.

Por **reflexivos**, categorizamos los sueños en los que el alma, abandonando el cuerpo físico, registra las impresiones e imágenes archivadas en el subconsciente y que están plasmadas en la organización periespiritual.

Tal registro puede ser hecho en virtud de la modificación vibratoria, que pone al Espíritu en relación con hechos y paisajes remotos, de esta y de otras existencias.

Acontecimientos de siglos y de milenios se graban indeleblemente en nuestra memoria, estratificándose en capas superpuestas.

La modificación vibratoria, determinada por la libertad que pasa a gozar el Espíritu, en el sueño, lo hace entrar en relación con acontecimientos y escenas de épocas distantes, percibidos en forma de sueños.

A esos sueños, en la esquematización de nuestro sencillo estudio, daremos la denominación de “reflexivos”, por reflejar, evidentemente, situaciones anteriormente vividas.

Cataloguemos, finalmente, los **sueños espíritas**.

Estos se revisten de mayor interés para nosotros, por atender con más exactitud y precisión a la finalidad de este libro, que es la de, sin huir del aspecto evangélico, conseguir que todos los capítulos nos sean una invitación a la reforma interior, como base para nuestra felicidad y medio para que, en nombre de la fraternidad cristiana, sirvamos mejor al prójimo.

En los **sueños espíritas** el alma, desprendida del cuerpo, ejerce una actividad verdadera y afectiva, facultando medios para encontrarnos con parientes, amigos, instructores y, también con nuestros enemigos, de esta y otras vidas.

Cuando los ojos se cierran, con la llegada del sueño, nuestro Espíritu sale disparado, por influjo magnético, hacia los lugares de su preferencia.

El vicioso busca a sus semejantes.

El religioso buscará un templo.

El sacerdote del Bien irá al encuentro del sufrimiento y de la lágrima, para su asistencia fraternal.

Cuando estamos despiertos, los imperativos de la vida eventual nos mantienen en el trabajo, en la ejecución de los deberes que nos son peculiares.

Adormeciéndonos, la cosa cambia de aspecto.

Desaparecen, como por encanto, las conveniencias.

La actividad extracorpórea pasará a reflejar, sin disimulaciones o constreñimientos, nuestras reales y efectivas inclinaciones, superiores o inferiores.

Buscamos siempre, durante el sueño, compañeros afines con nosotros y con los ideales que nos son peculiares.

Para quien cultive la irresponsabilidad y la falta de vigilancia, los sueños revelarán casi siempre, una convivencia poco lisonjera; destacando, todavía, aquí la salvedad doctrinaria, expuesta en la calificación de los **sueños reflexivos**, de que, a pesar de tener en el presente una vida más o menos equilibrada, podremos lógicamente, revivir escenas desagradables, que

permanecen virtualmente grabadas en nuestro modelo periespiritual.

Quien ejercite, abnegadamente, el gusto por los problemas superiores, buscará durante el sueño la compañía de los que le pueden ayudar, proporcionándole esclarecimiento e instrucción.

El tipo de vida que llevamos, durante el día, determinará invariablemente el tipo de sueños que la noche nos ofrecerá, en respuesta a nuestras tendencias.

Las compañías diurnas serán, casi siempre, las compañías nocturnas, fuera del vaso físico.

El esfuerzo de evangelización de nuestras vidas en la lucha incesante por la modificación de nuestras costumbres, objetivando la purificación de nuestros sentimientos, nos dará, sin duda, el premio de sueños edificantes y maravillosos, expresando trabajo y realización.

Nos encontraremos con dedicados instructores, de quienes oiremos consejos y palabras consoladoras.

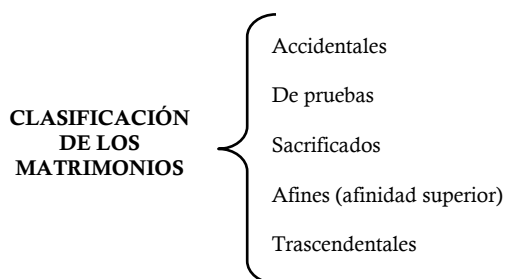
De esas sombras amigas, que acompañan nuestra pizca de buena voluntad, recibiremos estímulos para nuestras sublimes esperanzas.

XVIII

ESPIRITISMO Y HOGAR

El capítulo “En servicio espiritual”, presentándonos las figuras de Celina y Abelardo, nos sugiere, inicialmente, el estudio del problema del hogar.

El hecho de continuar el esposo desencarnado al lado de la médium, confirmando, así, algunos casos en donde el matrimonio constituye algo más que la unión de los cuerpos, nos llevó a intentar clasificarlo en cinco tipos principales, comprendidos así:



Accidentales: Encuentros de almas inferiores, por efecto de atracción momentánea, sin ningún ascendente espiritual.

Probatorios: Reencuentro de almas, para reajuste necesario a la evolución de ambos.

Sacrificados: Reencuentro de **un alma iluminada con un alma inferior**, con el objetivo de redimirla.

Afines: Reencuentro de corazones amigos, para la consolidación de afectos.

Trascendentales: Almas enaltecidas en el Bien y que se buscan para realizaciones inmortales.

Evidentemente, el instituto del matrimonio, sagrado en sus orígenes, tiene reunidos en el mismo techo los más variados tipos evolutivos, lo que viene a demostrar que la unión, en la Tierra, funciona, en ocasiones como medio para consolidar lazos de pura afinidad espiritual, y, en otros casos, en su mayoría, como instrumento de reajuste.

Algunas veces el hogar es un santuario, un templo, donde las almas enaltecidas por la legítima comprensión, exaltan la gloria suprema del amor sublimado.

No obstante, en su mayoría, los hogares son crisoles purificadores, donde, bajo el calor de rudas pruebas y dolorosos testimonios, Espíritus frágiles caminan, pausadamente, en la dirección de lo Más Alto.

En los matrimonios **accidentales**, tenemos aquellas personas que, encontrándose un día, se ven, se conocen, se aproximan, surgiendo, de ahí, el enlace accidental, sin ninguna ascendencia espiritual.

Dándose, apenas, el libre albedrío, toda vez que por él construimos diariamente nuestro destino.

En un mundo como el nuestro, tales matrimonios son comunes.

Ni lazos de simpatía ni de desagrado.

Sencillamente almas que se encontraran, en la confluencia del camino, y que, ante las leyes humanas, unieron solamente los cuerpos.

Esos matrimonios pueden determinar el comienzo de futuros encuentros, en otras reencarnaciones.

En cuanto a los **pruebas**, en los que dos almas se reencuentran en proceso de reajuste, necesario al crecimiento espiritual, son los más frecuentes.

La mayoría de los matrimonios obedecen, sin ninguna duda, a ese desiderátum.

Por eso existen tantos hogares donde reina la desarmonía, donde impera la desconfianza, donde los conflictos morales se transforman, tantas veces, en dolorosas tragedias.

Dios los une, a través de las leyes del Mundo, para que, por la convivencia diaria, la Ley Mayor, de la fraternidad, sea ejercida por ellos en las luchas comunes.

La comprensión evangélica, la buena voluntad, la tolerancia y la humildad, son virtudes que funcionan a la manera de suaves amortiguadores.

El Espiritismo, por la suma de conocimientos que esparce, ha logrado ser un medio eficaz para que muchos hogares, construidos en la base de la prueba, se reajusten y se consoliden, dando, así, los primeros pasos en dirección del Bien Infinito.

El Espírita esclarecido sabe que, solamente él, pagará sus propias deudas.

Ningún amigo espiritual cambiará el curso de las leyes divinas, aunque les sea posible extender sus brazos generosos a los que se doblegan ante el peso de duras pruebas, entre las silenciosas cuatro paredes de un hogar.

El Espírita esclarecido, hombre o mujer, aprende a renunciar para beneficio de su paz y de su reajuste.

Y lo hace, además, porque tiene la inquebrantable certeza de que, si huye del rescate, volverá, mañana, en compañía de aquél o aquella de quien procura, ahora, apartarse.

La humildad especialmente, tiene un poder extraordinario de armonización de los hogares, convirtiéndolos, dentro de la relatividad que caracteriza todas las manifestaciones de la vida humana, en legítimos santuarios donde el destino de los hijos pueda plasmarse en ejemplos edificantes.

Ahora, los matrimonios **sacrificados**.

Estos reúnen almas poseedoras de virtud y sentimientos opuestos.

Es un alma esclarecida o iluminada, que se propone ayudar a la que se atrasó en la jornada evolutiva.

Como indica la propia palabra, es un matrimonio de sacrificio para uno de los cónyuges.

Y el sacrificado tanto puede ser la mujer como el hombre.

No existe regla para ello.

Hemos visto señoras delicadísimas, tiernas y virtuosas, que se casan con hombres ásperos y groseros, de sentimientos abyectos, de la misma forma que existen hombres, que son verdaderas joyas de bondad y comprensión, unidos con mujeres de sentimientos inferiores.

A eso se le da, con absoluta propiedad, la denominación de matrimonios **sacrificados**.

Quien ama, no puede ser feliz si dejó en la retaguardia, torturado y sufriendo, el objeto de su sacrificio.

Vuelve, entonces, y, en la condición de esposo o esposa, recibe al viajero retardado para que, con su cariño y con su luz, le estimule la caminata.

Es el triunfador, compasivo, que renuncia a las alegrías del vencedor, y regresa a la retaguardia del sufrimiento, para ayudar y servir.

El matrimonio sacrificado es, entonces, en resumen, aquél en que uno de los cónyuges se caracteriza por la elevación, y el otro por la deficiente condición evolutiva.

El más elevado, accede siempre en amparar al desajustado.

Siendo así, la mujer o el hombre, que escoge una compañía menos elevada, debe “llevar la cruz al calvario” como se dice generalmente, porque, sin duda, se comprometió en la Espiritualidad a ser el cirineo de todas las horas.

El retroceso, en el caso, sería deserción al compromiso asumido.

Más de una vez se evidencia el valor del Evangelio en los hogares, como en todas partes, funcionando a manera de estimulante de la armonía y constructor del entendimiento.

Los matrimonios denominados **afines**, en el sentido superior, son los que reúnen almas esclarecidas y que mucho se aman.

Son Espíritus que, por el matrimonio, en el dulce reducto del hogar, consolidan viejos lazos

de afecto.

Y por fin, tenemos los matrimonios que denominamos **trascendentales**.

Son constituidos por almas engrandecidas en el amor fraterno y que se reencuentran en el plano físico, para las grandes realizaciones de interés general.

La vida de esas parejas encierra una finalidad superior.

El ideal del Bien les llena las horas y los minutos.

El ansia de lo Bello colma sus almas de dulce ventura, poniendo, por encima de cualquier vulgaridad terrestre, por encima del campo de las emociones inferiores, el amor puro y santo.

Todos nosotros pasamos, o ya pasaremos, según sea el caso, por todas esas secuencias de matrimonios: accidentales, de prueba y sacrificados, hasta alcanzar en el futuro, bajo el sol de un nuevo día, la condición de construirnos un hogar terrenal, en la base del idealismo trascendental o de la afinidad superior.

Hasta que no alcancemos tal situación, el Señor, a través del Evangelio, irá llenando de paz nuestra vida. Y el Espiritismo, la bendita Doctrina, colmará nuestros días de las más sacrosantas esperanzas...

XIX

EXTRAÑA OBSESIÓN

Comúnmente, cuando se habla de obsesión, nos viene enseguida el siguiente concepto: Espíritu o Espíritus menos esclarecidos influenciando, perjudicialmente, la vida de los encarnados.

Casi nadie, o mejor, nadie advierte el lado inverso de la realidad, esto es, el encarnado influenciando, perjudicialmente, al desencarnado.

Nadie se acuerda de ese extraño y aparentemente paradójico tipo de obsesión, en la que los “vivos” del mundo envuelven a los “muertos” en la tela de sus pensamientos desequilibrados y enfermizos, ejerciendo sobre los que ya partieron hacia el Más Allá una terrible y compleja obsesión.

Ese tipo de obsesión no es tan insólito, como erróneamente pensamos.

Hay muchos Espíritus sufriendo la influencia de los encarnados y luchando, tenazmente, para librarse de esa influencia.

Quien se familiariza con trabajos prácticos, seguro que ya presencié desesperadas reclamaciones de Espíritus, de que **fulano** o **mengano** (encarnado) **no le da tregua**, no deja, ni un instante siquiera, de atraerlo hacia sí.

Un caso típico donde el encarnado obsesa al desencarnado, lo identificamos en el capítulo “En servicio espiritual”.

Transcribamos, inicialmente, la invitación de los trabajadores para el Servicio asistencial al caso en consideración, para que sigamos mejor su desarrollo.

Tiene la palabra Abelardo, cooperador de buena voluntad del plano espiritual, que se dirige al Asistente Áulus:

“Mi querido Asistente - continuó con inquietud -, vengo a rogarle auxilio en favor de Liborio. El socorro del grupo mediúmnico mejoró su estado, pero ahora es la mujer que empeoró, persiguiéndolo...”

Cualquiera de nosotros, ante esa apelación, haría enseguida el siguiente raciocinio: Liborio es el encarnado amparado por el grupo mediúmnico y “la mujer que empeoró” es la entidad que él persigue.

Esto, no obstante, no sé da. Liborio es el Espíritu perseguido por Sara, criatura aún encarnada y a la que se unió, en el mundo, por descontrolada pasión.

Sintonizados en la misma deprimente faja vibratoria, están unidos el uno al otro, acusando una dolorosa y compleja simbiosis obsesiva.

Atendiendo la demanda de Abelardo, Áulus y los demás peregrinos del Más Allá llegarán al lugar donde Liborio fue recogido, después de ser amparado, horas antes, por el grupo terrestre.

“Pasados algunos minutos de marcha, alcanzamos una construcción mal iluminada, en la que varios enfermos se cobijaban, bajo la asistencia de atentos enfermeros.

Entramos.

“Áulus explicó que estábamos en un hospital de emergencia, de los muchos que hay en las regiones purgatorias.

Más adelante, continúa la descripción de André Luiz:

“Llegamos al sencillo lecho donde Liborio, con mirada vidriosa, se mostraba distante y sin ningún interés por nuestra presencia.

Uno de los guardianes vino hacia nosotros y le comunicó a Abelardo que el enfermo traído para internarse denotaba una creciente angustia.

Áulus lo examinó, paternalmente, y, rápidamente, informó:

“El pensamiento de la hermana encarnada que nuestra hermana vampiriza está con él,

atormentándolo. Se hallan ambos sintonizados en la misma onda. Es un caso de persecución recíproca.”

El caso en estudio es uno de los muchos e interesantes que el libro “En los Dominios de la Mediumnidad” nos proporciona.

La muchacha enferma - Sara -, a pesar de ser socorrida fraternalmente en el grupo mediúmnico, insiste en no destruir la corriente mental que la vincula al Espíritu en viciosa imantación, nutriéndose, recíprocamente, de las emanaciones y deseos que les son propios.

Dependiendo la curación de las obsesiones, en gran parte, de la conducta de los encarnados, la muchacha no ofrece la menor colaboración al esfuerzo de los componentes y de los superiores espirituales del grupo.

Los amigos trabajan, por un lado, buscando el desligamiento, y, la definitiva liberación ante el yugo incómodo del Espíritu; pero, aún, la hermana encarnada dificulta la tarea y fortalece los lazos que la prenden al ex-compañero de la Tierra, atormentándolo con sus reiteradas solicitudes, a través del pensamiento.

Este es un caso difícil, que reclama de los compañeros del grupo terrestre mucha paciencia y dedicación, mucha tolerancia y amor, para que, educándola, puedan llevarla a modificar los centros de vida mental.

Retirándose de la sesión, horas antes, Sara se dirigió hacia su casa, desde donde pasó a irradiar pensamientos descontrolados en dirección del antiguo compañero, provocando en el pobre hermano, a pesar de estar en el hospital de emergencia, inquietud y angustia.

Vencida por el cansancio, se confía al sueño.

¿Qué sucederá?

¿Aprovechará la bendición del reposo físico o continuará la secuencia de pensamientos enfermizos y deprimentes?

Tenemos la respuesta en las transcripciones que a continuación hacemos, iniciadas con la justa observación de Áulus en cuanto al estado de angustia de Liborio:

“Todo indica la aproximación de la hermana que se apoderó de su mente. Nuestro compañero se muestra más dominado, más afligido...”

No acababa el orientador de formular su pronóstico, cuando la pobre mujer, desligada del



Durante el sueño, Sara abandonaba el cuerpo y procuraba, inquieta, el Espíritu de Liborio, recogido en un puesto de emergencia en el Espacio, un ejemplo típico de obsesión recíproca.

cuerpo físico por la acción del sueño, apareció frente a nosotros reclamando con ferocidad:

“¡Liborio, Liborio! ¿Por qué te asustaste? ¡No me abandonen! ¡Regresemos a nuestra casa! ¡Escucha, escúchame!...”

Visto este incidente, ¿podrá subsistir alguna duda, de nuestra parte, en cuanto a la obsesión producida por los encarnados?

Evidentemente no cabe ninguna duda. Según el parecer de Áulus, “eso ocurre en la mayoría de los fenómenos de obsesión”, cuando “encarnados y desencarnados se prenden unos a otros, bajo una vigorosa fascinación”.

Casos de este orden fortalecen nuestra convicción de que cuidar de un obseso, no significa, solamente, el esfuerzo por alejar al perseguidor, a cualquier precio, como si el servicio asistencial de la mediumnidad con Jesús se resumiese en una simple operación de un “sacacorchos” común, pero, sobre todo, posibilita al enfermo medios para su esclarecimiento, para que, reajustado mentalmente, coopere, también, en el esclarecimiento del hermano necesitado.

Los Centros Espíritas no deben, simplemente, guiar a los enfermos hacia los gabinetes mediúmnicos, para librarlos de la compañía de las entidades desequilibradas.

Deben, en un trabajo simultáneo, dirigirles hacia las salas de lectura y estudio del Evangelio y de la Doctrina, con el objetivo no sólo de evidenciar la parcela de cooperación que se les atribuye, en el servicio desobsesivo, sino, especialmente, de convencerlos de que son ellos, los obsesados, las piezas principales en el servicio curativo.

La lectura y el estudio, bien orientados, conducen a satisfactorios resultados en los servicios de desobsesión.

Compaginados con la meditación, llevan a la criatura a renovar sus centros de vida mental, propiciándoles recursos para realizar con éxito y de forma definitiva, su liberación espiritual.

Es por ello que, en “El Evangelio según el Espiritismo”, encontramos la sabia y generosa advertencia de un elevado Espíritu, en el sentido de que, además del mandamiento original, “amaos los unos a los otros”, existe otro, también fundamental e importante: “instruíos”...

XX

REAJUSTE

El capítulo “Fuerzas viciosas”, recoge interesantísimas observaciones de André Luiz, en una casa de comidas igual a tantas otras que se esparcen por todas las ciudades, donde el humo y el alcohol, aliados a ilícitos placeres y a condenables excesos, contribuyen para que mucha gente permanezca, largos años, en manos de entidades vampirizantes.

“La casa de comidas se hallaba muy concurrida...

Mucha alegría, mucha gente.

Las emanaciones del ambiente producían en nosotros un indefinible malestar.

Junto a fumadores y bebedores inveterados, criaturas desencarnadas de triste figura se mantenían expectantes.

Algunos absorbían las bocanadas de humo que eran arrojadas al aire, aún templadas por el calor de los pulmones que los expulsaban, encontrando en esto alegría y alimento. Otros aspiraban el aliento de alcohólicos impenitentes. “

Como preámbulo de nuestros comentarios, bastan las transcripciones de arriba.

Por ellas podemos deducir al respecto de la influencia, benéfica o maléfica, de los ambientes que frecuentamos.

Miles de criaturas encarnadas, hombres y mujeres, quedan, sin apercibirse de ello, a merced de tales entidades, dominadas, como viven, por el alcohol y por el tabaco.

Como el objetivo esencial de este libro es el de enfocar asuntos relacionados con la mediumnidad, recordamos la importancia para el obseso de la sementera mediúmnica.

El médium que aprecia la facultad que Dios le concedió y que desea en servidor laborioso, no debe habituarse a los ambientes viciados, donde los frecuentadores, encarnados y desencarnados, por la expresión inferior de sus sentimientos, constituyen una amenaza a su equilibrio interior.

Aquellos intermediarios que se caracterizan por relativa seguridad, sufren también los reflejos vibratorios de semejantes ambientes.

Debemos considerar que el médium es, en teoría, una criatura falible, igual a todos nosotros.

La misma circunstancia de tener una sensibilidad más depurada, lo hace más accesible a las influencias psíquicas.

La “casa mental” del intermediario debe estar siempre custodiada por el amor y por la sabiduría, por la moral y por la comprensión.

Solamente el obrero que ya se realizó a sí mismo, a través de la facultad bien desenvuelta y cristianamente educada, sabrá resguardarse con éxito.

Solamente el intermediario portador de apreciables valores morales podrá, sin ningún perjuicio, neutralizar las influencias perniciosas.

Recurriendo al Evangelio, fuente de toda la sabiduría, mencionaremos, por ser oportuno, aquél pasaje en el que Jesús, estando en Betsaida, cura a un ciego y después le recomienda, brevemente:

“No entres para nada en la aldea”

El médium que desea preservar su equilibrio, debe ser cuidadoso en escoger los ambientes que le conviene.

Siempre que sea posible, sería del todo conveniente que el trabajador de la sementera mediúmnica, prefiriese los siguientes ambientes:

- a.- El propio hogar, que él debe de convertir en un santuario de comprensión;
- b.- Los grupos espíritas bien orientados, donde Jesús y Kardec sean la guía permanente;

c.- La convivencia con compañeros sinceros y llenos de buenas intenciones;

d.- Reuniones con personas bien intencionadas y de sentimientos elevados, donde las conversaciones edificantes contribuyan en mantener su equilibrio íntimo.

Solamente el imperativo del servicio asistencial debe llevar al médium a peores ambientes.

Solamente el imperativo de la fraternidad debe justificar la presencia de obreros de la mediumnidad cristiana en ambientes dudosos, donde las pasiones y los sentimientos inferiores constituyen el delirio de sus frequentadores.

El médium, a beneficio de sí mismo y de la obra, debe escoger ambientes donde sus fuerzas morales se consoliden y los propósitos superiores sean su estímulo al estudio y al trabajo con Jesús.

Conocemos compañeros con apreciables cualidades de abnegación y de buena voluntad que, intentando ayudar en determinados ambientes, pasaron a ser víctimas de crueles entidades, de las que, para desvincularse, fue necesario mucho esfuerzo y mucha oración.

Guardando en el corazón la fragilidad que constituye, aún, una característica nuestra, fueron terriblemente envueltos por las fuerzas viciosas, en cuyos dominios quisieron penetrar.

Solamente aquellos valientes más avanzados, que ya se hicieran portadores de valiosas adquisiciones espirituales, deben acudir a la retaguardia, donde huestes tenebrosas implantan su reinado de la sombra.

En primer lugar, la preparación para el trabajo y la renovación.

Después, las grandes empresas que exigen experiencia y fortaleza.

Según indicamos al inicio de este capítulo, hay miles de criaturas prisioneras de esas entidades.

Son los fumadores y bebedores impenitentes que se entregan, desordenadamente, al vicio.

Son los que se entregan a condenables excesos en cualquier sector de la actividad humana.

Los que beben pasan a ser, según la oportuna definición de un camarada nuestro, “jarras de Espíritus”.

Los que fuman pasan a ser, naturalmente, el alimento de entidades infelices que se complacen, gozosas, absorbiéndoles “las bocanadas de humo exhaladas al aire, aún calientes por el calor de los pulmones”.

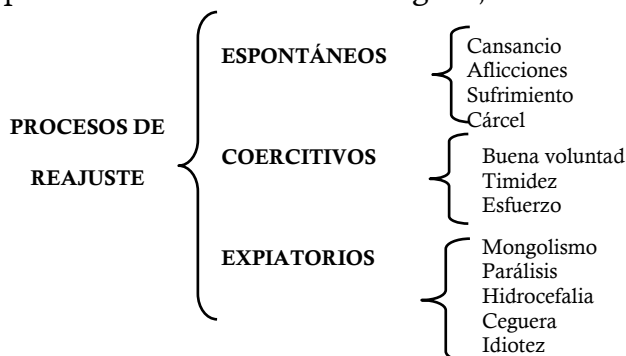
Y así permanecen hasta que un día, fustigados por el dolor, dominados por el agotamiento y vencidos por la monotonía de una existencia tristemente vegetativa, despiertan a un tipo de vida más consonante con la dignidad del ser humano.

La Misericordia Divina funciona, desde el principio, para todas las criaturas.

“Llegará el día en que la propia Naturaleza les vacíe el cáliz.”

“Hay mil procesos de reajuste.”

Para una mejor comprensión del estudio, según la dirección que trazamos para este trabajo, organizamos el siguiente gráfico, en el cual presentamos modestos apuntes relativos al modo por el cual la criatura será obligada, más tarde o más temprano, al necesario reajuste:



En ciertos casos, los procesos que denominamos “coercitivos”, la propia criatura se cansará, un día, de la monotonía de una vida superficial, por no decir de una vida frívola.

Como consecuencia del renacimiento de la inutilidad del sistema de vida, sobrevendrá, fatalmente, el agotamiento y el cansancio.

El hombre despertará, entonces, ante la realidad de su destino superior, dentro de la Eternidad.

Ese destino le hablará, en el silencio, en el altar de su propia conciencia, del imperativo de valorar el tiempo que el Señor de la Vida le concedió, con la actual experiencia reencarnatoria. Entonces, bajo el amparo de abnegados servidores de Cristo, iniciará, esperanzado, el trabajo de autorrenovación...

Mientras, de modo general, las aflicciones y sufrimientos son siempre los grandes amigos de la criatura fútil o desviada.

Las grandes pruebas, las luchas exacerbantes, en las que recogemos aquello que sembramos, actúan, testimoniando la armonía de la Ley Divina, a manera de benditas trompetas estimulándonos hacia la gran batalla contra nosotros mismos, con el objetivo de vencer a los enemigos que pelean contra nuestro corazón, queriendo perturbar la marcha ascensional del Espíritu eterno.

A modo de ejemplo, sugerimos la lectura del capítulo "Protección educativa", del libro "Puntos e Cuentos", del Hermano X.

¡Cuántas veces, también entre las rejas de una prisión, almas empedernidas se reajustan adecuadamente, regresando después a la sociedad, de donde fueron desterradas, manifestándose, ahora, en la condición de elementos regenerados y útiles!

Como vemos, son diversos y variados los factores psicológicos que cooperan en los servicios de reajuste espiritual, liberando a miles de criaturas de la nefasta influencia de Espíritus menos esclarecidos.

Refiriéndonos a los procesos **coercitivos**, catalogamos, en síntesis, el cansancio y el sufrimiento, la aflicción y la cárcel. Entre los **espontáneos** recordamos la buena voluntad, la vergüenza y el esfuerzo del propio individuo.

Algunas veces el sentimiento de dignidad se dirige a la conciencia del hombre extraviado, incitándolo a la meditación y al reajuste.

Entre los procesos **expiatorios**, mencionamos las reencarnaciones dolorosas, expresándose por diversos tipos de enfermedades, todas ellas restrictivas de la plena manifestación de la inteligencia.

Sugerimos, como ejemplo, profundamente elucidativo, la lectura, también, del libro "Puntos e Cuentos", de su capítulo "Cabeza grande".

El mongolismo, la parálisis, la hidrocefalia, la ceguera y la idiotez son formas compulsivas de reajustes expiatorios.

Criaturas que abusaron de la relativa libertad que el Señor de la Vida les concedió, regresarán después, al vaso físico, por la reencarnación, en situaciones realmente dolorosas, para que, en el capítulo de sufrimientos aprendan a valorar el tesoro de la vida...

XXI SIRVIENDO AL MAL

“En una mesa abundantemente provista de fino coñac, se hallaba un joven fumando con voluptuosidad. Estaba bajo el dominio de una Entidad digna de compasión, dado el aspecto repelente con el que se mostraba, y escribía, escribía, escribía...”

Estudíemos - recomendó el orientador.

El cerebro del joven se veía impregnado de una sustancia oscura y pastosa, que fluía de las manos del triste hermano a él entrelazado.

Observándoles estas condiciones descritas, comprobamos la absoluta identidad que había entre ellos.

En ese instante - anunció Áulus, atento -, nuestro desconocido hermano es un hábil médium psicógrafo. Tiene las células del pensamiento íntegramente controladas por este infeliz cultivador de crueldad que aquí vemos. Está imantado a su imaginación y asimila sus ideas, accede a sus propósitos ocultos a través de los principios de la inducción magnética, de modo que el joven, deseando crear páginas escabrosas, encontró quien fortalezca su mente y le ayude a ese menester.”

Esta transcripción está sacada del capítulo “Fuerzas viciosas” y nos trae el conocimiento de un periodista amante del escándalo y de los reportajes degradantes.

Tal periodista no pasa de ser un médium sin conciencia de su facultad.

Inclinado a los temas sensacionalistas, seduce a compañeros desencarnados afines que coinciden con los escabrosos propósitos.

En el caso en consideración, es instrumento de un escándalo que implicará a una joven en un crimen, “apareciendo (la muchacha) al margen del suceso haciéndola partícipe de las múltiples causas en que se formó el deplorable acontecimiento”.

El muchacho, “amigo de un gran periodista, es ya por sí mismo dado a la malicia”.

Habiéndosele solicitado por su amigo una colaboración, encontró “el concurso de inflexible y vicioso perseguidor de la joven en cuestión, interesado en exagerar su participación en lo ocurrido, con el fin de sacudir su aprensiva mente y arrojarla hacia los abusos de la juventud”.

Nos hallamos ante un caso de obsesión que se reviste de impresionante sutileza.

La muchacha tiene un perseguidor desencarnado deseoso de arrastrarla a la vergüenza.

Se vale de un periodista invigilante y malicioso, para aprovechándose de las lastimosas cualidades de su carácter, contribuir, ocultamente, con el fin de que un reportaje publicado en el periódico exponga el nombre de la joven ante el escarnio público.

La sutileza del perseguidor justifica un comentario aparte. Tiene un “programa trazado”, objetivando, inicialmente, desmoralizarla.

Conseguido el plan, la convertirá en un instrumento pasivo, tras lo cual completará su venganza, vampirizándola cruelmente.

El asedio se hace, por tanto, de forma indirecta, revelando, así, nuevas y peligrosas facetas del problema obsesivo.

De acuerdo con el proyecto elaborado en la sombra, espera conseguir pleno éxito en su triste ocupación.

Con base a estos hechos, dividiremos en cuatro fases el pernicioso esfuerzo de la entidad en ese extraño y cruel proceso de obsesión:

1ª - Asedio indirecto, utilizando una tercera persona, dotada de malos sentimientos.

2ª - Aprovechamiento del escándalo para:

- a. perturbar su mente,
- b. deprimir su moral,
- c. aplacar su carácter.

3ª - Dominio psicofísico.

4ª - Concretar la venganza (Vampirismo)

Como almas endeudadas que somos, nuestra paz está siempre amenazada por los compromisos del pasado, los cuales, invariablemente, vinculan nuestras almas a aquellos con quienes compartimos experiencias poco dignas.

El perfeccionamiento espiritual constituye, por tanto, un impositivo relacionado con el problema de nuestra felicidad.

La elevación de la mente, por el cultivo de los sentimientos ennoblecedores, se nos figuran, por ello, realización de las más urgentes si deseamos, efectivamente, reajustar el Espíritu culpable.

De la actitud mental de la joven dependerá, sin duda, el éxito o el fracaso del perseguidor que actúa, lúcida y conscientemente, sobre el cerebro del periodista, portador de lastimosa indigencia moral. “El cerebro del joven se veía impregnado de una sustancia oscura y pastosa que fluía de las manos del triste compañero que lo ligaba.”

La joven está en una situación de peligro.

“Así, pues, en el caso de que no decida (la joven) combatir la influencia destructiva, sufrirá por mucho tiempo las perturbaciones que ya, en principio, le afectan.”

“Y todo esto, ¿por qué?”

La indagación de Hilario fue atendida por Áulus:

“Indiscutiblemente, la joven y el desdichado que la persigue están unidos, el uno al otro, desde hace mucho tiempo... Han estado juntos en las regiones inferiores de la vida espiritual antes de esta reencarnación con que la joven ha sido beneficiada. Reencontrándola en la vida física y desconociendo la ventaja de esta oportunidad, el desventurado compañero intenta inclinarla, de nuevo, hacia un desequilibrio emocional con el fin de explotarla mediante su acción vampirizante.”

Tales observaciones nos llevan al encuentro del aserto de Kardec, de que todas las criaturas son médiums.

El periodista es un médium.

Es un médium porque traslada al papel, en forma de reportaje, simultáneamente con sus propias ideas, los proyectos de venganza del obsesor.

Es como explica el Asistente Áulus:

“Facultades mediúmnicas y cooperación del mundo espiritual, surgen por todas partes.”

“Donde hay pensamiento hay corrientes mentales y donde hay corrientes mentales existe asociación.”

“Y toda asociación es interdependencia e influencia recíproca.”

“Por ello concluimos en la necesidad de una vida noble, con el fin de atraernos pensamientos que nos ennoblezcan”.

Disponemos, en abundancia, de medios para asociar nuestra mente con las fuerzas superiores, librándonos así, del asedio de las entidades ignorantes.

Esos medios son, entre otros, los siguientes:

- a) - Bondad para con todos.
- b) - Conciencia recta.
- c) - Estudio y trabajo.
- d) - Comprensión y tolerancia.
- e) - Oración sincera y servicio a los semejantes.

Ante la tempestad de pruebas que nuestra alma invigilante promovió en el pasado, Jesús nos ofrece, hoy, el abrigo seguro del deber bien cumplido, en la pauta de nuestros compromisos...

XXII

SIRVIENDO AL BIEN

En el capítulo anterior, tuvimos oportunidad de examinar un doloroso caso de asociación mental inferior, en el que un periodista se identifica con una entidad interesada en la expansión del mal.

Examinemos ahora, aunque ligeramente, un caso de asociación mental superior.

El nuevo personaje es un médico que, asistido por un Espíritu elevado, se consagra, anónimamente, a las actividades del Bien, tal vez como modesto servidor de una institución pública.

Del examen de este o de otro episodio, concluiremos, como no podía dejar de ser, que es competencia exclusiva nuestra la elección de las compañías espirituales.

Somos exclusivamente nosotros que escogemos a los compañeros desencarnados de nuestra convivencia diaria.

De la misma forma que en el plano físico, en la vida social, elegimos por compañeros personas dignas o indignas, honestas o no, esa misma ley de libre elección y de **afinidad selectiva** comanda nuestras relaciones con los amigos espirituales.

Acompañamos, primeramente, a un periodista en un ambiente sórdido, identificado y asociado a una peligrosa entidad que dirigía su mente desequilibrada.

Vemos ahora el lado opuesto.

“Volvimos a la calle.

Apenas comenzábamos a avanzar, cuando pasó ante nosotros una ambulancia, lentamente, con la sirena resonando fuerte para abrirse camino.

Junto al conductor iba sentado un hombre de cabello entrecano que ornamentaba su fisonomía simpática, aunque preocupada. Pegado a él, abrazándolo con naturalidad y dulzura, una Entidad con ropaje lirio envolvía su cabeza en suaves y calmantes irradiaciones de luz plateada.”

Recapitulemos, intencionadamente, la manera en que André Luiz describe al espíritu que acompaña y asesora al periodista:

“... bajo el dominio de una entidad digna de compasión, dado el aspecto repelente con el que se mostraba...”

Veamos ahora la descripción del acompañante del nuevo personaje:

“... una entidad con ropaje lirio envolvía su cabeza en suaves y calmantes irradiaciones de luz plateada.”

El contraste es, infelizmente, chocante y doloroso; aún así es necesario hacerlo.

El paralelismo se impone ante el fin de consolidar el concepto de auto-responsabilidad.

Es imprescindible que sea resaltado, para que nos compenentremos que somos nosotros mismos quienes determinamos el tipo de nuestras compañías espirituales, que nos siguen los pasos, controlan nuestros movimientos y se identifican con nuestra vida cotidiana.

No obstante, sigamos.

“- ¡Oh! - inquirió Hilario con curiosidad - ¿quien será ese hombre tan bien acompañado?

Áulus sonrió y esclareció:

- No todo es viciosa energía en el camino común.

Debe ser un médico en alguna tarea salvadora.”

Tenemos ahí el testimonio, elocuente además, de que, donde estuviere un corazón inclinado al Bien estará presente, también, la protección divina.

El médico caritativo que ejerce la Medicina como legítimo sacerdocio merecerá, siempre, el amparo de los mensajeros del Señor.

Pertenezca a éste o a aquél culto religioso, sea, incluso, ateo, si fuere caritativo merecerá, siempre, la asistencia de almas sublimadas en el cumplimiento de su misión de curar.

Entre las más bellas “profesiones”, la de médico se evidencia por el elevado sentido de humanidad que le caracteriza la acción bienhechora.

La medicina que, en nuestros tiempos, todavía se limita, de manera casi exclusivamente, a la cura del cuerpo, es tan sublime en sus objetivos, que el término “profesión” no se le ajusta perfectamente.

Debiera existir otro vocablo que designase el ejercicio de la medicina, y otro, también, para el magisterio.

Curar y enseñar, son actividades que no se pueden contener en las pobres limitaciones de nuestro concepto de “profesión”.

Jesucristo, el Más Sabio de los Profesores que el mundo ha conocido y el Más Compasivo de los Médicos que la Humanidad haya podido ver, desde el principio permanece como divina sugestión para aquellos que, en la jornada terrestre, ocupan la cátedra o consagran la vida a santa labor en los hospitales.

La Humanidad, entre tanto, en el actual estado evolutivo, se encuentra, aún, en la fase que llamaríamos de “noviazgo” o simple “galanteo” con los problemas fundamentales del Espíritu.

Sentimos su grandeza y excelsitud y divisamos sus perspectivas sublimes y consoladoras; pero aún nos mantenemos irreductibles en el viejo consorcio con las conveniencias y concepciones predominantes del mundo materialista y materializante en que vivimos.

Nuestros errores multimilenarios nos dificultan la ascensión hacia la Espiritualidad Mayor.

Es como dicen los amigos espirituales: contra nuestras tenues ansias de elevación, hay milenios de sombra...

Cuando los preconceptos y el formalismo se diluyan ante el sol de nuevas revelaciones, la medicina extenderá su bendito campo de acción hasta los límites del espíritu, penetrando en su maravilloso mundo.

En ese día, sus fronteras de luz se abrirán de par en par, para las nupcias de la Ciencia y de la Fe, del Sentimiento y de la Razón...

Los médicos verán en el enfermo, no sólo al cliente más o menos provisto de recursos, que busca antibióticos o reactivos orgánicos, sino, especialmente, al compañero carente de buen ánimo y coraje, de comprensión y de esclarecimiento, de paciencia y amor...

Las fuerzas espirituales sublimes, revestidas por “ropajes de lirio”, se acomodarán en la casa mental de los médicos cristianos, inspirándolos en los diagnósticos y en el recetario, y dirigiendo sus manos fraternas en los grandes y arriesgados lances de la cirugía.

Cada médico que comience a sentir en el enfermo, pobre o rico, feo o hermoso, hombre o mujer, blanco o de color, a un hermano acreedor de su amparo desinteresado, estará, sin duda, realizando los primeros ensayos en el sentido de merecer el título de “médico cristiano”.

Curando y esclareciendo será, en tal caso, un “médium de benditos valores humanos, principalmente en el socorro a los enfermos, en donde incorpora las corrientes mentales de los genios del bien, consagrados al amor fraterno por los sufridores de la Tierra.

XXIII

LEY DEL PROGRESO

Sin la preocupación de detenernos en pormenores, haremos en este capítulo una síntesis de la escala evolutiva de los Espíritus.

Con este objetivo, organizamos el siguiente gráfico:

| | | | |
|---|------------|----------------|----------------------|
| CATEGORÍA DE LOS ESPÍRITUS | Sublimados | { | Notable superioridad |
| | | | Moral e intelectual |
| | Elevados | { | Fraternidad |
| Conocimiento | | | |
| Humildad | | | |
| Inferiores | { | Buena voluntad | |
| | | Egoísmo | |
| | | Orgullo | |
| | | Pereza | |
| | | | Maldad |

Espíritus sublimados serán aquellos que se revelan portadores de notable superioridad moral e intelectual, denotando plenitud espiritual y armonía con la Ley.

Encarnados o no, transitan por los caminos del mundo como los soles que resplandecen en los planos siderales.

Son poco corrientes e irradian bondad y comprensión, sabiduría y amor, revelándose capaces de los mayores sacrificios en beneficio de la felicidad ajena.

Serán evidentemente, los pocos misioneros cuya vida apostólica se destaca de la vulgaridad terrestre.

Recientemente, el mundo conoció a uno de esos espíritus sublimados en la persona de Mahatma Gandhi, cuyo extremado amor a la Humanidad, fue algo extraordinario y sublime.

Nuestra generación debe sentirse honrada en haber respirado el mismo oxígeno que el excepcional líder espiritual.

Biografiado por escritores y periodistas, en todos los lances de su vida apostólica, está ese sentido cristiano de fraternidad que pocas personas poseen.

Era sencillo y bueno, con espontaneidad.

Son de Gandhi las siguientes palabras, reveladoras de su elevado altruismo:

“Detesto los privilegios y monopolios. Lo que no puede ser de todos no lo quiero para mí.”

Muy pocas personas, en el mundo entero, pueden proferir con real y efectiva sinceridad tales palabras.

Soltarlas al viento es muy fácil; sentirlas, entre tanto, es bastante difícil.

Si Gandhi habló así, así vivió y así murió.

Veamos el paupérrimo patrimonio material que legó a los familiares al caer muerto ante las balas de Nathuran Vignayt Godse: una pluma y un tintero, un reloj de pulsera y la paciente cabra que le suministraba la leche indispensable a su alimentación.

Además, no obstante, de tan irrisorio patrimonio, el Mahatma Gandhi dejó el más rico y extraordinario ejemplo de cómo se debe conducir el cristiano, en el sentido más amplio que esa palabra pueda tener, para indicar a la Humanidad los iluminados rumbos de la fraternidad.

Cristo, piedra angular de la civilización del porvenir tuvo en Gandhi a un gran discípulo, ejemplificador de su Doctrina.

Otra vez dijo:

“Mi alma no tendrá paz mientras sea testigo impotente de una sola injusticia o de una sola miseria.”

El extraordinario jefe espiritual de la India porfió, incesantemente, para que millones de compatriotas suyos, tuviesen un poco de felicidad.

Daba de sí, antes de pensar en sí mismo.

Luchó siempre para que todos los desgraciados tuviesen derecho a un lugar frente al Sol.

Refiriéndose a sus futuras reencarnaciones (Gandhi creía en las vidas sucesivas), afirmó:

“No deseo regresar a esta vida; mas, si tuviese que renacer, pido a Dios venir como un paria. Que pueda compartir sus sufrimientos y humillaciones, y que se me permita liberarme a mí y a ellos de tan miserable condición”.

Einstein, otro Espíritu sublimado que habría de regresar, también, a la Patria Sideral, dijo de Gandhi:

“Difícilmente las generaciones del futuro creerán que pasó por el mundo, de carne y hueso, un hombre como Gandhi.”

Espíritu sublimado será todo aquél que supere las limitaciones humanas.

Aquél que, armonizándose con la Ley, adquiera la plenitud espiritual.

El Espíritu sublimado irradiará siempre, en todas las circunstancias, sabiduría y misericordia.

Gandhi puede, indudablemente, figurar entre los inhabituales Espíritus que han recorrido, de forma sublime, los caminos de la Tierra.

ESPÍRITUS ELEVADOS

Clasificamos como elevados a los que, encarnados o desencarnados, revelan nociones de fraternidad, conocimiento, humildad y buena voluntad.

Son aquellos Espíritus cuyos buenos sentimientos predominan sobre los malos sentimientos.

Son Espíritus o encarnados en los cuales son más frecuentes las acciones elevadas que las inferiores.

Trabajan y sirven, en el apostolado cristiano, siendo aún factible su caída.

En fase de aprendizaje edificante, regresará, a la Tierra, “en cuyo seno se corporificarán, de nuevo, en el futuro, a través de la institución universal de la reencarnación, para el desempeño de preciosas tareas”.

“No podemos exigir de ellos cualidades que solamente se manifiestan en Espíritus que ya alcanzaron la sublimación absoluta, pues, según acentúa Áulus, “guardan todavía consigo naturales probabilidades de error”.

Reingresando en el continente físico, sufrirán las limitaciones y “pueden ser víctimas de equívocos”.

Tal observación, considerando el objetivo de este libro, nos lleva a meditar sobre el error en que inciden muchos compañeros de nuestro movimiento al pretender, infantilmente, atribuir a los Instructores Espirituales pleno conocimiento de todos los asuntos.

Los Espíritus son, sencillamente, criaturas humanas desencarnadas.

Si está dotado de sentido de responsabilidad, hablará, apenas sobre aquello que se encuentra en la esfera de sus propios conocimientos.

No pidamos, entonces, a los instructores aquello que ellos no pueden darnos.

ESPÍRITUS INFERIORES

Tenemos, finalmente, a los Espíritus que, solamente a efecto de estudio, fueron clasificados como inferiores.

Considerando nuestra posición espiritual también deficiente, el término más apropiado será “Espíritus menos esclarecidos”, vinculados aún a las pasiones del mundo.

Predominan en ellos los sentimientos inconfesables.

Excepcionalmente, practican una buena actitud, como para indicar que ante la chispa divina, los principios superiores inmanentes aguardan el concurso del Tiempo.

No será el tiempo mitológico que destruye y arruina, sino el tiempo que proporciona oportunidad a que el Espíritu humano se edifique y alcance, victorioso, las altitudes de la perfección.

Los Espíritus inferiores se revelan por el egoísmo, por la ignorancia, por el orgullo, por la pereza y por la intemperancia, en cualquiera de sus aspectos.

Son compañeros que necesitan del amparo de los más esclarecidos.

No debemos olvidar que los actuales Espíritus elevados o sublimados ya pasaron, igualmente, por ese mismo estado evolutivo de inferioridad.

Gandhi y Einstein, Francisco de Asís y Sócrates fueron, también, en la vetusta noche de los milenios, criaturas ignorantes.

Bajo el impulso inevitable del progreso, ley que abarca a todos los seres, acumularon expresivas energías en el misterioso mundo de sus individualidades eternas para erguirse, en fin, como verdaderas estatuas de luz.

Los Espíritus inferiores de hoy precisan, pues, del brazo amigo de los vanguardistas del Bien, con el fin de que sean, mañana, almas redimidas y sublimadas.

El criminal de ayer es el santo de hoy.

El facineroso de hoy será, mañana, bendito ángel.

Si en nuestros trabajos mediúmnicos, recibimos con alegría la visita de los Espíritus elevados, no debe ser menor nuestro júbilo cuando llamen a la puerta de los grupos mediúmnicos, a través de la incorporación turbulenta y dolorosa, hermanos que aún deambulan en las regiones de sombra y aflicción.

La ironía y el menosprecio no pueden ni deben formar parte en el programa asistencial mediúmnico.

Maltratar o satirizar a un Espíritu sufriente o endurecido es tan condenable y antifraterno como negar, en nuestra puerta, el pedazo de pan al hambriento o el vaso de agua al sediento.

El servicio mediúmnico es, a nuestro modo de ver, sementera de esclarecimiento.

Los atormentados de todos los matices deben encontrar, en los trabajos mediúmnicos, en toda su plenitud, la consoladora promesa de Jesús.

“Venir a mí, vosotros los que os halláis afligidos y oprimidos, y yo os aliviaré”.

XXIV

MANDATO MEDIÚMNICO

El ejercicio común de la mediumnidad, como en los servicios asistenciales, es algo diferente del “mandato de servicios mediúmnicos”.

Médiums existen por miles, colaborando activamente en los Centros Espíritas; no obstante, son rarísimos los que están investidos de misión.

Sólo después de largas experiencias, cultivando la renuncia y el sacrificio, sufriendo la ingratitud y conociendo el dolor, puede el Espíritu reencarnar y ejercer, entre los compañeros de la Tierra, tan extraordinario encargo.

Así como en el plano terrestre la concesión de competencias obedece, en principio y sustancialmente, a los factores “mérito”, “confianza” y “capacitación”, es plenamente comprensible que, tratándose de asuntos divinos, sea idéntico el criterio de merecimiento.

Quien desea defender, con éxito, una causa en la Justicia común, innegablemente concede poderes de representación a un respetable erudito en Derecho, capacitado para desenvolverse en la misión con brillantez y gallardía.

Naturalmente, los intereses humanos pueden ser confiados, eventualmente, a procuradores menos brillantes, en las causas de menos importancia.

Aún así, en los grandes emprendimientos la adjudicación plena e ilimitada, es otorgada a aquellos que, por una vida ejemplar y una gran instrucción no decepcionen al asignatario.

Analizando el problema de la mediumnidad, identificaremos a Jesucristo como el Divino Adjudicatario, y a los médiums como los asignados por Su Poder, capaces de representarle con fidelidad hasta el fin.

Entre tanto, para que el médium sea digno de mandato, en las especialísimas condiciones del capítulo así denominado en el libro que sirve de base a este - capítulo “Mandato mediúmnico” -, ha de ser portador de virtudes excepcionales, con el fin de que no fracase en la extraordinaria tentativa.

El médium puede ser equilibrado, tener buena conducta y buena moral; sin embargo, será apenas “un médium”, en la acepción común, si no incorpora a su individualidad valores conquistables al precio de perseverantes sacrificios, a través de los siglos o de los milenios incontables.

Misión mediúmnica, mandato mediúmnico - puerto de llegada de todos los obreros de la siembra mediúmnica - exige condiciones especialísimas, tales como:

- a) - Bondad
- b) - Discreción
- c) - Discernimiento
- d) - Perseverancia
- e) - Sacrificio.

¡He aquí, en síntesis, las cualidades que aseguran al médium el sublime derecho de recibir un mandato mediúmnico!

Bondad ¿para qué?

Para atender, con el mismo cariño y la misma buena voluntad, a todas las clases de necesitados, sin ningún tipo de interés particular.

El médium común atenderá en función de las propias conveniencias, incluso afectivas, distinguiendo a Fulano de Mengano.

Sin duda es un trabajador que hace lo que puede, pero sirviendo aún dentro de un estrechismo y de ciertas restricciones que chocan, frontalmente, con la belleza y la

expansionabilidad, la excelstitud y la universalidad del pensamiento y la obra del Maestro Señor Jesucristo.

El médium investido de una misión es bondadoso con todos.



Para él son iguales el rico y el pobre, el feo y el hermoso, el blanco y el de color, el mendigo y el aristócrata, el joven y el viejo, el hombre y la mujer.

La discreción es uno de los bellos atributos del mandato mediúmnico.

Discreción para conocer y sentir, guardándolos para sí, dramas inconfesables y lastimosas lagunas morales.

El médium, de acuerdo con sus posibilidades psíquicas puede, con la simple aproximación del hermano que lo busca, identificarse con los problemas íntimos, desde las deficiencias morales hasta la responsabilidad por delitos ocultos.

La discreción del médium, resguarda al visitante de la humillante posición de quien ve descubiertos los defectos que los ojos comunes no perciben.

Médium charlatán sería igual a padre indiscreto, si uno y otro existiesen.

En lugar del sacerdocio de la comprensión, la tiranía de la maledencia.

En vez de silencio, el comentario liviano.

Otra cualidad, que caracteriza al misionero de la Espiritualidad Superior, es el discernimiento.

Discernimiento, ¿por qué y para qué?

Para examinar sensatamente las cosas, los problemas y las situaciones y darles la mejor, más oportuna y más sabia solución.

El médium ha de luchar, por tanto, mediante el estudio, el trabajo y el esfuerzo constante de auto-evangelización, para adquirir la facultad del discernimiento, con el fin de “ayudar a los demás para que los demás se ayuden”, corrigiendo, así, la pereza y la rebeldía, la vanidad y el comodísimo, la liviandad y la mala fe.

Cuando, de la asistencia del médium a un enfermo, no acontece su despertar para la

senda de la luz, el esfuerzo fue incompleto.

Curar y educar debe coexistir en el servicio asistencial.

Contando con el discernimiento que le lleve a opinar con seguridad, según las necesidades del consultante, el médium le induce a reajustarse y a caminar con sus propios pies, después de haberle colocado en la herida del corazón el bálsamo del consuelo.

He aquí la función del discernimiento, dentro de las otras elevadas cualidades exigibles para el mandato del servicio mediúmnico.

“Saber ayudar a los demás para que los demás se ayuden”.

La perseverancia es el cuarto atributo indispensable en el mandato, para que el trabajador no abandone el trabajo ante los primeros obstáculos.

Innumerables médiums, portadores de apreciables facultades, se han apartado del servicio como resultado de la incomprensión, incluso de los propios compañeros de ideal.

Cuando los pies comienzan a sentir la agudeza de los espinos esparcidos en el camino, desertan de la lucha.

A esos compañeros sería lícito preguntar si es posible colaborar, sin obstáculos ni problemas, en la Causa de Aquél cuya gloria, en el Mundo, fue la corona de aflicción que los hombres colocaron en su majestuosa frente...

La perseverancia es fruto de la fe y de lo impersonal.

Aquél que coopera en los servicios mediúmnicos, con la preocupación de agradar a los demás y de ver satisfechos sus caprichos, puede llegar a abandonar la tarea.

Servir con Jesús y en Su nombre, es dilatar los propios recursos y perpetuar, en el Espacio y en el Tiempo, el ideal de ayudar a todos.

Examinemos, finalmente, el problema del sacrificio.

El médium, que no es capaz de olvidar su propio bienestar, en beneficio de los demás, está distanciado del mandato superior.

Es, indudablemente, un compañero de buena voluntad al que debemos todo el respeto y estímulo, pero que piensa mucho en el propio “yo”, viejo fantasma del cual todavía no conseguimos liberarnos enteramente.

El médium que posee espíritu de sacrificio, es como el médico que hace de la Medicina un sacerdocio: nunca exige él “carnet de identidad” de quien llama a su puerta.

Su ideal es servir, socorrer y curar.

Por lo expuesto, concluimos que pocas criaturas existen revestidas del mandato de servicio mediúmnico, aunque haya miles colaborando, valientemente, en la obra del Bien.

Bondad, discreción, discernimiento, perseverancia y sacrificio son, pues, virtudes que el médium debe esforzarse en adquirir, poco a poco, sin violencias ni precipitaciones.

El ejercicio de tales cualidades, abreviará el día en que los Instructores espirituales reconocerán la forma del médium.

Hemos hablado, hasta aquí, de los deberes de aquellos que reciben el mandato mediúmnico.

¿Y los derechos?

¿Y las compensaciones, según el principio de que “es dando que se recibe”?

¿Y las garantías, que acompañan al médium calificado de esta forma?

Vamos a dar la palabra a André Luiz:

“Ambrosina traía el semblante arrugado y quebrantado, reflejando, no obstante, la paz que vibraba en su ser.

De su cabeza, de sus cabellos entrecanosos, le salía un pequeño cono de luz, como si fuese un delicado adorno.

Intrigados, apelamos a la experiencia de nuestro orientador y el esclarecimiento no se hizo esperar:

- Es un aparato magnético ultrasensible, con el que la médium vive en contacto

constante con el responsable de la obra espiritual que por ella se realiza. Por el tiempo de actividad en la Causa del Bien y por los sacrificios a que se consagró, Ambrosina recibió, del Plano Superior, un mandato de servicio mediúmnico, mereciendo, por ello, la responsabilidad de una más íntima asociación con el instructor que preside sus trabajos”.

Y más adelante, en palabras del Asistente Áulus:

“Un mandato mediúmnico reclama orden, seguridad, eficiencia. Delegar autoridad, equivale a conceder poder y recursos, de parte de quien la otorga. No se pedirá cooperación sistemática del médium sin ofrecerle las garantías necesarias”.

Conforme observamos, la criatura investida del mandato mediúmnico, detenta sólidas garantías para el absoluto triunfo de su misión, comenzando por la asistencia, directa y permanente, del encargado de la obra de cuya realización en la Tierra es responsable.

En los momentos difíciles - ¡he ahí que el instructor se presenta para esclarecerlo, defenderlo, inspirarlo!

En las horas amargas - ¡he ahí al instructor con la palabra sabia y amiga, para levantarle el ánimo, para reconfortarle el corazón sitiado por la incomprensión y la calumnia, por la injuria y por la mala fe!

Para que el médium de hoy sea mañana, portador del mandato mediúmnico, se hace necesario que el Evangelio sea su derrotero y Jesucristo su meta.

Con Jesús en el corazón, el médium ayuda a los demás y se ayuda en el gran y fundamental problema de la renovación íntima.

Enriqueciendo su propia alma con la bondad, la discreción, el discernimiento, la perseverancia y el espíritu de sacrificio será, en el trabajo, un servidor idealista y desinteresado.

Recibirá el mandato de servicio mediúmnico...

XXV

PROTECCIÓN A LOS MÉDIUMS

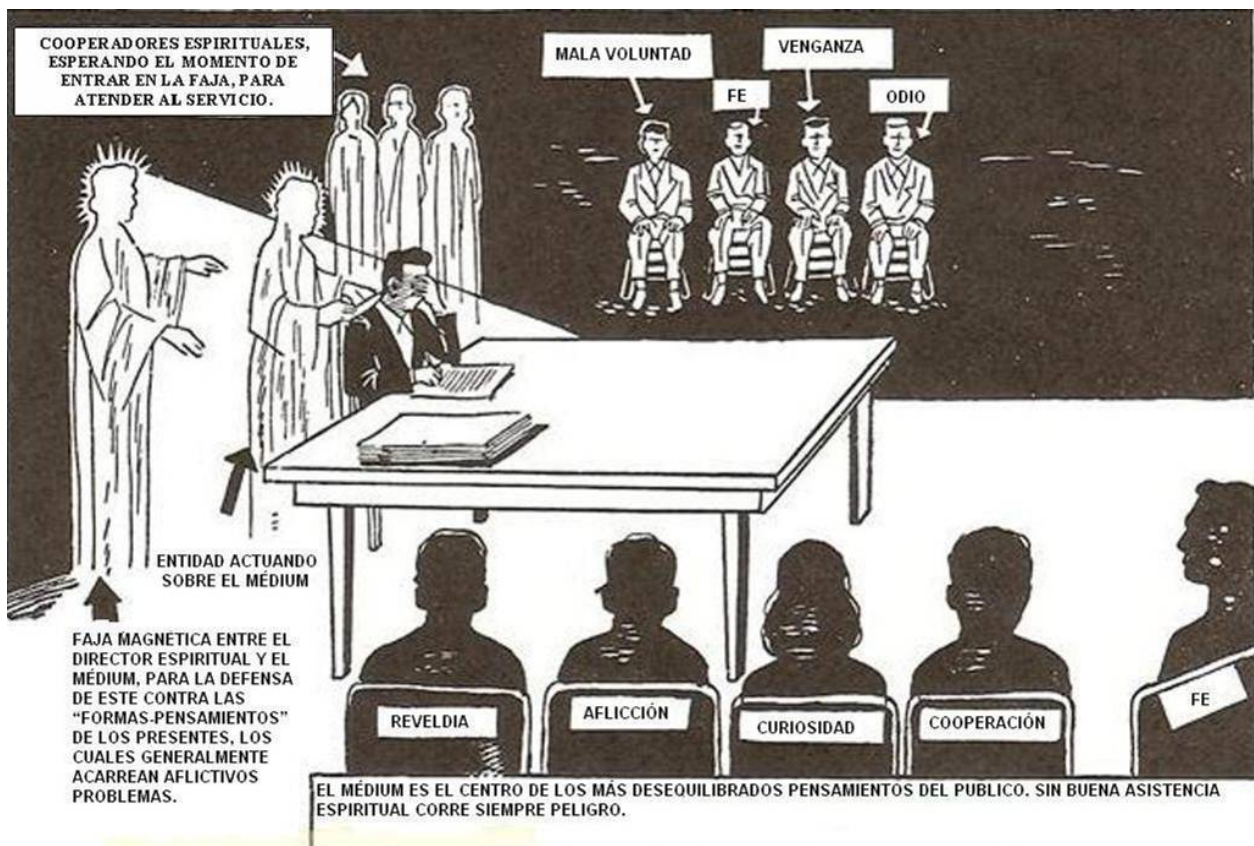
El capítulo “Mandato mediúmnico”, nos da la oportunidad de verificar la extensión del auxilio dispensado al médium, investido para ese encargo.

En los ambientes heterogéneos, donde los pensamientos inadecuados podrían influenciarlo, llevándolo al error, la protección se hace, igualmente, de modo eficiente y sumamente confortadora.

Además de su propio equilibrio - autodefensa - consecuencia de las virtudes que adornan su persona, tales como las referidas anteriormente y consideradas esenciales para el mandato mediúmnico, el médium trabaja dentro de una faja magnética que lo liga al responsable de la obra en la que está incumbido, según comprobamos en las siguientes palabras transcritas, y en el dibujo perfilado a manera de ilustración:

“Entre Doña Ambrosina y Gabriel, se destaca una azulina y extensa faja elástica de luz, y amigos espirituales, prestos en la solidaridad, entraban en ella y, uno a uno, tomaban el brazo de la intermediaria y después de influenciarle los centros corticales, atendían, tanto como les fuese posible, a los problemas ahí expuestos.”

Esa faja de luz - partiendo del hermano Gabriel y envolviendo, por entero, a la médium - tiene la finalidad de defenderla contra la avalancha de formas-pensamientos de los encarnados y de los desencarnados menos esclarecidos, los cuales, en general, acarrearían aflictivos problemas y dolorosas inquietudes.



Sin ninguna interferencia en el recetario, gracias a esa barrera magnética que su condición de médium, en el ejercicio del mandato y la magnitud de la tarea, justifican plenamente.

“Al que más tenga, más se le dará” afirmó el Maestro Divino.

Los pensamientos de mala voluntad, de venganza y rebeldía, así como los de curiosidad, no consiguen perturbar el trabajo del médium que, en el espíritu de sacrificio y en la devoción al Bien, se edificó definitivamente.

Bondad, discreción, discernimiento, perseverancia y sacrificio, suman, en la contabilidad del Cielo, protección y ayuda.

“Decenas y decenas de personas se aglomeraban, al rededor de la mesa, mostrando atribulaciones y dificultades.

Extrañas formas-pensamientos surgían de grupo a grupo, denunciando sus posiciones mentales. Aquí, dardos de preocupación, estiletos de amargura, nieblas de lágrimas... Allí obsesores enquistados en el desánimo o en el desespero, entre agresivos propósitos de venganza, agravados por el tenor de lo desconocido...

Desencarnados, en gran número, suspiraban por el Cielo, mientras que otros temían el infierno, en desajuste por la falsa educación religiosa recogida en el plano terrestre.

Trabajar, mediúmicamente, ante un cuadro de esa naturaleza, requiere seguridad y orden, equilibrio y elevación.

¡Imaginemos al médium negligente en la ejecución de sus tareas, impuntual, descuidado y sin fe, en un ambiente espiritual de ese tipo como punto de convergencia de todos los desequilibrios y de todas las solicitudes! ...

¡Cuántas interferencias influenciándole los centros de fuerza, bombardeándole la “casa mental” determinando, en el recetario o en la psicografía, aflictiva simbiosis de vibraciones desordenadas confundiendo a algunos, alterar la fe de otros y perturbar a aquellos que, a pesar de ser espíritas, no estudian la Doctrina! ...

Estudiar el Espiritismo, sentir el Evangelio en nuestra propia vida, ayudando, incesantemente, en la obra del Bien, he ahí los recursos de que dispone el médium que desea, efectiva y sinceramente, subir con seguridad los peldaños de la escala evolutiva.

XXVI

PASES

El socorro, a través de pases, a los que sufren del cuerpo y del alma, es ciencia de alcance fraternal que remonta a los tiempos más remotos.

El Nuevo Testamento, para referirnos sólo al movimiento evangélico, es valioso compendio de hechos en los que Jesús y los apóstoles aparecen dispensando, por la imposición de las manos o por el influjo de la palabra, recursos magnéticos curadores.

En los tiempos actuales, ha correspondido al Espiritismo, en su función de Consolador Prometido, conservar y difundir extensamente esa modalidad de socorro espiritual, aunque las crónicas registren semejante actividad en el seno de la propia Iglesia, a través de virtuosos sacerdotes.

Los Centros Espíritas se convierten, así, en una especie de refugio para aquellos que no encuentran en la terapéutica de la Tierra el anhelado lenitivo, para sus males físicos y mentales.

André Luiz no olvidó, en su libro, de preparar un interesante capítulo, al que denominó “Servicio de pases”, que nos depara oportunos y sabios esclarecimientos en cuanto a la conducta del pasista y de aquél que procura beneficiarse con el socorro magnético.

En este capítulo, nos referimos al trabajo del médium pasista, es decir, a los requisitos indispensables a quienes colaboran en este sector.

Existen dos tipos de pases, diferenciados así:

- a) - Pase suministrado con los recursos magnéticos del propio médium;
- b) - Pase suministrado con recursos magnéticos, obtenidos, en el momento, del Plano Divino.

Conviene recordar que, en cualquiera de estas modalidades, el pase procede siempre de Dios.

Esta certeza debe contribuir para que el médium sea una criatura humilde, cultivando siempre la idea es un simple intermediario del Supremo Poder, no siéndole lícito, por tanto, atribuirse ningún mérito en el trabajo.

Cualquier expresión de vanidad, además de constituir insensatez, significará comienzo de caída.

Además de la humildad, el pasista debe cultivar las siguientes cualidades:

- a) - Buena voluntad y fe;
- b) - Oración y mente pura;
- c) - Elevación de sentimientos y amor.

“Al que más tiene, más se le dará”, afirmó Jesús.

En las palabras del Señor encontramos un valioso estímulo para todos los continuadores de su obra, incluso para los que vendrían después, para la conquista de los bienes divinos, expresados en la multiplicación de recursos de ayudar y servir en su nombre.

Las cualidades enumeradas constituyen factores positivos para el médium pasista.

La oración, especialmente, representa un elemento indispensable para que el alma del pasista establezca comunión directa con las fuerzas del Bien, favoreciendo, así, la canalización, a través de la mente, de los recursos magnéticos de las esferas elevadas.

“La oración es un prodigioso baño de fuerzas dada la vigorosa corriente mental que atrae”.

Por ella, el pasista consigue dos cosas importantes y que aseguran el éxito de su tarea:

- a) - “Expulsar del propio mundo interior los sombríos pensamientos remanentes de la actividad común, durante el día, de luchas materiales;

b) - Recoger del plano espiritual “las sustancias renovadoras” de las que se llena, “para lograr operar con eficiencia en favor del prójimo”.

A través de esa preparación en la que “se limpia”, para que limpie, sirva mejor, el médium consigue, simultáneamente, ayudar y ser ayudado.

Recibir y dar al mismo tiempo.

Cuanto más se renueva para el Bien, cuanto más se moraliza y engrandece, espiritualizándose, mayores posibilidades de servir adquiere el compañero que sirve al Espiritismo Cristiano, en el sector del pase.

La renovación mental es como un proceso de desobstrucción de un canal común, para que, por él, fluyan incesantemente las aguas.

Nuestra mente es un canal.

Mente purificada es canal desobstruido.

Mencionados los factores positivos, es menester enumerar ahora los negativos.

Relacionemos, entonces, aquellos que reducen las posibilidades del sembrador invigilante.

Especifiquemos las cualidades que no le permiten dar ni tanto, ni como debía.

Son estas, en síntesis:

- a) Excesiva congoja y pasión;
- b) Alimentos inadecuados y alcohólicos;
- c) Desequilibrio nervioso e inquietud.

Siendo el pasista, naturalmente, un intermediario de la Espiritualidad Superior, debe cuidar de su salud física y mental.

Excesiva alimentación, favorece la vampiración de la criatura por infelices entidades, ocurriendo lo mismo con la ingesta alcohólica.

El equilibrio del sistema nervioso y la ausencia de pasiones obsesivas, propician un estado receptivo, favorable a la transmisión del pase.

No podemos olvidar que el pase es “transfusión de energías psíquicas”.

Y el instrumento de esa transfusión debe, indudablemente, estar bien cuidado.

Aconseja Emmanuel que “la higiene, la moderación, la medicina preventiva y la disciplina, jamás deberán ser olvidadas”.

Advierte, también, que “todo en la vida es afinidad y comunión bajo las leyes magnéticas que presiden sus fenómenos”.

“Enfermos sé afinizan con enfermos”.

“El médium recibirá de acuerdo siempre con las actividades que adopte ante la vida”.

Naturalmente ninguno de nosotros, ni ningún pasista, tendrá la pretensión de obtener, en los servicios a los que se consagra, los sublimes resultados alcanzados por Jesús, en todos los lances de su apostolado de luz, y por los apóstoles en numerosas ocasiones; entre tanto, si educamos nuestra mente curaremos físicamente, para servir mejor al prójimo, nos parecen impositivos de los que no debemos sustraernos.

El médium precisa “aficionarse a la instrucción, al conocimiento, a la preparación y la mejora de sí mismo, con el fin de filtrar para la vida y para los hombres, todo lo que signifique luz y paz”.

No debemos concluir este capítulo, dedicado de corazón a los pasistas de nuestro bendito movimiento espírita, sin que recordemos otros requisitos no menos importantes por los que operan en el sector de pases en las instituciones.

Son las siguientes:

- a) Horario
- b) Confianza
- c) Armonía interior
- d) Respeto.

El problema de la puntualidad es fundamental en cualquier actividad humana, mayormente si esa actividad se relaciona y desenvuelve en función y dependencia de la Esfera Espiritual.

Ni un minuto más, ni un minuto menos, por el inicio de los trabajos a la hora preestablecida.

Recordemos que los superiores de centros y de grupos mediúmnicos no esperan, indefinidamente, que, con nuestra clásica displicencia, resolvamos dar inicio a los trabajos.

Si insistimos en la disciplina obedece a que ellos seguirán su camino en la procura de núcleos y compañeros que tuviesen en un mejor aprecio la noción de responsabilidad...

El pasista que no confía en lo Alto limita, también, su capacidad receptiva.

Cierra las puertas de su “casa mental”, impidiendo el acceso de los recursos magnéticos.

Secundando la confianza, el factor “armonía interior” se presenta también imprescindible para un excelente proceso de filtración de los fluidos saludables.

Y, por fin, el respeto ante la tarea asistencial que se realiza a través del pase.

Respeto al Padre Celestial, a los instructores espirituales y a aquellos que buscan su asistencia.

Puntualidad, confianza, armonía interior y respeto son, evidentemente, virtudes o cualidades de los que no puede prescindir el médium pasista.

XXVII

EN LA HORA DEL PASE...

Estudiemos la cuestión de los pases.

Podemos decir que el tratamiento mediante pases puede ser realizado directamente, con el enfermo presente en los trabajos, o a través de irradiaciones magnéticas, cuando el enfermo se halla distante.

En el pase directo, después de orar en silencio, el médium está enteramente envuelto por los fluidos curativos del Plano Superior y que se canalizan hacia el organismo del paciente; en el pase a distancia, que es una modalidad de irradiación, el médium, sintonizándose con el necesitado, a distancia, canaliza hacia él, igualmente, fluidos saludables y benéficos.

En las llamadas “sesiones de irradiación”, los enfermos son beneficiados a distancia, no sólo en virtud de los fluidos dirigidos conscientemente por los encarnados, sino también por las energías extraídas de los presentes por los cooperadores espirituales y que son llevadas al lugar donde se encuentra el hermano enfermo.

Hay criaturas que ofrecen una extraordinaria receptividad a los fluidos magnéticos. Son aquellos que poseen una fe robusta y sincera, recogimiento y respeto ante el trabajo que, a su favor y al de los demás, se realiza.

En la criatura de fe, en el momento en que recibe el pase, su mente y su corazón funcionan a manera de un poderoso imán, atrayendo y aglutinando las fuerzas curativas.

Con el escéptico, el irónico y el duro de corazón el fenómeno es naturalmente opuesto.

Repele los chorros de luz que el médium canaliza para su organismo.

Es aconsejable, a nuestro modo de ver, que el individuo ore, en silencio, mientras recibe el pase, con el fin de que su organización física incorpore y asimile, integralmente, las energías proyectadas por el pasista.

Tal actitud creará, indudablemente, auténtica receptividad ante el socorro magnético.

Para una más amplia elucidación del asunto, vamos a transcribir algunos trechos del capítulo “Servicio de pases”, relativos a estas consideraciones.

“Revisando las observaciones y alineando ideas, comenzamos a reparar en que algunos enfermos no lograban ni la más leve mejoría.

Las irradiaciones magnéticas no penetraban en sus vehículos orgánicos.

Registrando el fenómeno, la pregunta de Hilario no se hizo esperar:

- ¿Por qué?

- Les falta el estado de confianza - aclaró el orientador.

- ¿Será, entonces, indispensable la fe para que reciban el socorro que necesitan?

- ¡Ah, sí! En la fotografía precisamos de una placa impresionable para retener la imagen, como en electricidad nos es necesario el hilo sensible para la transmisión de la corriente. En el terreno de las victorias espirituales es imprescindible que el candidato presente cierta tensión favorable.

Y más adelante:

“Sin recogimiento y respeto en la receptividad, no conseguimos fijar los recursos imponderables que funcionan en nuestro favor, porque el escarnio y la dureza de corazón pueden ser comparados con **ESPESAS CAPAS DE HIELO**, cubriendo el templo del alma.”

Refiriéndonos al pase a distancia, común en las sesiones de irradiación, veamos nuevos esclarecimientos:

“-¿Y puede, acaso, ser transmitido a distancia?

- Sí, desde que haya sintonía entre aquél que lo administra y el que lo recibe. En ese caso, diversos compañeros espirituales colaboran en el trabajo de auxilio favoreciendo su

realización, y la oración en silencio será el mejor transmisor de la fuerza sanadora.

Sintetizando nuestras anotaciones tenemos, entonces, dos tipos de pases:

- a) - Pases directos (enfermos presentes);
- b) - Pases a distancia (enfermos ausentes)

En lo tocante a la receptividad o refractariedad de las personas, en el momento del pase, tenemos:

- a) - Fe, *mas* recogimiento, *mas* respeto, suman **RECEPTIVIDAD**;
- b) - Ironía, *mas* incredulidad, *mas* dureza de corazón, suman **REFRACTARIEDAD**.



XXVIII

RECETARIO MEDIÚMNICO

Hasta que fue publicado “En los Dominios de la Mediumnidad”, el interrogante era casi generalizado:

- ¿Cuál es el mecanismo del recetario mediúmnico?

En otras palabras: ¿Cómo es posible atender, en el recetario, a un enfermo situado a miles de leguas, en ese instante, y en medio de una montaña de cuatrocientas o quinientas consultas, colocadas delante de un médium y siendo por él vertiginosamente atendidas?

Aunque los conocimientos doctrinarios dejen a los más estudiosos una idea de cómo se procesa el atendimiento de los enfermos a distancia, la aparición del maravilloso libro de André Luiz vino a esclarecer, de modo definitivo y con absoluta claridad, el mecanismo del recetario.

Se sabe que, en casos aislados, el Espíritu puede visitar al enfermo rápidamente e indicar, en ese instante, el medicamento.

En los casos, no obstante, de recetario en masa, el servicio tiene algo de notable y sublime.

Exige la cooperación de varias entidades.

Hay un engranaje de actividades. En una especie de comunicación telemediúmnica entre los diversos colaboradores.

En fin, una armonización de providencias tan perfecta, simple y rápida, por no decir momentánea, que, a manera de los modernos aparatos de televisión, el enfermo es atendido en el mismo instante.

Desde que surgió la llamada “Colección André Luiz”, se tuvo la certeza positiva de que ciudades, barrios y calles están sometidas a un servicio de control espiritual envidiable.

Cierto Espíritu, dotado de unos adecuados recursos psíquicos, controla un sector determinado y es responsable de él. Ese Espíritu, con su gran visión, domina el sector que se le ha confiado.

Puede informar, a cualquier instante, a través del conocimiento directo o de la captación de imágenes, de los acontecimientos ocurridos allí.

Como vemos, mucho orden, disciplina y trabajo.

¿Es lícito que dudemos de ese “orden divino”, cuando las propias instituciones humanas priman por la organización y por la disciplina, como se verifica en tantos respetables establecimientos?

Pues bien, tales Espíritus tienen asignado atender las notificaciones procedentes del grupo de donde el recetario está siendo extraído, dar informes sobre las enfermedades, haciendo, incluso, que la imagen periespiritual del enfermo, captada por él, se proyecte en un espejo fluídico situado junto al médium recetista.

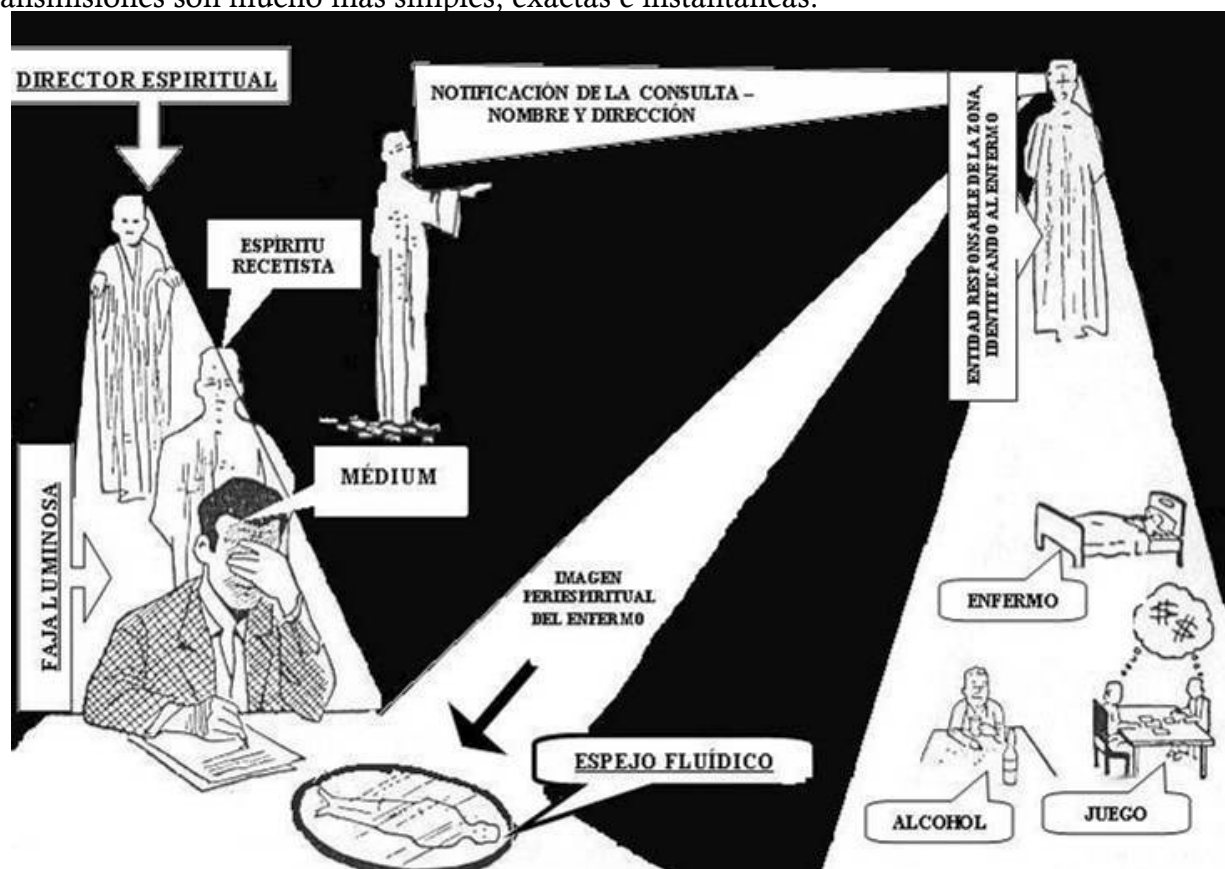
Esa imagen presentará, con todos los detalles, el estado orgánico o psíquico del enfermo, y es a través de ella que la entidad que receta indica los medicamentos, después de identificarle las anomalías físicas o los problemas morales.

Lo que es muy lógico, sencillo e intuitivo.

Veamos el esclarecimiento del Asistente Áulus:

“Por el examen del periespíritu, se alinean avisos y conclusiones. Muchas veces es imprescindible analizar ciertos casos que nos son presentados de forma meticulosa; aún así, recogiendo consultas en masa, movilizamos medios para atenderlas a distancia. Para ello, trabajadores de nuestras tareas son distribuidos por diversas regiones, donde captan las

imágenes de acuerdo con los pedidos que se nos dirigen, sintonizando las emisiones con este aparato receptor que vemos. La televisión que comienza a extenderse por el mundo, puede ofrecer una idea inmediata de semejante servicio, reseñando que entre nosotros esas transmisiones son mucho más simples, exactas e instantáneas.”



Es muy frecuente colocar el nombre de una persona que no está afectada de ninguna dolencia orgánica y, en el mismo instante, el médium consignar, vertiginosamente: “Buscaremos cooperar en su favor con nuestros recursos espirituales, a través de pases. Jesús nos bendiga.”

En algunos casos las palabras finales son de estímulo: “Confiemos en Jesús.”

Otras veces de consolidación del buen ánimo: “Nuestro amigo continúa bajo el amparo de benefactores de la Espiritualidad.”

Informándose posteriormente de la situación de la persona cuyo nombre, desconocido del médium, fuera incluido en el recetario, entre cientos de consultas, se sabe que se halla envuelta en problemas de orden moral, abatida, desanimada o atravesando una fase de ásperas pruebas.

Remedios, ni una gota.

¿Y para qué, si el mal era todo anímico, es decir, psíquico?

En casos de personas viciadas, en el juego o en el alcohol, es común igualmente, la no indicación de remedios. Lo habitual es: “Buscaremos cooperar en su favor, etc. etc.”

En los casos de enfermedad orgánica, el medicamento se ofrece, siendo perfectamente aplicable a la enfermedad.

Si el consultante sufre del hígado, ahí viene un extracto hepático.

Si está agotado, un buen reconstituyente.

Si anda molesto con una eczematosis exudativa, le viene el consejo: “El uso de tal polvo puede ser experimentado (aplicaciones externas).”

Y un largo etc., con tantas recetas como diferentes son las enfermedades.

En los Centros donde el recetario es voluminoso, y numeroso el equipo de médicos desencarnados, recetando uno cada vez mientras los demás esperan, atentos, su turno.

A través de un sistema de comunicaciones que funciona, innegablemente, en la base del magnetismo, por medio de vibraciones, las entidades responsables de los diversos sectores reciben la notificación de la consulta, entran en relación con el enfermo, captan su imagen periespiritual y la retransmiten para el lugar de los trabajos, proyectándola en el espejo fluídico, donde, en una fracción de segundos, es examinada por los compañeros espirituales allí presentes.

El dibujo que ilustra este capítulo, da una idea de cómo se procesan las notificaciones y la proyección de las imágenes periespirituales que, con otros pormenores no especificados por los Espíritus, pero que deben existir, es en teoría, el mecanismo del recetario mediúmnico.

La circunstancia de que el recetario se haga con examen de la imagen, presente, del periespíritu del enfermo, explicará posibles casos, que se pueden dar, de que una persona pueda ser medicada aunque su fallecimiento se halla verificado.

¿De qué forma?, hay que preguntar, sin duda.

Es que, en muchos casos, aunque esté desencarnado, el Espíritu permanece en el ambiente familiar, especialmente en el cuarto y en la cama donde padeció los dolores de la enfermedad, en la ilusión de que aún vive.

Esa permanencia - como aclara absolutamente la Doctrina Espírita - puede ser de horas, días, semanas, meses y hasta años enteros, según el mayor o menor apego del muerto a los familiares, al hogar o a las propias sensaciones físicas, de las que no logra liberarse de inmediato.

Estando su periespíritu aún presente en la casa, su imagen podrá ser captada y proyectada en el espejo fluídico situado junto al médium.

Siendo posible, raramente además, la indicación de medicamentos, aunque ya haya desencarnado la persona que era el objeto de la consulta.

En el recetario hecho en masa eso puede ocurrir algunas veces.

Los legos se extrañarán y los estudiosos hallarán el tema muy sencillo y natural. Es por eso que el Discípulo Amado aconseja cariñoso: “Un nuevo mandamiento os doy: instruíos.”

Sobre el asunto, veamos la explicación del Asistente Áulus:

“Muchas veces, estando a gran distancia la criatura en sufrimiento, es mostrada a los que se proponen socorrerla, y los samaritanos de la fraternidad, en virtud del número habitualmente enorme de los afligidos, que tienen la obligación de ayudar, en ese momento no pueden juzgar si están recibiendo informes acerca de un encarnado o de un desencarnado, fundamentalmente cuando no se hallan laureados por una vastísima experiencia. En ciertas situaciones los necesitados exigen auxilio intensivo en muy pequeña fracción de tiempo. Siendo así, cualquier equívoco de esa índole es perfectamente admisible.”

Las elucidaciones del Asistente, las palabras del presente capítulo y el gráfico con el que las ilustramos, aclaran la forma por la cual se verifica el recetario en los Centros y en los grupos del Espiritismo Cristiano, donde el mensaje consolador y el medicamento oportuno expresan la sublime devoción de esos Benefactores que, en nombre de Jesucristo, amparan las flaquezas humanas y distribuyen remedio para los cuerpos enfermos.

Bendita, pues, mil veces bendita, sea la Doctrina Espírita que ha sido, es y será siempre un valioso manantial de paz y esclarecimiento, dando de gracia lo que de gracia reciben sus adeptos.

Cerramos este capítulo recordando, conmovidos, las palabras de un gran médico brasileño: “Ay de los pobres de Río de Janeiro si no estuviesen los espíritas.”

XXIX

OBJETIVOS DE LA MEDIUMNIDAD

La mediumnidad, es un campo de trabajo donde pueden florecer, bajo la inspiración de Jesús, las más sublimes expresiones de fraternidad.

Trazo de unión entre la Tierra y el Cielo, con ella cultivará el hombre bien intencionado, el sentimiento del bien y de la legítima solidaridad.

El Evangelio será, hoy y siempre, la base de la práctica mediúmnica.

Cuanto más espiritualizado sea el médium y más consciente de su responsabilidad ante la tarea sagrada que el Padre Celestial le concede, mayores serán las posibilidades de engrandecer su alma y beneficiar a los desalentados del camino evolutivo.

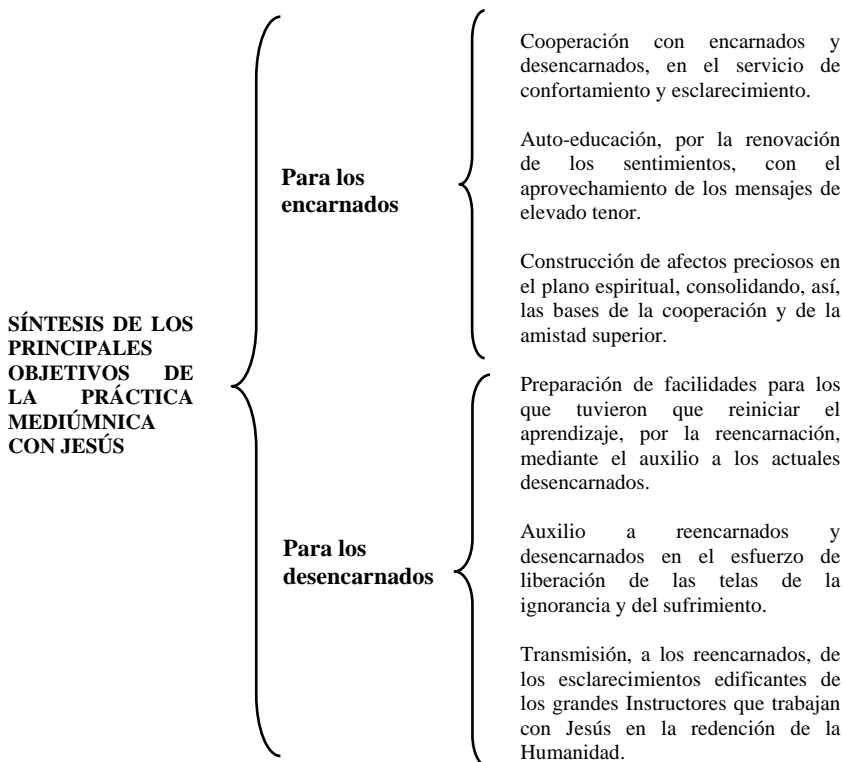
De ahí la necesidad de que el intermediario se aficione, primordialmente, a un programa de auto-renovación, para poder ayudarse así mismo y a los demás más eficazmente.

Organizados en este capítulo, una **síntesis** de los principales objetivos resultantes de la práctica mediúmnica con Jesús, es decir, de los trabajos mediúmnicos donde sea una sola la finalidad: ayudar al prójimo.

Por ella percibimos que la mediumnidad no es un simple accidente en la vida humana, y sí una programación superior con vistas a la redención de todas las criaturas.

A través de esta síntesis comprendemos, por conclusiones del ámbito doctrinario, que el médium que ejecuta con fidelidad su programa de trabajo, es un viajero feliz que esparce con abundancia, en los caminos de su propio destino, la simiente generosa del amor, que, mañana, aquí o en cualquier parte le responderá en forma de flores y frutos.

Tales consideraciones, recogidas del capítulo “Anotaciones al margen”, nos permiten la creación del siguiente diagrama:



Podemos advertir, por este estudio, que el servicio mediúmnico beneficia no sólo a

encarnados y desencarnados, ofreciéndoles oportunidades de trabajo, sino también al propio médium por las consecuencias sobrevenidas de su devoción y de su perseverancia.

No reflexionaremos, en estas consideraciones, en el “buen médium”, es decir, en aquél que, dotado de apreciables facultades, posibilita la realización de fenómenos insólitos que deslumbran e impresionan, sin finalidad constructiva para la elevación del alma.

Reflexionaremos en el “ médium bueno “, esto es, en aquél que, aficionándose al Bien, se mejora cada día y cada día se instruye, con el fin de tornarse capaz de filtrar, del Cielo, “lo que signifique luz y paz”, consuelo y esclarecimiento para encarnados y desencarnados.

“Médium bueno” ayuda, “buen médium” deslumbra.

“Médium bueno” es aquél que reconoce, en las enseñanzas que recibe, consejos para su propia renovación, al contrario de, pretenciosamente, aplicarlos a los demás.

El “médium bueno”, por su dedicación, construye en el Plano Espiritual Superior apreciados amigos que, en cualquier momento y en cualquier lugar, serán, sus admirables compañeros e instructores.

A través de la práctica mediúmnica, ayudamos al esclarecimiento de aquellos que se preparan, en el Espacio, para el regreso a la vida física por la reencarnación.

Son frecuentes las comunicaciones en las que los Espíritus, después de agradecer el amparo recibido, se despiden conmovidos bajo la notificación de que van a reencarnar, lo que evidencia la utilidad de la buena práctica mediúmnica.

Encarnados y desencarnados, empeñados en el común esfuerzo de liberarse de las telas de la ignorancia generadora de sufrimiento, reciben igualmente, de los núcleos mediúmnicos cristianos, valioso auxilio en el reajuste personal.

Los grandes Instructores de la Espiritualidad, se valen de los médiums para la transmisión de mensajes edificantes, enriqueciendo el Mundo con nuevas revelaciones, consejos y exhortaciones que favorecen la definitiva integración en programas emancipadores.

La mediumnidad puede conseguir todo esto si el pensamiento de Nuestro Señor, repleto de fraternidad y sabiduría, fuese la brújula de todas las realizaciones.

No son imprescindibles, rigurosamente, valores intelectuales aventajados, los cuales, además, cuando se divorcian del sentimiento o están mal gobernados, pueden conducir a la presunción y a la vanidad.

Entre las cuatro paredes de un barracón o de un tugurio anónimo, corazones fraternos y almas bien formadas pueden, bajo el impulso de la buena voluntad y del amor, realizar prodigios.

Donde se congreguen criaturas animadas por el deseo de HACER EL BIEN, sin intereses ocultos y sin ánimo de recompensa, ahí estarán, compasivos y generosos, los mensajeros del Señor.

Para el trabajo iluminativo, donde el Bien se exprese en forma de consuelo y auxilio, lo que menos importa son las posesiones materiales.

En el intercambio espiritual la moneda en curso legal es el Amor.

Jesús estará siempre en cualquier lugar donde se exalte el Bien y la Sabiduría.

Y no podía dejar de ser así, ya que el Dulce Amigo afirmó, incisiva y categóricamente:

“Donde estuviesen dos o tres personas reunidas en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellas.”

XXX**SUICIDIOS**

El capítulo “Anotaciones al margen” nos ofrece también consideraciones en torno del suicidio, acto desgraciado y de desastrosas consecuencias que la criatura humana puede ejecutar en la Tierra.

Generalmente, el candidato al suicidio cree que, exterminando el cuerpo físico, pone término a sus sufrimientos.

Realizada la extrema acción, la gran ilusión se deshace como si fuese una burbuja de jabón impulsada por el viento.

“El Espíritu sale del sufrimiento y cae en la tortura.”

Sale de lo malo y cae en lo peor.

En un simple y modesto intento de comentar, como buenamente podemos, tan doloroso tema, establecemos, inicialmente, la siguiente clasificación del suicidio:

a) - Por libre deliberación de la persona.

b) - Por influencia de obsesores.

c) - Por inducción de terceros.

De forma general, no obstante, prevalece siempre el Ítem a), ya que la deliberación, propia o resultante de la insinuación de terceros, encarnados o desencarnados, será, en último término, del individuo, exceptuados, lógicamente, los casos donde hay coacción, tan ostensiva y compulsiva, que la infeliz criatura se siente dominada.

La acción de los perseguidores espirituales es indiscutible.

Creemos, igualmente, que la mayoría de las deserciones del mundo se den por influencia y sugerencias de Espíritus vengativos, aunque la mayor responsabilidad corresponde a quien atiende sus insinuaciones, ya que el ser tiene su propio libre albedrío.

Por inducción de terceros (Ítem c), procuramos encuadrar aquellos casos en los que una persona convence a otra de que la única solución para su problema sería su desaparición del mundo.

El instigador no escapará de ningún modo a las dolorosas consecuencias de su actitud.

En la Tierra, el Código Penal prevé una reclusión de 2 a 6 años a quien induzca a otro al suicidio.

En la Espiritualidad, después de la muerte, la conciencia culpable sufrirá durante mucho tiempo los efectos de su conducta.

Clasificamos, para una mejor comprensión del tema, los habituales tipos de suicidios:

a) - Destrucción violenta del cuerpo.

b) - Excesos (alcohol, orgías, alimentos, etc.).

c) - Menosprecio del cuerpo físico.

Vemos, de esta manera, que suicida no es sólo aquél que elimina su propia vida con un arma o se lanza a las ruedas de un vehículo cualquiera.

Lo es, también, aquél que comete excesos de los que resulta una “anticipación de la muerte”. Aquél que, menospreciando el instrumento fisiológico, agota su “tono vital” que le aseguraría una existencia normal, preparada adrede para que su Espíritu, habitando en el templo del cuerpo, realizase su aprendizaje y cumpliera sus tareas redentoras.

Todos los suicidas, de uno u otro tipo, responderán por su gesto, según las circunstancias que los motivaron.

No nos compete el análisis de las circunstancias que puedan agravar o atenuar la falta, sin embargo, creemos, en teoría, que sufrirán íntimas flagelaciones equivalentes a la responsabilidad de cada caso.

Muchos motivos determinan los suicidios, según se observa de la lectura de los reportajes especializados.

Unos graves y dolorosos y otros destituidos de la más mínima seriedad.

Veamos algunos de los motivos: (a) falta de fe, (b) agotamiento nervioso, (c) orgullo herido, (d) disgustos íntimos, (e) tedio, (f) locura, y (g) espíritu de sacrificio.

Creemos que, en cualquiera de los casos de arriba, cuando el alma se recupera, en el plano espiritual, se arrepiente de haber desertado de la vida física, en la certeza de que Dios le había dado la resistencia necesaria.

La desesperación es enemiga del buen sentido, pasada la tempestad, viene la calma.

Según las descripciones de los Espíritus y las enseñanzas doctrinarias, las consecuencias generales de los suicidas son las siguientes:

- a) - Visión, a través del alma, del cuerpo en descomposición;
- b) - Tormentos en los planos inferiores;
- c) - Frustraciones de tentativas de reencarnación;
- d) - Reencarnaciones dolorosas con agravamiento de las pruebas.

En el libro “Entre la Tierra y el Cielo”, de André Luiz, tenemos el caso de Julio: dos intentos de suicidio, en vidas pasadas, equivalieron a dos intentos frustrados de reencarnación.

Más de una vez, somos compelidos a recordar el Evangelio como refugio y defensa de nuestra alma, ante las luchas, problemas y aflicciones que el mundo ofrece.

Después que el sentimiento evangélico penetra en el alma humana, llevándole fe y humildad, discernimiento y valor, difícilmente la criatura recurre al extremo acto.

Jesús permanece, por tanto, como si el mundo contemporáneo fuese el mismo escenario poético de Galilea, cuando sus palabras entraban corazón adentro, infundiendo coraje, esperanza y buen ánimo:

“Aquel que persevera hasta el fin será salvo”

“Yo soy la luz del mundo; quien me siga no andará en las tinieblas; por el contrario tendrá la luz de la vida.”

“Quien oye mi palabra y cree en Aquél que me envió tendrá la vida eterna.”

“Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí, jamás tendrá hambre”. “El que tenga sed, venga a mí y beba.”

XXXI

COMUNIÓN MENTAL

No podemos, en sana conciencia, resaltar este o aquél capítulo del libro “En los Dominios de la Mediumnidad”.

Todo él es una recopilación de valiosas lecciones, repleto de oportunos esclarecimientos, relativos a los problemas mediúnicos.

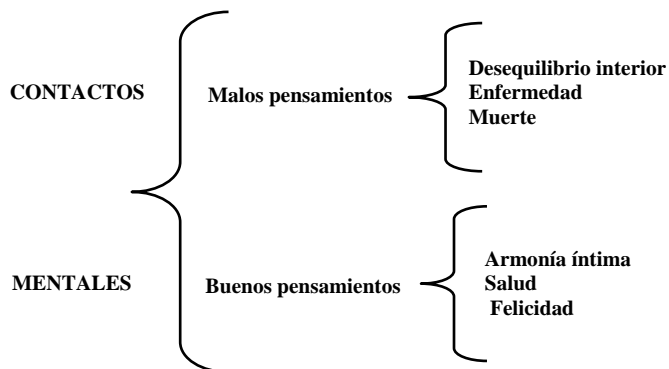
El análisis del capítulo “Dominio telepático”, nos pone en relación con un impresionante fenómeno de sintonía vibratoria, en virtud del cual, la seguridad de un hogar es amenazada por la interferencia de una mujer que, entrelazando al jefe de familia en la trama de “mentirosos encantos”, actúa maléficamente a distancia.

Aunque la acción telepática incida, directamente, sobre el esposo invigilante, su compañera de experiencia matrimonial también se deja envolver, como consecuencia de estar su mente naturalmente asociada a la del marido, resultado de la vida en común.

Explicando tal fenómeno, el Asistente Áulus esclarece:

“Jovino es víctima de un fuerte dominio telepático al que se rindió con facilidad. Y considerando que **MARIDO Y MUJER EN RÉGIMEN DE INFLUENCIA MUTUA**, los sucesos que viene sufriendo afectan también a la esposa, alcanzándola de modo lastimoso, por cuanto la pobrecita no sabe inmunizarse con los beneficios del perdón incondicional.”

Antes de las consideraciones sugeridas por el citado capítulo, establezcamos el siguiente gráfico:



Tenemos como pauta, para un modesto estudio, este problema tan serio, para cuya solución, el conocimiento del Espiritismo y la afición a sus principios fraternales concurren satisfactoriamente.

La Doctrina Espírita, iluminada por el Evangelio, no es sólo un conjunto de observaciones y hechos que se destinan, bajo el punto de vista moral, a la obra de consuelo y esclarecimiento.

Sus objetivos no se limitan, tampoco, al exclusivo ejercicio de la mediumnidad.

Sus finalidades, que tienen para nosotros un sentido de Eternidad, en función del Tiempo y del Espacio, no se restringen a la predicación en los Centros esparcidos por todo el Mundo.

El Espiritismo es todo eso y mucho más.

Es la vivencia de los preceptos cristianos, estructurando la felicidad y la paz de cuantos conocen el derrotero de luz.

Él no tiene, evidentemente, la función de librarnos de las pruebas que marcan nuestro destino, en obediencia a la ley de causalidad.

Pero, por las elevadas nociones que reúne, nos facilita los medios de atenuarlas o

modificarlas, según nuestro programa renovador y para beneficio de nuestra felicidad.

A la luz del conocimiento doctrinario, se dilatan los horizontes de nuestro Espíritu, ya que el Espiritismo nos da lo que otras religiones no pueden ofrecer a sus adeptos.

Vivimos en permanente sintonía con entidades desencarnadas y con personas de todos los tipos evolutivos, intercambiando, así, creaciones mentales elevadas o inferiores.

“Pensamientos contra pensamientos, asumiendo las más diversas formas de angustia y repulsión”.

“Es la influenciación de almas encarnadas entre sí que, a veces, alcanza el clima de peligrosa obsesión.”

Además de eso, los malos pensamientos tienen el poder de producir desequilibrios interiores, enfermedades y hasta la propia muerte, de la misma forma que los buenos pensamientos provocan armonía psíquica, salud y felicidad.

Tenemos, en el capítulo en estudio, un caso de un hogar que, por la intercesión de una infeliz hermana, está amenazado en sus cimientos.

De Anesia, esposa del hermano Jovino, dependerá en gran manera, la solución del grave problema.

Su conducta va a influir, decisivamente, para que las cosas vuelvan al punto de partida o se agraven.

Si sus vibraciones descienden al mismo nivel de la hermana que amenaza su paz doméstica, la tendencia es a empeorar; aún así, si sabe comprender la infelicidad de quien envolvió al esposo en una peligrosa emboscada, perdonando sinceramente, dentro de algún tiempo, Anesia y Jovino, ya despiertos para la ejecución de sus deberes, guardarán del actual incidente apenas un leve recuerdo...

La armonía y el entendimiento reinarán, de nuevo, en el santuario doméstico, a cuya entrada, una pequeña rosaeda “hablará sin palabras de los bellos sentimientos de los moradores”.

Para que tengamos una idea de cómo se verifica la acción telepática, veamos de qué manera André Luiz, describe el ambiente familiar asediado, a distancia, por la proyección mental de la mujer:

“El jefe de familia, después de colocar el nudo de su corbata de vivos colores, cerró la puerta estrechamente tras de sí y se retiró.”

Su compañera, humillada, prorrumpió en llanto silencioso sobre un viejo sillón y comenzó a pensar sin articular palabras:

- ¡Negocios, negocios! ... ¡Mentira sobre mentira! ¡Otra mujer, eso sí!

Mientras aquellas reflexiones nos llegaban a nosotros, irradiándose por la estrecha sala, vimos de nuevo la misma figura de mujer que surgiera frente a Jovino, apareciendo en reiteradas oportunidades alrededor de la triste esposa, como si quisiera fustigar su corazón con invisibles estiletos de angustia, porque Anesia acusaba ahora un indefinible malestar.

No veía con los ojos a la extraña e indeseable visita, pero presentía su presencia bajo la forma de una incoercible tribulación mental. Inesperadamente, cambió su estado de pacífica meditación al de turbulentos pensamientos.

El descontrol modifica, en sentido negativo, el tenor vibratorio.

Entregándose, desesperada, a la aflicción, Anesia facilita la comunión mental con la mujer que durante algún tiempo proyecta sus pensamientos, en la dirección del hogar amenazado.

Veamos cómo el Asistente aclara el fenómeno:

“El pensamiento se exterioriza y se proyecta, bajo la forma de imágenes y sugerencias que se dirigen sobre los objetivos que se propone alcanzar. Cuando es benigno y edificante, se ajusta a las Leyes que nos rigen, creando armonía y felicidad, pero cuando es desequilibrado y deprimente produce aflicción y ruina.”

Naturalmente pensará el lector, acertadamente, que quedamos a merced de influencias extrañas a nuestra voluntad:

- ¿Y no existen medios de neutralizar las vibraciones de odio?

Y la respuesta clara y lógica, se encuentra en las propias palabras de Áulus:

“La mejor manera de extinguir el fuego, es retirando el combustible.”

El combustible que alimenta el odio, es el propio odio.

Su antídoto, es el Amor que se expresa en el perdón incondicional, hijo del entendimiento evangélico.

Ante tal elucidación comprenderemos mejor, seguramente, la advertencia del Maestro de que no debemos contraponer el mal.

Si nuestra hermana pretende y desea defender su hogar y su paz, que procure identificar en la criatura que invigilante embiste contra su esposo, a una hermana necesitada que no puede, todavía, medir las consecuencias del lastimoso equívoco al que se entrega.

Apliquemos en la vida el consejo de Jesús:

“Los sanos no tienen necesidad de médico.” La paz y la victoria pertenecerán, en todos los problemas y en todas las luchas, a aquellos que, amando y perdonando, ejemplifican de acuerdo con sus recursos espirituales, los preceptos del Divino Amigo.

Tenemos, así, los siguientes medios para neutralizar la influencia antifraterna de nuestros compañeros de caminata:

a) - Amor y perdón para los adversarios.

b) - Auxilio a los perseguidores.

c) - Oración por los que nos calumnian.

La práctica de tales virtudes, aún difíciles de que salgan espontáneamente, sería la mayor obediencia a las determinaciones del Maestro, en el sentido de orar por aquellos que nos persiguen y calumnian.

XXXII

ALMAS EN ORACIÓN

No podemos entender servicio mediúmnico sin noción de responsabilidad individual.

Es inconcebible que se promueva el intercambio con la espiritualidad sin que haya, de parte de todos y cada uno, en conjunto, la vibración de respeto y veneración que nos hace servir, “espiritualmente arrodillados”, en trabajos mediúmnicos.

Los Amigos Espirituales consagran tanto respeto al sector mediúmnico, que el Asistente Áulus, al dirigirse a la sala de reuniones, expresa las siguientes palabras que, de forma explícita y singular, definen cómo encarar el servicio:

“Vemos aquí el salón consagrado a las enseñanzas públicas. Aunque el núcleo que buscamos, (sala de sesiones mediúmnicas) permanece en un reducto íntimo, así como el corazón dentro del cuerpo.”

Y refiriéndose a la preparación de los encarnados, antes del inicio de los trabajos, menciona: “quince minutos de oración, cuando no sean de charla o de una lectura con elevadas bases morales” (1)

No se justifica, realmente, que antes de las reuniones, se demoren los encarnados en conversaciones enteramente extrañas a sus finalidades.

(1) **NOTA DEL TRADUCTOR.-** El libro “Desobsesión” del Espíritu André Luiz obtenido psicográficamente por Francisco Cândido Xavier y Waldo Vieira recoge elucidativas aclaraciones a este respecto de la preparación para la reunión, recomendando en esos quince minutos la lectura preferente de 1 o 2 ítems de El Evangelio Según el Espiritismo, siguiéndole algunas de las cuestiones de El Libro de los Espíritus y el agregado de un pequeño trozo de los libros de comentarios evangélicos en torno de la obra de Allan Kardec. Evitando entretrejer comentarios alrededor de los temas expuestos.



No se justifica la conversación inadecuada y el ambiente impregnado de humo, en una ostensible desatención a entidades respetables y en un desprecio de los hermanos sufrientes, traídos a Centros para que, en un ambiente purificado, sean inmejorablemente atendidos.

Hay grupos en los que los encarnados se complacen, incluso, en conversaciones desaconsejables que estimulan pasiones, tales como la política, los negocios o las alusiones a compañeros ausentes, en una prueba indiscutible de que no colaboran para que los recintos reservados a las tareas espirituales, adquieran el respeto de templos iluminativos.

Destacando el sentimiento de responsabilidad de los diez compañeros del grupo visitado, Áulus esclarece:

“Sabén que no deben abordar el mundo espiritual sin la actitud noble y digna que les otorgará la posibilidad de atraer edificantes compañías, y, por ese motivo, no comparecen aquí sin traer al campo que les es invisible las simientes de lo mejor que poseen.”

Es oportuno resaltar que los componentes del grupo, aunque son criaturas humanas y sujetas a las mismas luchas con las que se enfrentan todas las almas en proceso de regeneración, a través del trabajo y del estudio, comparecen al Centro y se conducen en él como si estuviesen en un santuario celeste.

No son almas santificadas.

Son criaturas de buena voluntad, que transitan normalmente por el mundo, cada una ocupada con las obligaciones que la vida le impone: trabajan, comen, se visten y se distraen en la recreación edificante.

No obstante, la sinceridad de propósitos y la fe, la dedicación y la veneración al servicio, aseguran el éxito de los trabajos y les garantizan una magnífica asistencia espiritual.

Veamos cómo André Luiz, usando el psicoscopia, observa a los hermanos profundamente concentrados en la oración:

“Me detuve en la contemplación de los compañeros encarnados que parecían, ahora, más estrechamente unidos entre sí, por los amplios círculos radiantes que aureolaban sus cabezas de un esplendor opalino.

Tuve la impresión de vislumbrar, en torno del apagado bloque de masa semi-oscura a que se reducía la mesa, una corona de luz solar, formada por diez puntos característicos, destacándose en el centro de cada uno de ellos el semblante espiritual de los amigos en oración.”

El cuadro observado por André Luiz es de veras emocionante.

Con la atención presa en “el círculo de rostros fulgurantes, visiblemente unidos entre sí, a la manera de diez pequeños soles, imantados unos a otros.” André Luiz comprueba que, sobre cada uno de los encarnados en oración, “se ostentaba una aureola de rayos casi verticales, fulgurantes y móviles, como si fuesen antenas diminutas de oro humeante.”

Cualquier grupo mediúmnico que funcione en la base de la armonía, el entendimiento y la sinceridad, obtendrá sin duda, esa misma defensa maravillosamente observada y descrita por André Luiz.

Habiendo afirmado Jesucristo que estaría siempre “donde dos o tres se reuniesen en su nombre”, estamos convencidos de que, donde el trabajo se realice bajo la inspiración de su amor, en un palacio o en una choza, su Divina Presencia se dará por medio de iluminados mensajeros.

¿Cómo y por qué dudas de eso, si tenemos la certeza de que la misericordia del Señor no se circunscribe a grupos o personas, mas se extiende, abundantemente, a todos los que, en la ejecución de tareas en su Nombre Augusto sirven, incondicionalmente, al Bien?

Cuanto nos sea posible, por amor a la Causa, hablemos y escribamos incitando, moderada y fraternalmente, a nuestra querida familia espírita a dignificar el servicio mediúmnico, ofreciéndole, hoy y siempre, lo mejor de nuestro corazón, de nuestra alma, de nuestra inteligencia.

Fuera de eso habrá siempre escollos e incertidumbres...

XXXIII

DEFINIENDO LA ORACIÓN

El capítulo “Mediumnidad y oración” nos sugirió un estudio en torno de la oración, considerando el imperativo de la comunión con el plano espiritual superior, en nuestros trabajos mediúmnicos.

La oración, en cualquier circunstancia, podríamos decir que es una apelación de nuestra alma, estableciendo unión instantánea con el Mundo Espiritual, según los principios de la afinidad que rige el intercambio mental.

Siendo la oración “un llamamiento”, nos lleva, de acuerdo con los instructores de los Benefactores Espirituales, a clasificarla de varias formas.

En primer lugar tenemos la “oración vertical”, esto es, aquella que, expresando aspiraciones realmente elevadas, se proyecta en la dirección de lo Más Alto, siendo, en obediencia a los mencionados principios de afinidad, recogida por los Misiones de las Esferas Superiores.

En segundo lugar tenemos la “oración horizontal”, traduciendo ansias vulgares.

Esta oración no tendrá impulso oblicuo o vertical, porque encontrará resonancia entre aquellos Espíritus aún ligados a los problemas terrestres, viviendo, por tanto, *horizontalmente*.

Finalmente tenemos la descendiente.

A esta no le daremos la denominación de “oración”, sustituyéndola por invocación, según aconseja el Ministro Clarencio (“Entre la Tierra y el Cielo - André Luiz”)

En la “invocación” el llamamiento recibirá la respuesta de entidades de bajo vibratorio.

Son los pedidos inadecuados, expresando desesperación, rencor, propósitos de venganza, ambiciones, etc.

Los billones de Espíritus desencarnados, que constituyen la población invisible, ocupan variados grados de la escala ascensional.

Cada grado simboliza una faja vibratoria, sometida a las mismas leyes universales que presiden, aquí y en todas partes, el intercambio entre Inteligencias encarnadas y desencarnadas.

Vivimos y respiramos dentro de esas fajas. Nuestros sentimientos indican el grado que ocupamos.

Siendo así, nuestras oraciones encontrarán siempre la respuesta de nuestros afines, de los que comulgan con nuestras ideas y objetivos.

En la oración vertical, cuando pedimos a Dios que, por encima de nuestros deseos, prevalezca Su Venerable Voluntad, sintonizaremos con los elevados mensajeros de su amor, con las entidades que se sublimaron por el cultivo de la legítima fraternidad.

En la oración horizontal recibiremos la palabra y la colaboración de los Amigos que aún se ocupan, como nosotros, de los problemas de relativa importancia, aunque respetables.

En la “invocación” - llamamiento descendiente - vendrán a nosotros, a ayudar a materializar nuestros propósitos malsanos, infelices entidades que permanecen en verdaderas cavernas en las regiones tenebrosas.

En nuestros núcleos mediúmnicos, de acuerdo con los objetivos inspiradores de nuestras tareas, seremos atendidos por unos u otros Espíritus.

Si el pensamiento cristiano fuese la brújula de nuestras realizaciones, no faltarán abnegados instructores que, desde los planos elevados, conducirán nuestro esfuerzo y estimularán nuestro idealismo.

Y el pensamiento cristiano es aquel que el Divino Amigo ejemplificó en el poético escenario de Palestina: amor al prójimo, oración por los que calumnian, perdón de las ofensas,

amparo a los enfermos e ignorantes...

Siempre que orientemos nuestros trabajos, según el pensamiento del Maestro, estaremos pronunciando la oración vertical, que, a la manera de sublime cohete, penetrará verticalmente los espacios, trayendo de vuelta el mensaje de Cristo, en una confirmación de la eternidad de sus palabras: “Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá, buscad y hallareis”.

XXXIV

DESENCARNACIÓN

Parecerá extraño el hecho de incluir en este libro, todo él consagrado al estudio de la mediumnidad, un capítulo especial sobre la desencarnación.

Aclaremos que estas páginas surgieron del estudio del capítulo “Mediumnidad en el lecho de muerte”, y su inclusión tiene la finalidad de enfocar uno de los más sagrados momentos de la existencia humana, como es el de “la muerte”, es decir, del regreso del viajero terrestre a la Patria Espiritual.

Entre los innumerables momentos dignos de respeto, dentro de la vida, tales como los del nacimiento, de la oración, de la reunión en nuestros templos de fe, etc., el acto de la desencarnación nos debe inspirar la máxima consideración.

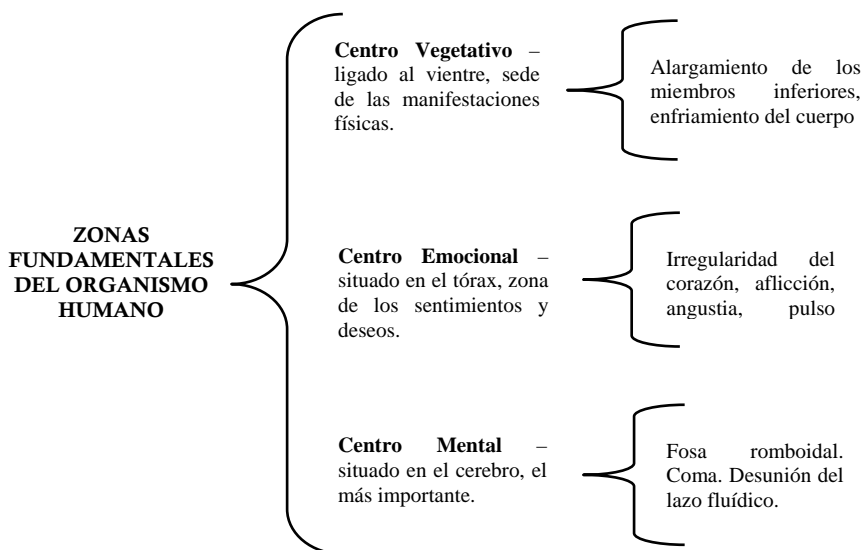
Si imaginásemos todo lo que pasa “en la hora de la partida”, seríamos más respetuosos y dignos cuando presenciásemos un fallecimiento.

El esfuerzo y la abnegación de los Mentores Espirituales, en la desencarnación de determinadas criaturas, es realmente digna de mención.

Cooperadores especializados aglutinan esfuerzos en el afán de desligar, sin incidentes, al Espíritu eterno del aparato físico terrestre.

Verdaderas operaciones magnéticas son efectuadas en las fundamentales zonas orgánicas, es decir, en los centros vegetativos, emocionales y mentales.

Estudiando el capítulo “Mediumnidad en el lecho de muerte”, colocamos el siguiente gráfico con el objetivo de señalar las principales providencias desencarnatorias, de naturaleza magnética, así como los síntomas peculiares al desarrollo y conclusión y cada una de ellas:



Según observamos, la operación inicial es efectuada en la zona del vientre, vinculada al Centro Vegetativo, como sede de las manifestaciones fisiológicas.

Con esa providencia, el moribundo comienza a estirar los miembros inferiores, sobreviniendo después, el enfriamiento del cuerpo.

Actuando seguidamente, los Espíritus Superiores, sobre el Centro Emocional, situado en el tórax y representando la zona de los sentimientos y deseos, se verifican nuevos síntomas: irregularidad en el corazón, aflicción, angustia y pulso débil. Es la reacción del cuerpo intentando retener al Espíritu, huésped de tantos años, compañero de tantas experiencias, cuya partida intenta evitar.

El organismo actúa, entonces, como si tuviese inteligencia para pensar.

Sabemos, no obstante, que el cuerpo no piensa. Es el Espíritu el piloto de la embarcación, cuyos restos contemplará, más tarde, si puede...

Afirma Neio Lucio, que entre Espíritu y Materia hay un punto de interacción aún inaccesible. Ese punto de interacción - constituyendo la causa de las mutuas relaciones entre Espíritu y Cuerpo - es lo que permite ese intento de retención.

La operación última se realiza en el cerebro, donde se halla el Centro Mental, la región más importante.

El trabajo magnético se realiza, inicialmente, sobre la cavidad romboidal, que la Medicina define más o menos así: "Superficie del cuarto ventrículo, que a su vez es una cavidad situada en la parte posterior del bulbo y es la protuberancia anterior al cerebro".

El cuarto ventrículo está, normalmente, lleno de líquido encéfalo raquídeo.

En el fondo de la cavidad romboidal, están situados los centros más importantes de la vida vegetativa, tales como el de la respiración y el circulatorio.

Después de esta última operación magnética, sobre la cavidad romboidal y de la cual nos referimos, también, al final de este capítulo, sobreviene el estado de coma, aunque el Espíritu esté ligado y bien ligado al cuerpo físico.

Por fin, el desligamiento del lazo fluídico.

Sólo ahí concluye la desencarnación.

El Mundo Espiritual recibe un habitante más y la demografía terrestre registra, en su volumen de población, una reducción equivalente.

Después de la desencarnación - cuyo proceso **NUNCA ES IGUAL PARA TODOS** -, al despertar en el Plano Espiritual el recién llegado, se enfrenta con las siguientes invariables realidades:

- a) - Visión panorámica de la última existencia,
- b) - Readquisición de su forma anterior,
- c) - Encuentro con Espíritus afines (elevados o inferiores),
- d) - Analogía del plano espiritual con el paisaje terrestre.

En resumen: se encuentra consigo mismo.

Esa concordancia, por lo que tenemos leído, parece repetirse en todos los fallecimientos, abstracción hecha, como es natural, de las particularidades relacionadas con el estado evolutivo, Karma, problemas mentales, etc., de cada uno.

Después de conocer el afanoso trabajo de los Mentores espirituales, somos compelidos a exaltar el respeto debido a aquellos ambientes donde alguien está desencarnando o desencarnó recientemente, para que por la actitud de la oración silenciosa, ayudemos al viajero y cooperemos con los Misioneros de la Cirugía Divina.

Este asunto no fue estudiado solamente con datos del capítulo "Mediumnidad en el lecho de muerte"; recogimos abundante y valioso material del libro del propio André Luiz - "Obreros de la Vida Eterna", capítulo XIII.

De la fusión de esos elementos, nos fue posible plantear las consideraciones de arriba.

Digna comentario es la operación sobre la cavidad romboidal, de cuyo centro se desprendió una brillante llama violeta-dorada que absorbía instantáneamente una gran porción de sustancia lechosa ya exteriorizada por el plexo solar y por el tórax.

La observación es, por encima de todo, interesante: de la reunión de esos tres elementos - 1) llama violeta dorada saliendo de la cavidad romboidal, 2) sustancia extraída del plexo solar, y 3) sustancia retirada del tórax - resultó la constitución de la nueva forma periespiritual del desencarnado.

No queremos cerrar este capítulo, a través del que reconocemos la respetabilidad de la "hora de la muerte", visto lo maravilloso del trabajo de los Instructores espirituales, sin transcribir las palabras con que André Luiz narra la formación del periespíritu del recién

desencarnado:

“Concentrando todo su potencial de energía en la cavidad romboidal, Jerónimo rompió algo que no pude percibir con detalle, y una brillante llama violeta-dorada se desprendió de la región craneana absorbiendo, instantáneamente, la gran porción de sustancia lechosa ya exteriorizada. Quise mirar la brillante luz, pero confieso que era difícil contemplarla con rigor. Pero en breves instantes, noté que las fuerzas que examinábamos estaban dotadas de un movimiento plástico. La referida llama se transformó en una maravillosa cabeza, idéntica en todo a nuestro amigo en desencarnación, constituyéndose, después de ella todo el cuerpo periespiritual de Dimas, miembro a miembro, trazo a trazo”. Según la conclusión de André Luiz, aquella llama violeta-dorada representaba “el conjunto de los principios superiores de la personalidad”.

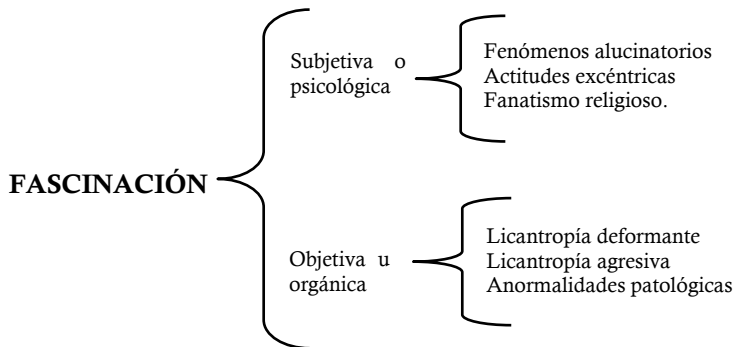
Ante tan magnífica narrativa, un sólo pensamiento nos domina, emocionándonos el corazón en agradecimiento, el del profundo amor por nuestro Padre Celestial, Creador de la Vida...

XXXV

LICANTROPÍA

Nos serviremos de algunas referencias del capítulo “Fascinación” para, aceptando la tesis de su progresión, llegar a la Licantropía, fenómeno que ya refirió Bozzano y que fue, igualmente, objeto de mención por el Asistente Áulus.

Al estudiar el capítulo XXIII de “En los Dominios de la Mediumnidad”, organizamos este gráfico:



Este mismo gráfico será, en este libro, el punto de partida para la sinopsis que intentamos hacer en torno de la Licantropía.

Comencemos por definirla: es el fenómeno por el cual, Espíritus “pervertidos en el crimen”, actúan sobre antiguos compañeros, encarnados o desencarnados, haciéndoles asumir idénticas actitudes a las de ciertos animales.

Con el objeto de facilitar el desarrollo de nuestras consideraciones, presentamos es trecho de la narrativa de André Luiz:

“La desafortunada señora, casi aullando, a semejanza de una loba herida, gritaba y se debatía en el suelo de la sala, bajo la mirada consternada de Raúl, que suplicaba en silencio a la Bondad Divina.

Serpenteando en el suelo, adquiriría un aspecto animalesco, a pesar de permanecer bajo la generosa tutela de los protectores de la casa”.

Destacamos, intencionadamente, las expresiones “a semejanza de una loba herida” y “serpenteando en el suelo”. Actitudes realmente animalescas.

Más adelante, explicando el fenómeno, tenemos la esclarecedora palabra del Asistente:

“Muchos Espíritus pervertidos en el crimen, abusan de los poderes de la inteligencia, haciendo pesar una crueldad felina sobre quienes aún están unidos con ellos por deudas del pasado. A semejantes vampiros, debemos muchos cuadros dolorosos de la patología mental en los manicomios, en los que numerosos pacientes, bajo una intensiva acción hipnótica, imitan las costumbres, las posiciones y actitudes de animales diversos”.

La simple fascinación de hoy - caracterizada por alucinaciones, actitudes ridículas o absurdas o incluso por fanatismo religioso - se puede agravar y progresar de tal manera, que se convierta en la Licantropía de mañana.

Comprometidos con el pasado, a través de débitos y de nuestra complicidad en el mal, con entidades inferiores, con las que estamos sintonizados en el Tiempo y en el Espacio, podremos tener sometida al poder hipnotizador de esas entidades.

Mientras que la fascinación tiene un sentido más bien psicológico, la licantropía va más allá. Se reviste de un aspecto más objetivo, exteriorizándose en la organización somática, o

periespiritual, si la víctima está encarnada o desencarnada.

Hay casos extremos de licantropía deformante, donde la individualidad imita “costumbres, posturas y actitudes de animales de los más diversos”, o bien aquellos de licantropía agresiva, que se expresa por medio de la violencia, de la alucinación y hasta del crimen.

La prensa sensacionalista los califica como fruto de “taras”, sin mayores explicaciones; los estudiosos del Espiritismo verán en estos casos apenas unas manifestaciones de licantropía agresiva, con una poderosa y cruel actuación del elemento invisible.

Cuando la Medicina y el Derecho extiendan las manos al Espiritismo, sus más graves problemas serán ecuacionados de mejor manera.

Anomalías patológicas, modificadoras de la configuración anatómica de los pacientes, observadas especialmente en hospitales de indigentes, normalmente expresan la terrible influencia de entidades vengativas de antiguos desafectos.

El Espiritismo - ángel tutelar de los infortunados -, analizando la causa de tales sufrimientos, ayuda a las víctimas de las grandes obsesiones a recuperarse.

Tres condiciones principales se pueden indicar como favorecedoras de la cura de aquellas personas que sufren el asedio de esas pobres entidades, a saber:

- a) - Estudio (Evangelio y Doctrina)
- b) - Trabajo (incesante actividad en el Bien)
- c) - Amor en el corazón (convertir la propia existencia en una expresión de la fraternidad).

¿Solucionará el Espiritismo, a través de sus miles de grupos mediúmnicos y de las decenas de sus Casa de Salud, todos los casos de Licantropía?

Responder afirmativamente sería rematada liviandad.

Sin embargo, además de serle posible ecuacionar algunos casos menos incuistrados en el pasado, llevará al corazón de perseguidos y perseguidores la simiente de luz del perdón, para la germinación, crecimiento, florecimiento y fructificación oportunos.

En el Gran Porvenir, verdugos y víctimas de hoy estarán, redimidos y hermanados, cultivando en los Planos Superiores el Sublime Ideal de la Fraternidad Legítima.

Y no podía dejar de ser así para que, ahora y durante toda la Eternidad, se confíen, integralmente, las palabras de Nuestro Señor Jesucristo:

“Ninguna de las ovejas que el Padre me confió se perderá”.

XXXVI

ANIMISMO

Se revisten de profunda sabiduría y oportunidad las palabras del Asistente Áulus, en el capítulo “Emerger del pasado”, cuando afirma que muchos Espíritus “vienen convirtiendo la teoría animista en una traba injustificable congelándoles preciosas oportunidades de realizar el bien.”

Efectivamente esa es la verdad.

Muchos compañeros se muestran incapaces de superar los obstáculos creados por el animismo, destruyendo así, magnífica oportunidad de ayudar a aquellos que, buscando los Centros Espíritas en esas condiciones, podrían posteriormente, contribuir en favor de los necesitados.

¿Qué es animismo?

Esta pregunta debe ser colocada en primera plana, en este capítulo, como punto de partida de nuestras sencillas consideraciones.

Animismo es el fenómeno por el cual la persona arroja del pasado sus sentimientos, “de donde recoge las impresiones de que se ve poseída.”

La cristalización de nuestra mente, hoy, en determinadas situaciones, puede motivar, en el futuro, la manifestación de fenómenos anímicos, del mismo modo que tal cristalización o fijación si se realiza en el pasado se exterioriza en el presente.

La ley es siempre la misma, ahora y en cualquier tiempo o lugar.

Muchas veces, por lo tanto, aquello que se asemeja a un trance mediúmnico, con todas las apariencias de que existe la interferencia de un Espíritu, no es nada más que el médium, el médium, naturalmente, en desajuste, reviviendo escenas y acontecimientos recogidos de su propio mundo subconsciente, fenómeno este motivado por el contacto magnético, por la aproximación de entidades que compartieron con él remotas experiencias.

En el fenómeno anímico, el médium se expresa como si allí estuviese, realmente, un Espíritu comunicándose.

El médium en esas condiciones, debe ser tratado “con la misma atención que mantenemos con los sufrientes que se comunican.”

Por eso, la dirección de trabajos mediúmnicos ha de contar, sin ningún género de duda, con mucho amor, compasión y paciencia, virtudes que, sumadas, dan como resultado aquello que los instructores califican como “**TACTO FRATERO**”, para que no resulten perjudicados los que se encuentran en tales condiciones.

Si el dirigente de sesiones mediúmnicas no es portador de bondad sincera, creemos que poco o ningún beneficio recibirá el médium en el grupo.

El médium inclinado al animismo, es un recipiente defectuoso que “puede ser arreglado y restituido para el servicio”, por la comprensión del dirigente, o destruido, por su incomprensión.

Reajustado, pacientemente, con los recursos de la caridad evangélica, puede transformarse en valioso compañero.

Incomprendido, puede ser atacado por la obsesión.

En los fenómenos psíquicos, comunes en los grupos mediúmnicos, hay por ello que hacer la siguiente distinción:

- a) - Hechos anímicos,
- b) - Hechos espíritas.

Hechos anímicos son, como ya dijimos, aquellos en los que el médium, sin ninguna idea preconcebida de mixtificación, recoge impresiones del pasado y los transmite, como si por

él se estuviese comunicando un Espíritu.

Hechos espíritas, o mediúmnicos, propiamente dichos, son aquellos en que el médium es apenas un instrumento que recibe y transmite las ideas de los Espíritus desencarnados o... encarnados.

El estudio y la observación nos ayudan a hacer tal distinción.

Una persona encarnada también puede dar una comunicación mediúmnicamente, es decir, hacer que el sensitivo asimile las ondas mentales y las reproduzca por la escritura o por la palabra.

Por medio de la ley de sintonía, personas adormecidas pueden igualmente provocar comunicaciones mediúmnicas, ya que, cuando dormimos, nuestro Espíritu se aparta del cuerpo y actúa sobre terceros, según nuestros sentimientos, deseos y preferencias.

Volvamos, no obstante, a las consideraciones en torno de la necesidad de los dirigentes y colaboradores del sector mediúmnicamente de que se abastezcan de recursos evangélicos, para que las tareas asistenciales, a su cargo, presenten el sentido edificante y constructivo que es de anhelar en las actividades espíritas cristianas.

Veamos la conclusión de André Luiz ante las ponderaciones de Áulus y el examen del caso de la señora objeto de la asistencia del grupo del hermano Raúl Silva:

“Mediúmnicamente hablando, vemos aquí un proceso de auténtico animismo. Nuestra amiga supone encarnar una personalidad diferente, cuando apenas exterioriza su mundo íntimo”.

La fijación mental - asunto abordado en su propio capítulo de este libro - provoca el animismo.

¡Imaginemos, ahora, lo que puede ocurrir si una criatura en tales condiciones busca un núcleo mediúmnicamente donde apenas si funciona el intelectualismo pretencioso, seguido de la adoctrinación superficial, sin el menor sentido de fraternidad!

Muy al contrario de comprensión, esa criatura encontrará, seguramente, la ironía y la mala voluntad, acompañadas, normalmente, del comentario malediciente.

Muy al contrario de compañeros interesados en su reajuste, encontrará verdugos disfrazados de adoctrinadores.

Muy al contrario de socorro que se hace indispensable, se verá enfrentada, impiadosamente, por compañeros, a veces hasta bien intencionados que, en nombre de la “verdad”, o mejor de “sus verdades” no comprenderán su aflictivo problema.

Leamos esto del Asistente Áulus:

“Por eso, en esas circunstancias, es preciso armar el corazón de amor para que podamos auxiliar y comprender. Un adoctrinador sin **TACTO FRATERNAL**, sólo le agravaría el problema, porque con el pretexto de servir a la verdad, tal vez le impusiese un correctivo inoportuno, al revés del socorro providencial. Primero es preciso retirar el mal para después fortificar a la víctima en su propia defensa”.

El adoctrinador utilizará siempre el cariño fraterno, haciendo que sus palabras, **dirigidas al Espíritu del propio médium**, lleven lo mejor que su alma pueda ofrecer.

El consuelo y la oración, seguidos del esclarecimiento edificante, son los recursos aplicables al caso.

Recurramos al libro “En los Dominios de la Mediumnidad”, reproduciendo algunos tópicos relativos al asunto:

“Solucionados diversos problemas relativos al programa de la noche, una de las señoras enfermas cae de pronto en llanto convulsivo, exclamando:

- ¿Quién me socorre, quien me socorre?

Y comprimiendo el pecho con las manos decía en tono conmovedor:

- ¡Cobarde! ¿Por qué apuñalar así a una indefensa mujer? Mi sangre condenará su desgraciado nombre”...

Recordemos que André Luiz e Hilario, en compañía del Asistente Áulus, visitan el grupo dirigido por el hermano Raúl Silva y que la escena descrita aparece en el capítulo “Emerger del pasado”.

Notemos que todos los indicios revelan, a primera vista, las características de una comunicación mediúmnica; con todo, sólo estamos delante de un auténtico **fenómeno de animismo**.

La señora enferma, con la mente cristalizada en el pasado, se identifica con desagradables escenas, a las que está directamente ligada.

“Ante la aproximación de antiguo desafecto que aún la persigue desde nuestro plano, revive la dolorosa experiencia que le ocurrió, en una ciudad del Viejo Mundo, en el siglo pasado”.

Y es también Áulus quien explica:

“Indudablemente, en tales momentos es alguien que vuelve del pasado a comunicarse con el presente, porque, al influjo de los penosos recuerdos de que se ve asaltada, centraliza todos sus recursos neumónicos tan sólo en el punto neurálgico en que vició el pensamiento. Para el psiquiatra común es apenas una candidata a la insulino-terapia o al electroshock; entretanto para nosotros es una enferma espiritual, una conciencia torturada, exigiendo AMPARO MORAL Y CULTURAL, para la renovación íntima, única base sólida que le asegurará el reajuste definitivo”.

Ese amparo moral a que alude el Asistente, podemos definirlo como paciencia, cariño y consuelo.

El cultural le será suministrado por el estudio evangélico y doctrinario que, además del esclarecimiento, le realizará la modificación de los centros mentales reajustándole la mente.

Y, concluyendo, es oportuno preguntarnos:

¿Podemos los servicios mediúmnicos prescindir del Evangelio y de la Doctrina?

La respuesta la encontrará cada uno en la propia conciencia...

XXXVII

FIJACIÓN MENTAL

Podemos definir el estado mental de una criatura, encarnada o desencarnada, como aquél en el que ella “nada ve, nada oye, nada siente más allá de sí misma”.

Explicar el mecanismo de fijación mental tal cual se produce, no es cosa fácil.

El propio Hilario así lo dice, en la consulta que hace al esclarecido Asistente Áulus:

“Sinceramente, por más que me esfuerce, es grande mi dificultad de comprender los enigmas de la cristalización del Espíritu en torno de ciertas situaciones y sentimientos. ¿Cómo puede la mente detenerse en determinadas impresiones, demorándose en ellas como si el tiempo no pasase para ella?”

Procuremos, en la medida en que nos sea posible, retransmitir, en la pobreza de nuestro lenguaje y en la escasez de nuestras nociones doctrinarias, las elucidaciones del venerable Áulus.

La fijación mental puede perdurar durante siglos y hasta milenios.

El Espíritu se aísla del mundo exterior, pasando a vibrar, únicamente, alrededor del propio desequilibrio, cristalizándose en el Tiempo.

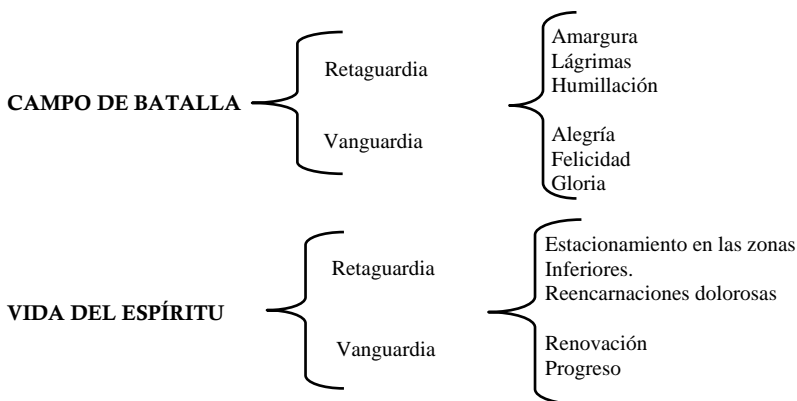
Es como si fuese, empleando una tosca comparación, un disco rayado repitiendo, indefinidamente, la misma cantinela.

Si decimos a un Espíritu que se comunica con la mente fija en el pasado que nos habla en 1957, difícilmente comprenderá nuestras explicaciones, ya que su mente, cristalizada en el tiempo, refleja, tan sólo, hechos y acontecimientos, impresiones y sentimientos del pasado, los cuales le causaron una profunda e indeleble desarmonía interior.

Un Espíritu en esas condiciones, exige tiempo y paciencia de los componentes de un núcleo mediúmnico.

Su esclarecimiento exige cariño y comprensión, además de mucha vibración fraterna que, envolviéndolo, lo lleve al esfuerzo renovador.

Estudiemos el asunto a la luz de un sencillo diagrama:



La mente humana está simbolizada en el soldado que lucha por la conquista de posiciones.

Según el esfuerzo, la perseverancia, o la mala voluntad, el desánimo o la inexperiencia, quedará en la retaguardia, entre mutilados y vencidos, o resurgirá, victorioso, en el frente.

El soldado lucha por vencer y destruir a los enemigos exteriores.

La mente lucha por vencer a los enemigos interiores, representados por el egoísmo, la crueldad, la venganza, los celos, la prepotencia, la ambición.

El soldado empuñará la espada y el rifle, la granada y la ametralladora.

Las armas de la mente son la humildad, el espíritu de servicio, la bondad para con

todos, la nobleza, la elegancia moral, la disciplina.

En la retaguardia, para el soldado o para la mente, el escenario es dantesco: amargura, aflicción, humillación, sufrimiento.

Es la respuesta de la Ley a la pereza y a la negligencia.

En el frente, para el soldado o para la mente, el paisaje es expresivo: alegría, felicidad, gloria.

Es la respuesta de la Ley al trabajo y a la buena voluntad.

La retaguardia para la mente ociosa significará estacionamiento en las zonas inferiores, después de la desencarnación, o reencarnaciones dolorosas en el futuro.

El frente lo podemos simbolizar en el trabajo renovador, en el progreso, en la iluminación, en el enriquecimiento moral e intelectual.

Mucha bondad, repetimos, exige el servicio asistencial al Espírita, cuya mente se cristalizó en el Tiempo.

Se aconseja, en las reuniones mediúmnicas, a un loco, a quien hablamos del Hoy, y él ve, exclusivamente el Ayer.

“Nada ve, nada oye, nada siente más allá de sí mismo.”

Los dramas en la conciencia por la que vivió, los amargos conflictos en que se debate, los disturbios psíquicos originados por el abuso del libre albedrío, se expresan, en la actualidad, en forma de alucinación y fijación mental.

¿Cómo podrá un dirigente de sesiones que apenas sabe usar el verbo culto y elocuente, sin el menor sentido de la fraternidad, ayudar a un Espíritu en esas condiciones?

Es imprescindible, pues, que los responsables de los núcleos mediúmnicos mejoren sus sentimientos y ablanden su corazón, para que, identificándose, de hecho, con la necesidad ajena, puedan ayudar con eficiencia.

El conocimiento doctrinario es, especialmente, la asimilación del Evangelio a la propia economía espiritual. Son factores indispensables aquellos que se consagran al esfuerzo mediúmnico, en el sector de las desobsesiones, como médiums o dirigentes.

Veamos la palabra del Asistente Áulus, sobre el mecanismo de la fijación mental:

“Cualquier perturbación interior grande, llámese pasión o desánimo, crueldad o venganza, celos o desesperación, puede inmovilizarnos, por tiempo incalculable, en sus mallas de sombra cuando nos rebelamos contra el imperativo de la marcha incesante con el Sumo Bien.”

La reencarnación, en tales circunstancias, funciona a la manera de un compulsivo estimulante al reajuste.

“Íntimamente, yuxtapuesta al campo celular, el alma es la feliz prisionera del equipo físico, en el que influencia el mundo atómico y es por él influenciada, sufriendo los atritos que objetivan su recuperación”.

¿Qué sería del alma que fijó su mente en el pasado, si no fuese por la bendición de la reencarnación?

¿Cómo reajustarse en el Más Allá de la Muerte, si sabemos que después del deceso, el Espíritu lleva todas las impresiones cultivadas durante la existencia física?

Bendito sea, pues, el Espiritismo por los conocimientos que revela y difunde.

Santificada sea la Doctrina de los Espíritus que “baña de esperanzas” nuestras vidas, haciéndonos comprender que el Gran Porvenir nos proporcionará recursos evolutivos que nos incitarán a dejar el sarcófago de nuestras pasiones inferiores y a ascender a las regiones donde, en la condición de servidores de buena voluntad, nos serán concedidas oportunidades de cooperación con Jesucristo en la sublime Causa de la redención de los otros y de nosotros mismos.

Las elucidaciones que, sobre el problema de la fijación mental, nos trae el libro “En los Dominios de la Mediumnidad”, nos llevan a escribir, en las siguientes líneas, una nueva

subdivisión de las formas obsesivas:

- a) Influencia del desencarnado sobre el encarnado.
- b) Influencia del encarnado sobre el desencarnado.
- c) Influencia del Espíritu sobre sí mismo, provocando una auto-obsesión.
- d) Las formas señaladas en las líneas **a** y **b** son las más conocidas.

La de la línea **c**, menos frecuente, es un caso de fijación del Espíritu, encarnado o no, en situaciones, acontecimientos o personas.

Pensar excesivamente en sí mismo y en los propios problemas, determina una auto-obsesión.

El individuo pasa a ser el “obsesor de sí mismo”.

No habrá un perseguidor: él es, al mismo tiempo obsesor y obsesado.

Obsesión *sui generis*, reconocemos que existe sin ninguna duda, ya sea entre encarnados, ya sea entre desencarnados.

Es muy difícil de ser apartada...

XXXVIII

MEDIUMNIDAD POLÍGLOTA

Xenoglosia - o mediumnidad políglota - es la facultad por la cual el médium se expresa, oral o gráficamente, por medio del idioma que no conoce en la reencarnación actual.

Hay un interesante estudio de Ernesto Bozzano, como siendo el más interesante tratado sobre el asunto, el cual sirvió, subsidiariamente, para nuestras anotaciones.

Este capítulo debe, pues, ser considerado como el resultado de las observaciones que extraemos del libro “En los Dominios de la Mediumnidad” y de las valiosísimas anotaciones de Bozzano, en su obra “Xenoglosia”.

La mediumnidad políglota puede ser clasificada de la siguiente forma:

- a. Parlante (por la incorporación o en la materialización)
- b. Auditiva
- c. Escribiente (psicografía o tiptología)
- d. Voz directa
- e. Escritura directa (manos visibles o invisibles).
- f. Xenoglosía parlante es aquella en la que el médium, incorporado, habla en cualquier idioma, sea inglés o francés, latín o hebreo, sin conocer esas lenguas.

Puede, también, escuchar a los Espíritus en otros idiomas, psicografiar mensajes e incluso posibilitar que sean escritos extraños caracteres.

Prescindimos de mencionar innumerables casos, verificados en cada una de esas modalidades por no ser este el propósito fundamental de este libro.

Y más aún, afirmamos que no son sólo éstos los tratados y monografías que recogen tales fenómenos.

El Antiguo y el Nuevo Testamento son ricos en comunicaciones xenoglósicas.

La mediumnidad políglota tiene su causa en la acumulación de valores intelectuales en el pasado, los cuales se hallan en estado latente en el subconsciente del sensitivo o médium.

Ella ocurre, primordialmente, como un simple fenómeno de sintonía en el tiempo.

¿Qué es “sintonía en el tiempo”?

Es el proceso por el cual la mente humana, ligándose al pasado distante, provoca el surgimiento, de las profundidades del subconsciente, de expresiones variadas y multiformes que allí yacen adormecidas.

El subconsciente es el “sótano de la individualidad”. Donde se encuentran “guardados” todos los valores intelectuales y conquistas morales acumulados en varias reencarnaciones, como fruto natural de sucesivas experiencias evolutivas.

Sólo puede ser médium políglota aquél que ya conoció, en otros tiempos, el idioma en que se expresa durante el trance.

La criatura que, en otras encarnaciones, no conoció el latín, no puede, mediúmicamente, expresarse en él.

Es lo que se desprende, con mucha lógica por cierto, de la explicación del Asistente Áulus: “Cuando un médium analfabeto se pone a escribir bajo el control de un amigo domiciliado en nuestro plano, no quiere decir que el mensajero espiritual haya removido milagrosamente las piedras de la ignorancia. Muestra simplemente que el psicógrafo trae consigo, de otras reencarnaciones, el arte de la escritura ya conquistada y retenida en el archivo de la memoria, cuyos centros el compañero desencarnado consigue maniobrar”.

No basta, por consiguiente, ser médium para recibir comunicaciones en otros idiomas.

Es preciso haberlos conocido en el pasado o conocerlos en el presente.

La lectura del excelente tratado de Bozzano y del libro que aquí estudiamos, elucida exuberantemente el asunto y confirma, sin duda, esa conclusión.

XXXIX

PSICOMETRÍA

Según la definición del Asistente Áulus, la palabra “psicometría” “designa la facultad que tienen algunas personas de recoger impresiones y recuerdos al contacto de objetos”.

Psicometría es también facultad mediúmnica. Facultad por la cual el sensitivo, tocando determinados objetos, entra en relación con personas y hechos vinculados a los mismos.

Esa percepción se verifica si tales objetos están impregnados de la influencia personal de su propietario.

Toda persona, al entrar en un recinto cualquiera, deja allí un poco de sí misma, de su personalidad, de sus sentimientos, de sus virtudes, de sus defectos.

La psicometría no es, sin embargo, una facultad común en nuestros círculos de actividades, ya que sólo la poseen personas dotadas de “agudizada sensibilidad psíquica”. Y nuestra actual condición espiritual, aún deficiente, no permite esos admirables recursos perceptivos.

Cuando tocamos un objeto lo imantamos con el fluido que nos es peculiar. Y si, además, del simple contacto o uso, convertimos inadvertidamente ese objeto, sea un libro, una pluma, una joya, o una casa o un automóvil, en motivo de adoración obsesiva, engrandeciendo, excesivamente, las nociones de pertenencia o propiedad, el volumen de energías fluidicas, que sobre el mismo proyectamos, es tan acentuado que nuestra propia mente **queda allí impresa**.

En cualquier tiempo y lugar nuestra vida, con méritos y desmerecimientos, desfilará con todo detalle ante el “radar” del psicómetro.

Hay un bello estudio de Ernesto Bozzano titulado “Enigmas de la Psicometría”, a través de cuya lectura nos encontramos con impresionantes narrativas, algunas de ellas abarcando fases remotas de la organización planetaria terrestre.

El proceso que permite al psicómetro entrar en relación con acontecimientos remotos o cercanos, puede ser explicado de dos formas fundamentales, a saber:

a) - Una parte de los hechos e impresiones es retirada del mismo aura del objeto.

b) - Otra parte es recogida del subconsciente de su propietario, mediante relación telepática que el objeto psicometrado establece con el médium.

No tiene importancia si el propietario está encarnado o desencarnado.

El psicómetro recogerá de su subconsciente, se halle donde quiera que sea, las impresiones y sentimientos que grabó durante su vida en el objeto.

Bozzano demuestra que no son sólo las personas los únicos seres psicometrables.

Además del elemento humano, tenemos:

a) - Los animales

b) - Los vegetales

c) - Objetos inanimados, metales, etc. etc.

El filósofo italiano menciona, en la obra citada, extraordinarios fenómenos de psicometría por medio del contacto con la pluma, la rama de un árbol, un trozo de carbón o de barro.

Se podría indagar: ¿Y si el objeto psicometrado tuvo en el transcurso de los años diversos propietarios? ¿Con la vida de cuál de ellos entrará en relación?

Bozzano explica, con irrevocable lógica, que el médium estará, en relación con los hechos, ligado a aquél propietario cuyos fluidos se evidencien más activos en relación con el sensitivo.

A ese aspecto del fenómeno psicométrico, Bozzano denominó de “afinidad selectiva”.

Por la psicometría, el médium revela el pasado, conoce el presente, desvela el futuro.

En lo tocante a la relación con el pasado y el presente, cualquier explicación es necesaria, ya que el apartado “a” nos da satisfactoria respuesta: el objeto móvil o inmóvil, impregnado de la influencia personal de su dueño, lo conserva durante mucho tiempo y posibilita el acopio de las impresiones.

¿Y en cuanto al futuro?

¿Debemos esperar esta pregunta?

A los que la formulen, recomendamos la lectura del apartado “b”. Otra parte es recogida del subconsciente de su propietario mediante la relación telepática que el objeto psicometrado establece con el médium.

Esta respuesta, exige, además, una explicación complementaria. Tal como:

Toda criatura humana tiene su karma, palabra con la que designamos la ley de Causa y Efecto, por el cual al reingresar “en las corrientes de la vida física”, para nuevas experiencias, traemos impreso en el periespíritu - molde del cuerpo somático -, una relación de pruebas inevitables.

Nuestra mente espiritual conoce tales pruebas y permite que el psicómetra establezca relación con esas vicisitudes, las prevé, las presagia e, incluso, establece la época en que se verificaron.

Como vemos no hay en ellos ningún misterio. Es como si el sensitivo leyese, en la mente del propietario del objeto, lo que ya está escrito con vistas al futuro.

Todo es muy sencillo, claro y lógico.

Ningún atentado al buen sentido.

A pesar de que los diversos temas mediúmnicos nos han llevado, algunas veces, a ciertas explicaciones de naturaleza, por decirlo así “técnica”, elucidativas del mecanismo de los fenómenos, no es este, no obstante, el objeto fundamental del libro que procuramos escribir. Procuramos dar más primacía al corazón que al cerebro.

Deseamos dar a los asuntos mediúmnicos un aspecto y finalidad evangélicos.

Nuestra intención es que este trabajo llegue a los núcleos asistenciales del Espiritismo Cristiano, como un mensaje de cooperación fraterna, de buen ánimo para los desilusionados, de esperanza para los que sufren, de rehabilitación para aquellos a quienes crujen los dientes “en las pruebas exteriores”...

Siendo así, nos corresponde extraer, de las consideraciones expuestas en torno de tan bello como admirable tema - Psicometría -, conclusiones de orden moral que fortalezca nuestro corazón, para las decisivas y sublimes realizaciones en dirección de lo Más Alto.

El conocimiento de la psicometría nos hace pensar, consecuentemente, en los siguientes imperativos:

a) - No apegarnos en exceso a los bienes materiales.

b) - Combatir el egoísmo que marca nuestra vida, con la consecuente disminución de las exigencias impuestas a familiares, amigos y conocidos.

En el capítulo anterior, tuvimos ocasión de relacionar la situación de aquella señora que, desencarnada desde hacía mucho, “no tenía fuerzas” para apartarse de su domicilio, al que se sentía presa por los recuerdos de los familiares y de los objetos caseros.

En “En los Dominios de la Mediumnidad”, en el estudio de la psicometría, tenemos el episodio de una joven que, hace cerca de 300 años, se mantiene junto a un espejo que un muchacho le regaló en 1700.

Traemos a nuestras páginas parte del relato de André Luiz, para colocar al lector en relación con el caso.

La narrativa es de André Luiz, de cuando visita un museo:

“Avanzamos hacia dentro.

Al final de una extensa galería, dos caballeros y tres damas, admiraban un singular espejo, junto al cual, se encontraba una joven desencarnada, con expresión de tristeza.

Una de las señoras tuvo palabras de elogio para la moldura, y la joven, con aspecto de irritada centinela, se aproximó palpándole los hombros”

Añade André Luiz que, a medida que los visitantes encarnados se retiraban hacia otra dependencia del museo, la joven, que no presentía la presencia de los tres desencarnados, se mostró “contenta con la soledad y pasó a contemplar el espejo bajo una extraña fascinación”.

Con la mente cristalizada en aquel objeto, polarizó en él todos sus sueños de joven, esperando, tristemente, que de Francia regresase el joven que se fue...

Grabó en el espejo su vida....

Y mientras mantenga al espejo como síntesis de sus esperanzas permanecerá junto a él.

Ejemplo típico de fijación mental.

En relación a personas, el fenómeno es el mismo.

Apegándonos, egoísta y desvariadamente, a los que nos son queridos al corazón, corremos el riesgo de imantarnos a ellos y sobre ellos ejercer cruel esclavitud, según vimos en el capítulo “Extraña obsesión”.

Mientras nuestros sentimientos afectivos no persigan el altruismo, la elevación, la pureza y el espíritu de renuncia peculiares al discípulo sincero del Evangelio, nuestro camino estará marcado por las más desagradables sorpresas, estemos en el traje de la carne o en el mundo de los Espíritus.

Amar sin buscar recompensa, ayudar sin esperar retribución, pensar en los deberes personales con olvido de supuestos derechos, servir y pasar - ES EL ELEVADO PROGRAMA que, realizado en la medida de las posibilidades de cada uno, constituirá causa de alegría y paz, felicidad y progreso, en este y en aquél plano espiritual.

Reconociendo, con toda sinceridad, nuestra capacidad, por ahora, ejecutar este programa, demasiado fuerte para nuestra debilidad, podemos, sin embargo, esforzarnos en el sentido de una progresiva afición a él, considerando la oportuna advertencia de Emmanuel:

“Si el clarín cristiano ya te alcanzó los oídos, acepta su claridad sin vacilar”.

Emmanuel, también recuerda que “los afectos familiares”, los lazos consanguíneos y las simpatías naturales, pueden ser manifestaciones muy santas del alma, mientras la criatura se eleva en el altar del sentimiento superior; con todo, es razonable que el Espíritu no venga a caer bajo el peso de sus propias inclinaciones.

“El equilibrio es la postura ideal”.

“La pura fraternidad es la más sublime de los sistemas de relaciones entre las almas”.

Colocando a Jesucristo en la cúspide de nuestras aspiraciones, aprenderemos, con el Bienaventurado Afligido de la Crucifixión, a amar sin exigencias, a servir con alegría, a conservar la libertad de nuestra mente y la paz de nuestro corazón.

Aceptándolo, efectivamente, como Sol Espiritual que calienta, con su Amor desde el Principio a la Tierra entera, a nadie esclavizaremos.

Y la única esclavitud a la que nos sometemos será la del deber bien cumplido...

XL

MEDIUMNIDAD SIN JESÚS

Uno de los capítulos, cuyo estudio procedemos con tristeza, fue el que aparece en “En los Dominios de la Mediumnidad” con el título “Mediumnidad extraviada”.

Aunque el Espíritu no tenga ninguna responsabilidad por la práctica mediúmnica que se realiza con ausencia de Jesús, la lectura y la meditación de tal capítulo no deja de causar dolorosa impresión a los que abrazan el Espiritismo y en él identifican, únicamente, un medio de servir a la humanidad sin preocuparse en recompensas.

Para los que aún dudan de que “mediumnidad no es Espiritismo” las elucidaciones del Asistente Áulus disiparán, sin duda, los débiles vestigios de incertidumbre que aún puedan subsistir en la conciencia de los que piensan, erróneamente, que, donde haya comunicación mediúmnica, ha de haber forzosamente Doctrina Espírita.

El Espiritismo es una cosa y la Mediumnidad es otra.

El Espiritismo es un cuerpo de Doctrina de elevado tenor espiritual, consustanciando normas y directrices superiores que buscan, primordialmente, la elevación del ser humano.

La Mediumnidad es un don que permite a la criatura humana, de cualquier religión, recoger el pensamiento y las ideas de los Espíritus.

Esta es la verdad que todos proclamamos y que el Asistente Áulus ratifica en términos expresivos, ante la sorpresa de Hilario.

“- Hilario, es imprescindible recordar que no nos hallamos delante de la Doctrina del Espiritismo. Presenciamos fenómenos mediúmnicos, maniobrados por mentes ociosas, afinadas a la exploración inferior por donde pasan, dignos por eso mismo de nuestra piedad. Y no ignoramos que los fenómenos mediúmnicos son peculiares a todos los santuarios y a todas las criaturas”.

Espírita es, entonces, aquél que estudia, acepta y practica con fidelidad los saludables principios doctrinarios, erigidos por edificante monumento tendente a operar, con el tiempo, la renovación del Espíritu humano.

Médium tanto puede ser el Espírita como el católico, el protestante e incluso, el ateo o materialista.

Un cura, una monja, un pastor, un taoísta, un budista, un confucionista o un islamita pueden ser médiums.

La conexión entre Espiritismo y Mediumnidad y que lleva a la mayoría de la gente a considerarlos la misma cosa, confundiéndonos erróneamente, resulta de la circunstancia de tener, el Espiritismo, en sus admirables líneas doctrinarias, establecidas normas seguras para el ejercicio de la Mediumnidad, clasificándola convenientemente.

En nuestra literatura clásica, así como aquella subsidiaria, constan anotaciones específicas sobre la mediumnidad y su práctica, evidenciándose, en todas esas anotaciones, la orientación para que los médiums desarrollen y cultiven sus facultades, teniendo en cuenta el progreso general.

La Doctrina Espírita encara la mediumnidad como un medio del que se sirve Dios para auxiliar a la humanidad en su esfuerzo evolutivo.

Los Centros Espíritas, en general, hacen suya la tarea de orientar, en bases cristianas, el desarrollo mediúmnico.

No invitan a nadie, pero abren sus puertas a todos aquellos que buscan el amparo de la hora precisa.

Tales hechos llevan, por tanto, a los menos advertidos, a considerar el Espiritismo como responsable de toda expresión fenoménica, lo que escapa, sustancialmente, a la realidad

de los hechos.

Hay Espíritus y médiums en todas partes: en los centros, en las iglesias y en los templos protestantes.

Así como existen espíritas que no cultivan la mediumnidad, hay médiums que hasta odian el Espiritismo.

Espiritismo, por tanto, no es Mediumnidad, ni Mediumnidad quiere decir Espiritismo.

La Mediumnidad, ejercida en nombre y bajo la responsabilidad del Espiritismo Cristiano, será siempre un instrumento de edificación para su poseedor, ya que por ella, los afligidos serán consolados, los enfermos curados y los ignorantes esclarecidos.

Podemos y debemos distinguir la mediumnidad de la siguiente forma:

a) - Aquella que se ejerce en función de objetivos superiores (Mediumnidad con Jesús).

b) - Aquella que se ejerce en función de intereses inferiores (Mediumnidad sin Jesús).

Donde la mediumnidad se ejecuta en función de objetivos inferiores, como arreglos de bodas, solución de negocios materiales, obtención de empleos etc., sólo la mala fe o la liviandad podrían identificar la presencia y la responsabilidad del Espiritismo.

Grupos que exploren a los espíritas, tratando de estos asuntos, no son “grupos espíritas”.

La reunión de personas con el objetivo de influir malvadamente, en la salud y en la vida del prójimo, no es “reunión espírita”.

El Espiritismo como Doctrina Codificada, estableció normas para el ejercicio de la Mediumnidad.

Toda práctica mediúmnica que escapa a tales normas, no puede ni debe recibir la denominación “práctica espírita”.

La mediumnidad que se orienta por el Espiritismo es sencilla, sin rituales de ninguna clase; su finalidad es, exclusivamente, el bien y la elevación espiritual de los hombres.

Consultar y explorar a los Espíritus sobre asuntos materiales, es una práctica que la Doctrina Espírita no acepta.

Que se den a estas prácticas la denominación que más agrade a sus seguidores, menos la de “prácticas espíritas”.

La exploración de los espíritus no suficientemente esclarecidos, además de constituir una degradante y antifraterna actividad, representa un lastimoso abuso por el cual los responsables responderán oportunamente, sea en la presente encarnación, como víctimas de terribles obsesiones, sea en el Espacio o en el porvenir, en futuras reencarnaciones.

De forma general, los que actúan lívidamente con los Espíritus, esclavizándolos a sus caprichos, sufrirán su asedio, transformándose en criaturas obsesadas.

O, entonces, serán obligadas a enfrentarse con estos Espíritus, después de la desencarnación, o a recibirlos en futuras reencarnaciones como hijos, para que les den en el porvenir, aquello que ahora les niega: orientación, amor y respeto.

Es lo que se desprende claramente de las siguientes palabras del Asistente Áulus, refiriéndose a las consecuencias de la “mediumnidad extraviada”:

“- En la hipótesis de que no se reajusten al bien (los Espíritus que atienden a consultas inferiores), tan pronto como desencarne el dirigente de este grupo y los instrumentos mediúmnicos que les imitan las actitudes, serán sorprendidos por las entidades que esclarecieron, reclamándoles orientación y socorro y muy probablemente, después, en el gran porvenir, cuando responsables y víctimas estén reunidos en el instituto de la consanguinidad terrestre, en la condición de padres e hijos, ajustando cuentas y recomponiendo actitudes, alcanzarán pleno equilibrio en las deudas en que se enmarañaron”.

Concluye el Asistente Áulus esclareciendo que, “cada servicio noble recibe el salario que le corresponde y cada aventura poco digna obtiene el precio que le corresponde”.

La actividad mediúmnica donde los intereses inferiores, por ser materiales, perjudican

el servicio de amparar a los necesitados, constituye un proceso de vampirización de los desencarnados por los encarnados.

Los Espíritus que se someten a tales caprichos, son dignos de nuestra ayuda y de nuestro cariño.

Y si hoy les negamos ese cariño y esa ayuda, prefiriendo explotarlos y mantenerlos en la ignorancia, mañana seremos obligados a recibirlos como hijos, para que les demos de todo corazón el esclarecimiento y el amor de que los privamos.

Expuestas esas consideraciones, que se imprimen en el papel como símbolo y representación de nuestro inmenso amor a la Doctrina Espírita, somos llevados a colocar gráficamente, para facilitar nuestro estudio y comentario, el doloroso problema de la “mediumnidad extraviada”:

Definición: Mediumnidad extraviada es aquella que se ejerce en función de intereses inferiores, en rebeldía, por tanto, de las saludables normas que el Espiritismo establece para el intercambio con los Espíritus.

La “mediumnidad extraviada” se reviste, pues, de las siguientes características:

a) - Consultas y explotación de Espíritus, aún ignorantes, sobre asuntos materiales (casamientos, negocios, empleos, etc.)

b) - Consultas y explotación de Espíritus, aún ignorantes, sobre asuntos espirituales inferiores (acción malvada sobre la salud y la vida del prójimo).

Quien se dedique a ese género de actividad mediúmnica no quedará impune.

A pesar de la piedad de los Elevados Instructores, la ley del reajuste funcionará, inexorablemente, determinando dolorosas consecuencias, tales como:

a) - Peligro de obsesión, resultado de la estrecha afinidad magnética que se establecerá entre los compañeros de esa actividad (médiums, dirigente y Espíritus).

b) - Encuentro después de la desencarnación, en regiones inferiores, con tales entidades.

c) - Reencuentro, en futuras reencarnaciones, en el círculo familiar, como padres e hijos.

Hay muchos recursos de auxilio a grupos que funcionen en la base de la invigilancia y del desprecio a los valores espirituales.

Ese auxilio, sincero y sin pretensiones, debe efectuarse a través de una colaboración amiga, en la que se evidencie el sano propósito de llevarles el pensamiento y la acción edificante.

He aquí, en la opinión de los Amigos Espirituales, los medios por los cuales podemos ser útiles a tales grupos:

a) - Exhortándolos, fraternalmente, a través de la conversación amiga, al estudio evangélico y doctrinario.

b) - Distribuyendo libros, periódicos, revistas y mensajes de tenor educativo.

c) - Realizando conferencias evangélicas y doctrinarias, impregnadas de sincera fraternidad, estimulándolos, amablemente, al trabajo con Jesús.

La familia espírita brasileña, muy numerosa en la actualidad, lee poco, o mejor, “no estudia” como sería deseable en vista del notable desenvolvimiento del Espiritismo.

Creemos que una intensificación del estudio de las obras básicas o clásicas, de la llamada “literatura de Pedro Leopoldo” y de tantos libros publicados por esclarecidos compañeros, contribuiría, sencillamente, para que los grupos mediúmnicos desorganizados se ajustasen al servicio superior, a la luz de los postulados doctrinarios.

Época vendrá, estamos seguros, en que los responsables de esos grupos sentirán la necesidad de convertirlos en legítimos “grupos mediúmnicos espíritas”, y funcionando con segura orientación dentro de las normas cristianas de la Codificación, cuyo sentido de plena actualidad se consolida más y más en la conciencia de los espíritas de buena voluntad.

Leopoldo Cirne, luchador espírita de los primeros tiempos, en mensajes transmitidos en

Pedro Leopoldo, advierte en cuanto a la necesidad de remontarnos a las fuentes de la Codificación, para que se perseveren la pureza, la cristiandad y el sentido superior de la práctica mediúmnica.

Estimulemos, pues, el trabajo y el estudio.

Hablemos fraternalmente, de la simplicidad de que se debe revestir los trabajos mediúmnicos.

Resaltemos el elevado sentido espiritual que debe nortear el intercambio con los desencarnados.

Evidenciamos el imperativo de renovación moral subsiguiente de nuestra convivencia con las “sombras amigas”.

Destaquemos el respeto que debemos a los emisarios del plano espiritual que nos compartieran, fuera del vehículo físico, las experiencias evolutivas.

Acentuemos el imperativo de ayudar, con nuestra amistad y nuestro desinterés, a los que nos precedieron en el “gran viaje”.

Dejemos claro, finalmente, que los Espíritus menos esclarecidos no son esclavos nuestros, y sí, hermanos empeñados en la misma lucha redentora, con vistas a la redención de ellos y nosotros.

Colaboremos, en conclusión, para que los que se aficionan a la “mediumnidad extraviada” sean, mañana, bajo las bendiciones del Espiritismo, vanguardistas de la “Mediumnidad con Jesús”...

XLI

DISTURBIOS PSÍQUICOS

El servicio mediúmnico es de tal modo sagrado que no puede eximir de forma alguna, la preparación moral y cultural, especialmente aquella de cuantos colaboran en este importante y complejo sector de la Doctrina Espírita.

Hay necesidad del estudio edificante, que esclarece y ayuda al discernimiento, tanto al médium como al dirigente de sesiones. Los templos espíritas son como los hospitales: necesitan médicos competentes y estudiosos, hábiles y humanitarios, capaces de ayudar eficazmente a los enfermos que allí buscan el medicamento y el socorro.

¡Imaginemos la situación de un accidentado que busca el hospital y encuentra en él, apenas, seres de buena voluntad, pero reconocidamente incapaces del lance operatorio difícil y de urgencia, o de la medicación preventiva que lo resguarde de la gangrena y de la muerte!

El hospital bien equipado, material y humanamente, tiene la confianza y el aprecio de una población entera.

El Centro Espírita puede, por analogía, ser comparado a un Hospital de Urgencias.

Enfermos de todos los matices se dirigen allí, diariamente, confiantes y esperanzados.

Son “almas accidentadas” que en las difíciles jornadas evolutivas, fracasaron repetidas veces, cayendo e hiriéndose en la repetición de dolorosas experiencias.

Son conciencias atribuladas, ansiosas por el esclarecimiento que renueva la mente y abre al Espíritu perspectivas de esperanza y de fe.

Son corazones angustiados que, mucho sufrieron, caminando desalentados, casi vencidos, asemejándose, conjuntamente, a una triste procesión de afligidos, hambrientos del pan espiritual.

Y el Centro Espírita es, para todos esos desanimados, el refugio y el consuelo.

Y el oasis de paz y esperanza donde esperan encontrar a Jesús de brazos abiertos, para la dulce y suave comunión de la fraternidad y de la alegría.

¡Imaginemos, ahora, que los espíritas pierdan el gusto por el estudio superior, olviden la ternura y la comprensión y, como médicos ociosos, ajenos a los descubrimientos evolutivos de la Ciencia de Curar, insistan en el intento de amparar a los que se entregan al desánimo y a la enfermedad!

Este es el momento de recordar la pregunta del Maestro Galileo:

“¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerían ambos en el barranco?”

Quien busca un Centro Espírita, por más humilde que sea ese Centro, espera, sin duda, encontrar compañeros en condiciones de, en nombre de Cristo, ayudar y socorrer según las limitaciones que nos son peculiares.

Nótese, en nuestro bendito movimiento, una tendencia generalizada en el sentido de aconsejar a todo el mundo, indistintamente, el desarrollo de la mediumnidad.

¿Será esto aconsejable?

Es lo que deseamos comentar.

Muchas veces, aquél que busca el Centro Espírita, presentando ciertos desequilibrios, es apenas un compañero necesitado de reajuste psíquico.

Es un hermano que mantiene una mente desarmonizada, desorganizada, necesitado, antes de nada, de renovarse hacia el bien y hacia la luz.

¿Se debe llevar, en este caso, a este hermano a la mesa mediúmnica para el desarrollo, quizá prematuro, o ayudarlo antes, en el proceso de renovación de la mente para que pueda, en el futuro, servir con verdaderas posibilidades en la luminosa sementera mediúmnica?

A nuestro modo de ver, tal orientación no corresponde con lo que hemos leído y

aprendido en la Doctrina.

Los disturbios psíquicos pueden, verdaderamente, tener diferentes causas, clasificadas así:

- a) - Origen mediúmnico.
- b) - Resultantes de una simple desarmonía mental.

Muchas veces, reajustada la mente, la facultad que parecía despuntar desaparece definitivamente.

En otras ocasiones, después del reajuste mental, las posibilidades mediúmnicas se amplían y se enriquecen, abriendo al nuevo compañero valiosas oportunidades de servir al prójimo.

Antes de aconsejar el desarrollo mediúmnico, examinemos si se trata de mediumnidad a desarrollar o de mente a reajustar.

Sea cual sea el caso, la prudencia y el buen sentido aconsejan que el proceso de cura se realice en dos fases:

- a) - Renovación de la mente.
- b) - Integración en el trabajo.

Cuando decimos “integración en el trabajo” queremos referirnos a actividades cristianas, en este o en aquel sector.

Queremos referirnos a la integración de la criatura en cualquier género de servicio constructivo y fraterno, noble y edificante. El trabajo ha sido, es y será siempre un excelente e incomparable recurso para que, dando ocupación a la mente, defienda e ilumine al hombre “su casa mental”, preservándola de la incursión, peligrosa y astuta, de entidades o pensamientos parásitos. La renovación de la mente, en primer lugar, implica, en síntesis, el culto a la aplicación de valiosos principios cristianos, tales como:

- a) - Disciplina
- b) - Estudio
- c) - Meditación
- d) - Oración.

Son requisitos indispensables aquellos que, despertando al calor del Cristianismo Redivivo desean, de hecho, modificar su vida, caminar con sus propios pies y luchar, bajo la inspiración de Jesús, en pro de objetivos espirituales superiores.

La integración en el trabajo se expresa, por ejemplo, en el ejercicio de la actividad mediúmnica, si fuese el caso; en el cultivo de la fraternidad para con todos; en fin, en la adhesión sincera y firme a los principios evangélicos, únicos capaces de encender, dentro de nuestras almas, el candil que nos iluminará los derroteros evolutivos.

Estudieemos, pues, todos los que abrazamos el Espiritismo, ante la convicción de que es él, evidentemente, el libertador de conciencias y el consolador de los afligidos, para que Jesús, el Jefe de este maravilloso movimiento, desde las espléndidas Esferas donde dirige los destinos de la Humanidad planetaria, pueda alegrarse con la buena voluntad y el esfuerzo de cuantos, en las filas de nuestra Doctrina o de otros santuarios religiosos, luchan por la implantación de su Reinado de Luz y Sabiduría.

Estudieemos, médiums y dirigentes, para que nuestro trabajo se realice en la base del Amor y la Sabiduría, alas con las que ascenderemos un día, a las cumbres de la Espiritualidad Victoriosa.

Estudieemos para que, identificándonos con el Divino Amigo, podamos, un día, transformar nuestras manos y nuestras palabras en benditos instrumentos de auxilio a cuantos buscan los núcleos espíritas en la certeza de que NO TODO ESTÁ PERDIDO...

XLII

MATERIALIZACIÓN (I)

El factor moral nunca está ausente en ninguna realización espírita.

Siendo así, también en las manifestaciones de efectos físicos las motivaciones superiores constituyen la razón de ser el acuerdo de los Espíritus en materializarse.

Todos los fenómenos de materialización son dirigidos, o supervisados, por entidades elevadas, capaces de conducir con seguridad tan importantes y peligrosos trabajos.

Ningún Espíritu Superior - podemos decir esto sin pestañear - concuerda en materializarse simplemente para atender la curiosidad de A o B.

Esta convicción nos lleva a pensar: ¿cómo será posible que un grupo de personas, sin el debido sentido de responsabilidad ante tan complejo fenómeno, se dediquen al trabajo de “hacer sesiones de materialización”?

Ya que las personas, no familiarizadas con el Espiritismo, acostumbran a confundir “materialización” “con” “aparición”, iniciemos este estudio definiendo convenientemente una y otra cosa.

MATERIALIZACIÓN: es el fenómeno por el cual los Espíritus se corporifican, haciéndose visibles a cuantos se encuentren en el local de las sesiones.

No es preciso ser médium para ver al Espíritu materializado.

Materializándose, corporificándose, el Espíritu puede ser visto, sentido y tocado.

Podemos abrazarlo, sentir el calor de su temperatura, escuchar las pulsaciones de su corazón y conversar con él naturalmente.

APARICIÓN: es el fenómeno por el cual el Espíritu es observado **SÓLO** por quien tiene videncia.

La materialización es un fenómeno objetivo y la aparición es un fenómeno subjetivo.

Hay, por tanto, una diferencia fundamental entre uno y otro. Establecida la distinción, profundicemos en el tema.

Las reuniones exigen un trabajo preparatorio, que llamaríamos primera fase, muy intensa, de encarnados y desencarnados, especialmente de los últimos.

Los supervisores espirituales toman, inicialmente, tres principales providencias, distinguidas así:

a) - Aislamiento del local de sesiones en un círculo de más o menos 20 metros.

b) - Ionización de la atmósfera.

c) - Destrucción de microorganismos.

Estas son las primeras providencias tomadas por entidades especializadas.

El aislamiento del local, se hace por medio de un extenso cordón de esclarecidos obreros, para evitar el acceso de entidades inferiores que puedan, no sólo perturbar los trabajos, sino también afectar la pureza del material utilizado en las materializaciones, ectoplasma, fluidos, etc.

La ionización es, por así decirlo, un proceso de electrificación del ambiente.

Su finalidad es posibilitar la combinación de recursos para efectos eléctricos y magnéticos.

Los focos de luz, resplandores, etc., que se observan en las sesiones, son debidos a la combinación de recursos, gracias a la ionización, de la atmósfera momentos antes de los trabajos.

La destrucción de las larvas y microorganismos, por aparatos eléctricos invisibles, (aparatos espirituales), se ejecuta para evitar que el ectoplasma, (fuerza nerviosa del médium),

sufra “la intromisión de ciertos elementos microbianos”.

“La fuerza nerviosa del médium, es materia plástica y profundamente sensible a nuestras creaciones mentales”.

Este asunto fue objetivo de una completa elucidación en el libro “Misioneros de la Luz”, aconsejando al lector su consulta.

De esta obra, del capítulo sobre materialización, extraemos estas anotaciones.

Como podemos observar, es muy difícil el esfuerzo de los Espíritus en la organización de trabajos de materialización.

Siendo así, es fácil comprender el por qué los Espíritus sólo se materializan por motivos superiores, tales como:

- a) Atendimiento a los sufrientes encarnados, en los servicios de curaciones.
- b) Facilitar respetables investigaciones científicas, previamente planificadas en el Plano Superior.

Si en la parte de los Espíritus se da semejante esfuerzo, buscando resguardar la organización mediúmnica y asegurar el buen éxito de las materializaciones, es natural que los encarnados también se preparen y colaboren convenientemente.

Hay necesidad de disciplina espiritual y de abstinencia de ciertos alimentos y bebidas que, tomados o ingeridos, determinan venenosas emanaciones que pueden alcanzar, perjudicialmente, la organización del médium. ¿Cómo? ¿Por qué?

Veamos: el médium proporciona abundante ectoplasma de su propio cuerpo, destinado a la materialización de los Espíritus.

Ese ectoplasma, después de la materialización de los Espíritus, le es devuelto a su organismo.

De tal manera, nos corresponde preservar la pureza del ectoplasma.

Si el ambiente se halla impregnado de “formas-pensamientos” inferiores y de sustancias venenosas, resultantes de la ingestión de fuertes alimentos y bebidas excitantes, el ectoplasma se devuelve lleno de impurezas, afectando el aparato fisiológico de quien, con tanta buena voluntad, se ofreció al servicio: el médium.

Los componentes de un grupo de materialización que funciona en las bases de la seriedad y del respeto, tiene que, inevitablemente, tomar las siguientes precauciones, absteniéndose de:

- a) – Alcohol.
- b) – Tabaco.
- c) - Alimentos inadecuados.
- d) - Pensamientos inapropiados.

Pocos se someten a esta disciplina, de ahí los peligros que presentan las reuniones de materialización.

“Todo el peligro de estos trabajos reside en la ausencia de preparación de nuestros amigos de la Costra, los cuales, en la mayoría de las ocasiones, alegando impositivos científicos, se olvidan de los más sencillos principios de elevación moral”.

Los asistentes, en general, no toman conocimiento de estos peligros.

Sólo quieren ver a los Espíritus y deslumbrarse ante el maravilloso fenómeno, sin considerar el sacrificio de las entidades y del médium.

Y, mucho menos, en las consecuencias morales que se desprenden del fenómeno.

Las materializaciones, antes de que nos entusiasmen por el sentido fenoménico, deben constituir motivo para que exaltando la Vida Inmortal, hagamos, por nuestra parte, todo lo posible para encender en el corazón el farol del perfeccionamiento espiritual.

XLIII

MATERIALIZACIÓN (II)

En el capítulo que precede, pusimos en evidencia el esfuerzo preparatorio de los Espíritus Superiores, en los trabajos de efectos físicos.

Enfoquemos, ahora, la segunda fase de los preparativos, es decir, aquella que se inicia después de la preparación del ambiente y su defensa externa, por los superiores desencarnados.

En los fenómenos de materialización, los Espíritus tienen que contar con tres elementos esenciales para lograr el éxito.

A estos elementos, el Asistente Áulus, buscando, sin duda, una mejor comprensión de los estudiosos, da la denominación de Fluidos A, B y C, clasificándolos de la siguiente manera:

A. Representando las fuerzas superiores y sutiles de las Esferas elevadas.

B. Recursos o energías del médium (ectoplasma) y de sus compañeros.

C. Recursos o energías tomadas de la Naturaleza terrestre, en las aguas, en las plantas, etc.

El propio Asistente destaca que los superiores no encuentran dificultades en la manipulación de los Fluidos A y C.

Los fluidos A son puros y contribuyen para la sublimación del fenómeno, los fluidos C son dóciles y representan energías extremadamente propicias a la ejecución de los trabajos.

Pero cuando llega el momento de seleccionar y purificar los Fluidos B, que representan la contribución de los encarnados al esfuerzo de los obreros espirituales tropiezan, siempre, con enormes obstáculos.

En la mayoría de los casos, es profundamente trabajoso el servicio de composición de los tres elementos (A, B y C), porque mientras el Plano Superior y la Naturaleza ofrecen lo mejor que poseen, nosotros, los encarnados, responsables por la contribución B, nos distinguimos por ofrecer lo más bajo que tenemos, a través de “formas-pensamientos” absurdas, de emanaciones viciosas resultantes del tabaco y de la bebida y del abuso de las carnes, así como peticiones inadecuadas, simbolizando los caprichos e incongruencias que nos son peculiares.

Veamos como André Luiz describe al conjunto de encarnados:

“Las catorce personas reunidas en el recinto eran catorce caprichos diferentes.

Allí no había nada con suficiente comprensión del esfuerzo que se reclama del mundo espiritual, a cada compañero, en vez de ayudar al instrumento mediúmnico, influía en él con inauditas exigencias.

En razón de eso, el médium no contaba con suficiente tranquilidad. Nos parecía un animal raro, acicateado por múltiples agujones, como eran los inconvenientes pensamientos de los que era víctima.

Como se ve, por la triste descripción de André Luiz, nos constituimos, lastimosamente, en las notas más discordantes de la sublime orquesta de la Vida.

Las plantas y las aguas, en armonía con los recursos del Plano Superior, chocan contra la indisciplina y la invigilancia, en el inmediatismo y la presunción de nosotros los encarnados.

Sigamos, un poco más, con la narración de André Luiz:

“Los amigos aún en la carne, nos parecían más bien niños inconscientes.

Pensaban en términos indeseables, expresando absurdas peticiones, en el aparente silencio en que se acomodaban, inquietos.

Exigían la presencia de antiguos afectos desencarnados, sin pensar en la oportunidad y en el merecimiento imprescindibles, criticaban esa o aquella particularidad del fenómeno o mantenían en la imaginación los problemas deshonorosos de la experiencia vulgar”.

Retomando el hilo de nuestras consideraciones, destaquemos, aún, nuevas providencias tomadas por los superiores, no ya para defender en el local de las sesiones, sino para colocar al médium fisiológica y psicológicamente, a salvo de cualquier desagradable sorpresa en el organismo y posibilitar la consecución del fenómeno.

Tales providencias se caracterizan por en el socorro magnético, con también tres objetivos fundamentales, a saber:

- a) - Aceleración de los procesos digestivos del médium.
- b) - Limpieza del sistema nervioso para la exteriorización de fuerzas.
- c) - Auxilio en el desdoblamiento del médium.

Con relación al ítem “a” transcribimos de André Luiz en el libro “Misioneros de la Luz”:

“Alejandro, Verónica y tres asistentes directos de Alencar, colocaron las manos en forma de corona, sobre la frente de la joven y vi que sus energías reunidas formaban un vigoroso flujo magnético que fue proyectado sobre el estómago y en el hígado del médium, órganos que acusaron, inmediatamente, un nuevo ritmo de vibraciones”.

Bajo la acción magnética de los superiores, percibió André Luiz una “mayor producción de bilis y de enzimas digestivos, así como una acelerada actividad del páncreas, lanzando grandes cantidades de tripsina en la parte inicial de los intestinos”.

“Las células hepáticas, se esforzaban apresuradas almacenando recursos alimenticios a lo largo de las venas interlobulares, que se asemejaban a pequeños canales de luz”.

Al iniciar los Amigos Espirituales el trabajo de asistencia a los centros nerviosos del médium - ítem “b” -, observa André Luiz que las fuerzas proyectadas sobre la organización mediúmnica efectuaban una eficiente y enérgica limpieza, por cuanto veía espantado, los oscuros residuos que le eran arrancados de los centros virales”.

En cuanto al ítem “c”, transcribamos las observaciones de André Luiz:

“Prosiguiendo en el examen de los trabajos, reparé que Verónica alzaba la mano derecha sobre la cabeza de la joven, deteniéndola en el centro de sensibilidad.

- Nuestra hermana Verónica - explicó mi generoso orientador - está aplicando pases magnéticos como servicio de introducción al desdoblamiento necesario”.

Las consideraciones, examinadas hasta aquí, nos llevan a repetir lo que dijimos en el inicio del capítulo anterior: el factor moral, ha de estar presente en todas las realizaciones del Espiritismo Cristiano.

Moral que determine el elevado comportamiento de los encarnados, ante la magnitud del fenómeno.

Moral que contribuya, decisivamente, para la sublimación de los trabajos y asegure la pureza de las manifestaciones y en el perfecto equilibrio fisiológico del médium.

Moral que haga, de cada uno de los componentes del grupo, un hermano interesado, sobre todo, en la extensión de los beneficios a los enfermos que allí se congregan.

Moral que grave en la conciencia de todos, la certeza de que antes de la satisfacción de nuestros caprichos y entusiasmos, es necesario buscar en el bien del prójimo, el cumplimiento de la advertencia de Jesús:

“El mandamiento que os doy es que os améis unos a otros como yo os amé”.

XLIV

MATERIALIZACIÓN (III)

Después de haber enfocado en los capítulos anteriores los preparativos de los superiores y las medidas preventivas atribuidas a los que forman grupos de efectos físicos, ahora vamos a tratar el mecanismo de las materializaciones.

¿Cómo se realizan las materializaciones?

¿De una sola forma o sujetas a variaciones?

¿Hay siempre necesidad de médiums en trance, en gabinete, para que las entidades se puedan corporificar?

Las elucidaciones del Asistente Áulus responden a estas preguntas.

Las materializaciones son variables, aunque invariables sean sus fundamentos, teniendo en cuenta la necesidad de tres elementos que posibilitan la realización del fenómeno.

Podemos, así, dividir las materializaciones en dos grupos diferentes.

a) - El Espíritu incorpora en el periespíritu del médium colocado en trance.

b) - El Espíritu organiza su cuerpo, exclusivamente, con los elementos esenciales en las materializaciones sin el concurso del periespíritu del médium.

En las materializaciones del grupo “a”, mientras el cuerpo físico descansa, ante la observación de terceros, que atestiguan su presencia corporal en la cabina, el periespíritu desprendido, es utilizado por el Espíritu que, entonces, corporificado, aparece en la sala.

Estas materializaciones son también indiscutibles por un simple motivo: mientras el médium, asistido por terceros, permanece en el gabinete, el Espíritu materializado, pasea, conversa, distribuye saludos y hace curas en la sala ante la sorpresa general.

Ya tuvimos oportunidad de presenciar fenómenos de este orden.

Por necesidad de clasificación, daremos a estas materializaciones la denominación de “normales”, “comunes” o “vulgares”.

Y son ellas, efectivamente, las más comunes, considerando los obstáculos a que se enfrentan los Espíritus por la deficiente condición de los compañeros encarnados.

En las materializaciones del grupo “b”, el fenómeno adquiere características de sublimación.

A todos muestra y presenta características realmente demostrativas de su belleza y magnitud.

Estas materializaciones que denominamos “sublimadas”, pueden evitar el concurso ostensible del médium. Se verifican en los hogares, en las calles, en los campos, en las iglesias, etc.

Aunque el ectoplasma no aparezca ante los ojos de aquellos que lo observan, él existe y se asocia a los otros dos elementos restantes: (a) energías de los planos superiores y (c) recursos tomados de la propia Naturaleza.

Alguien lo está suministrando de una forma sutil y que trasciende a nuestra capacidad de percepción.

En el propio Espíritu, por sí mismo y con en el concurso de superiores espirituales, entidades especializadas, llevan a efecto la sublime composición de los tres referidos elementos, mencionados en el capítulo anterior.

En los Estados Unidos actualmente se realizan, ante la vista maravillada de decenas y centenas de personas, materializaciones de esta naturaleza, sin el concurso ostensible de médiums.

En otras palabras: sin necesidad de médium el trance.

En el deslumbrante escenario de la Naturaleza, en pleno campo, los “muertos” se

vuelven visibles.

Se corporifican por completo, presentan la misma forma de la encarnación anterior y se relacionan, amistosamente, con los presentes, dejándoles al despedirse, mensajes de esperanza en la Eterna Vida, tales como retratos y frases consoladoras...

Un nuevo Pentecostés, más sublime e impresionante, se verifica en la actualidad.

En Jerusalén, la multitud observa, extasiada, como si viniese del cielo, “un sonido “, como de viento impetuoso llenando toda la casa donde estaban los discípulos, los cuales, ante la sorpresa de innumerables forasteros, “se llenaron del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en todas las lenguas”.

En los días actuales - con verdaderas posibilidades de intensificación en el futuro -, tenemos en el maravilloso Pentecostés en la presencia corpórea de los amigos que nos precedieron en el gran viaje, una afirmación incontestable de que, efectivamente, no podíamos recibir hace veinte siglos las maravillas que el Divino Amigo pudo decirnos y mostrarnos...

XLV

CRISTO REDIVIVO

Estamos ante el capítulo “Anotaciones en el servicio”, penúltimo de “El los Dominios de la Mediumnidad” y, también, penúltimo de este libro.

En él encontramos valiosos y edificantes comentarios, indispensables todos ellos para el estudio de la mediumnidad, tarea que nos propusimos impulsados por el deseo de colocar nuestra insignificante piedrecilla en la construcción del templo que el Espiritismo Cristiano está levantando, poco a poco, en la conciencia de cada uno de nosotros.

En el capítulo que estudiamos se desarrolla en la forma de brillante y sustancioso diálogo, del que participan el Asistente Áulus y el querido André Luiz.

Del análisis de este magnífico diálogo, tan lleno de lecciones relativas a la mediumnidad, se concluye, en teoría, que los servicios mediúmnicos obedecen a cuatro principales motivaciones, especificadas así:

a) - Socorro a los sufrientes e ignorantes, encarnados y desencarnados.

b) - Actividad restringida a los templos de iniciación, a distancia de los necesitados de todos los matices.

c) - Investigación científica.

d) - Explotación de los Espíritus.

Estos son, en general, los aspectos fundamentales que distingue, a nuestro modo de ver, el ejercicio de la mediumnidad.

Analicemos los diversos grupos, por orden alfabético para facilitar el estudio, con el fin de verificar cuál de ellos presenta un interés real, para los obreros del Espiritismo Cristiano.

Veamos qué tipo de servicio nos ayudará a identificarnos con los ideales de fraternidad del Evangelio.

En el ítem “a”, encontramos dedicados sembradores consagrados al servicio de cura y esclarecimiento, a encarnados y desencarnados, repitiendo lo que hizo el Maestro y Señor Jesús, durante su divino ministerio en la Tierra.

Jesús, indiscutiblemente, vivió siempre entre los enfermos e ignorantes.

Sus compañeros de colegio apostólico fueron, en su gran mayoría, hombres rústicos, humildes y sencillos.

La mayoría eran pescadores.

Su obra de redención se efectuó, justamente, entre ciegos y parálíticos, leprosos y estropeados, prostitutas y publicanos.

Ese fue su mundo.

Estas almas, desalentadas y sufrientes formaban su inmenso auditorio de afligidos y sobrecargados.

El escenario era también variado: las poéticas márgenes del Tiberiades, los montes y valles o las pequeñas aldeas.

Como **MÉDIUM DE DIOS**, su facultad estuvo al servicio del Padre, curando y enseñando.

El trabajo de Jesús se realizó, por tanto, con todas las características observadas en el ítem “a” de nuestro gráfico.

Veamos el ítem “b”, en el cual el intercambio espiritual se verifica de puertas cerradas, en la cumbre de los montes, a distancia de los necesitados, es decir, en los templos de iniciación de los que el Oriente está lleno.

Sin duda allí se verifican bellos fenómenos; monjes alados, materializaciones y desmaterializaciones y comunicaciones eruditas... todo bien lejos de los enfermos y de los

ignorantes.

Este aspecto de la mediumnidad es el símbolo del comodísimo y del orgullo rotulado o fantaseado de cultura.

Preguntamos: ¿Habría Jesucristo permanecido en los templos cuyo acceso estuviese vedado a los necesitados de todos los matices?

La respuesta se encuentra en los relatos de Mateo y Marcos, Lucas y Juan...

La respuesta es la propia vida de Jesús.

Sobre el ítem “c”, el del campo de las investigaciones científicas, el comentario es del respetable Áulus:

“El laborioso esfuerzo de la Ciencia es tan sagrado como el heroísmo de la fe. La inteligencia, con la balanza y la vasija de laboratorio, también vive para servir al Señor.

Perfeccionando los fenómenos mediúmnicos y catalogándolos, llegará el registro de las vibraciones psíquicas, garantizando la dignidad de la Religión en la Nueva Era”.

Ante la palabra autorizada del Asistente, exaltando el esfuerzo de la Ciencia, nada tenemos que añadir.

En relación al ítem “d”, el del ejercicio mediúmnic con objetivos inferiores, señalamos en el capítulo propio - “Mediumnidad sin Jesús”.

Expuestos, en líneas generales, los fines objetivados por la práctica de la mediumnidad, dentro y fuera del Espiritismo, resultan, naturalmente, varias indagaciones:

¿Qué aspecto de la mediumnidad debe ser adoptado por los trabajadores del Espiritismo Cristiano?

¿“a”, “b”, “c” o “d”?

En el socorro a los necesitados del cuerpo y del Espíritu, ¿como hizo Jesús?

¿El intercambio egoísta, en los templos de iniciación?

¿La actividad en los laboratorios, pensando y midiendo a los Espíritus, para demostrar la supervivencia?

Si deseamos que sea Jesucristo el inspirador de nuestro movimiento, el Espiritismo debe cultivar aquella misma siembra a la que el Divino Redentor, como MÉDIUM DE DIOS, consagró toda su existencia.

Si le llamamos Señor y Maestro, Divino Amigo y Redentor de la Humanidad, Sol de nuestras vidas y Abogado de nuestros destinos, por un deber de conciencia debemos adaptar nuestro corazón y dirigir nuestro esfuerzo en la devoción a la viña que Él nos confió.

Examinando el trabajo de Jesús, según las narraciones del Evangelio, donde el Hijo de María aparece identificado con la alegría y la aflicción, con la ignorancia y el pecado, curando enfermos, distribuyendo pan y peces a los hambrientos y disertando instructivamente, en el servicio de liberación de las conciencias, encontraremos, en el ejemplo del Divino Maestro, la respuesta a nuestras más profundas indagaciones.

Y si procuramos, en la medida de nuestras fuerzas, realizar el programa de fraternidad del Evangelio, estaremos, sin duda, colaborando para la restauración de la Buena Nueva primitiva y entronizando, en el altar de nuestro corazón, la luminosa figura de Cristo Redivivo...

XLVI

ASÍ SEA

Concluyendo nuestra tarea, no podemos olvidar a los Amigos Espirituales que nos ayudaron en el silencio de las horas...

A esos Benefactores agradecemos la alegría de haber finalizado esta humilde empresa doctrinaria, en la que esperamos que los compañeros sean simplemente el testimonio de nuestra dedicación al Espiritismo Cristiano - Sublime Edificio debido, en la Tierra, al Excelso Espíritu de Allan Kardec.

Siendo así, dedicándoles nuestro cariñoso homenaje, cerramos las páginas de este libro con la oración proferida por el querido André Luiz, al término de la maravillosa excursión realizada en la venerable compañía del Asistente Áulus y de Hilario.

A todos los Espíritus que comparecen en las páginas de “El los Dominios de la Mediumnidad” y a otros que nos ayudaron, ocultamente, nuestro respeto y nuestro afecto.

A ellos les pedimos, con toda la veneración, sean portadores al Divino Señor del conmovedor mensaje de gratitud de nuestra alma:

“¡Señor Jesús!

Haznos dignos de aquellos que esparcen la verdad y el amor.

Aumenta los tesoros de Sabiduría en las almas que se engrandecen en el amparo a sus semejantes.

Ayuda a los que se despreocupan de sí mismos, distribuyendo en tú Nombre la esperanza y la paz...

Enséñanos a honrar a tus fieles discípulos con el respeto y el cariño que les debemos.

Extirpa del campo de nuestras almas la hierba dañina de la indisciplina y del orgullo, para que la sencillez nos ayude en la renovación.

No nos dejes confiados a nuestra ceguera y guía nuestros pasos en el rumbo de aquellos compañeros que se elevan, humillándose, y que por ser nobles y grandes delante de ti, no se sienten disminuidos haciéndose pequeñitos para auxiliarnos...

¡Glorificalos, Señor, coronando sus frentes con tus laureles de luz!... “

Así sea...